



Universidad Autónoma de Querétaro  
 Facultad de Lenguas y Letras  
 Maestría en Lingüística

DESARROLLO DIACRÓNICO DE LAS PREPOSICIONES A Y EN CON VERBOS DE DESPLAZAMIENTO

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de  
 Maestro en Lingüística

**Presenta:**  
 María Luisa Álvarez Medina

**Dirigido por:**  
 Dr. Ricardo Maldonado

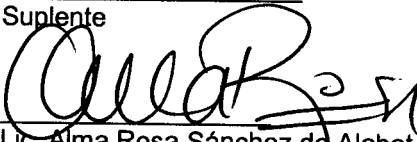
Dr. Ricardo Maldonado Soto  
 Presidente

Dr. Enrique Palancar Vizcaya  
 Secretario

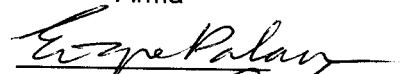
Dr. Margaret Lubbers de Quesada  
 Vocal

Dra. Marcela Flores Cervantes  
 Suplente

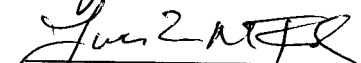
Mtra. Luisa Alarcón Neve  
 Suplente

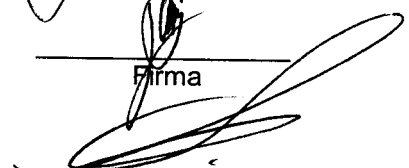
  
 Lic. Alma Rosa Sánchez de Alabat  
 Directora de la Facultad de Lenguas y Letras

  
 Firma

  
 Firma

  
 Firma

  
 Firma

  
 Firma

Dr. Sergio Quesada Aldana  
 Director de Investigación y  
 Posgrado

Centro Universitario  
 Querétaro, Qro.  
 Abril 2005  
 México

No. Adq. H69790

No. Título \_\_\_\_\_

Clas. 765

A473d

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## RESUMEN

Este trabajo se basa en un rastreo diacrónico para dar respuesta al problema que hay, entre los hablantes del español contemporáneo de México, sobre el aparente uso indistinto en la variación o alternancia de las preposiciones *a* y *en* con verbos de desplazamiento. La investigación se enfoca teóricamente en la lingüística cognoscitiva, y su análisis se basa en un corpus levantado de tres textos literarios de la lengua española. Cada uno de ellos representa una de las tres etapas o periodos en los que se divide este trabajo: el primero corresponde al español medieval (*El Cid*); el segundo, al renacentista (*La Celestina*), y el último al inicio del siglo XIX (*El sí de las niñas* y *La comedia nueva*). Los resultados obtenidos de estos tres periodos se comparan con una selección de oraciones extraídas del corpus sincrónico de la Real Academia Española en internet. A partir de lo anterior se encuentra que los hablantes mexicanos han hecho un reanálisis del uso de la preposición *a* y *en* cuando se acompañan de verbos tanto de trayectoria como de ingreso; esto es, que al igual que en el español de España del siglo XIX, la preposición *a* se generaliza a cualquier verbo de desplazamiento (sea de trayectoria o ingreso), y sólo se presenta *en* cuando es necesario enfatizar el ingreso en una meta. Con esto último, se asegura que el español se ha distanciado semánticamente de sus usos etimológicos; ya que en el latín clásico, *a* junto a cualquier verbo de desplazamiento sólo indicaba la trayectoria o el acercamiento a la meta y *en*, el ingreso. Algunos filólogos y estudiosos de la diacronía del español han hablado del tema, pero sólo a partir de un punto de vista descriptivo, lo cual no ayuda a entender el fenómeno mencionado. Por esta razón, en dicho trabajo se encuentra el análisis y la interpretación del cambio semántico de ambas preposiciones con verbos de desplazamiento desde los inicios del español hasta los principios del siglo XIX.

(Palabras clave: variación, verbos de desplazamiento, trayectoria, ingreso, reanálisis, meta, preposiciones *a* y *en*)

## SUMMARY

The present work is a diachronic study of the variation that exists in present-day-Spanish spoken in Mexico concerning the prepositions *a* and *en*. The analysis is based on a Cognitive Linguistic framework, and it is based on the study of three literary text in Spanish: the first is *El Cid* for Medieval Spanish; the second one is *La Celestina* for Renaissance Spanish, and the last one is *El sí de las niñas o La comedia nueva*, for Modern Spanish of the XIX<sup>th</sup> century. In the analysis, I compare the results obtained out of the three periods. It was found that present-day Spanish speakers in Mexico have reanalyzed as ingressive the use of the prepositions *a* and *en* when they are found together with a path verb. This pattern is similar to XIX<sup>th</sup> century Spanish, where the preposition *a* is generalized to any motion verb that with an ingressive path, while *en* is only used when emphasizing the ingression into a goal. This use contrasts with the etymological use in classical Latin, where the preposition *a* with a motion verb indicated a trajectory to a goal, while *en* rendered an entrance into the goal. This topic has been studied by a number of authors, but only from a descriptive point of view, which in my opinion is not helpful. For this reason, I have pursued a semantic analysis with the idea that it sheds a different light on to the data.

(Key words: variation, motion verbs, path, ingression, reanalysis, goal, prepositions *a* and *en*)

**A Juan Antonio,  
Lupita, Cito  
y a los maestros Abel Alemán  
y Elvira López A.**

## AGRADECIMIENTOS

Esta página la he escrito para expresar mis agradecimientos a las personas que me ayudaron tanto con sus comentarios y revisiones a este trabajo, como a aquellas que me ofrecieron su apoyo moral, tan valioso como el anterior: papá, mamá, Oralia. Quedaría en deuda con Ricardo Maldonado si no lo encabezo también en esta lista, pues gracias a su orientación y asesoramiento, junto con su gran paciencia y su tiempo para escuchar mis vicisitudes durante el proceso de esta tesis, este texto se redactó. Otra de las grandes aportaciones fue la de la doctora Marcela Flores, a quien le doy las gracias por la conducción en la metodología diacrónica y en sus desinteresados comentarios dentro del salón y los que fueron a “larga distancia”.

Este trabajo también recibió grandes retroalimentaciones de los maestros y doctores del Posgrado de la Maestría en Lingüística de la Universidad Autónoma de Querétaro, como Enrique Palancar, Margaret Lubbers, Donna Jackson y las maestras Luisa Alarcón y Alejandra Auza, ya que sus comentarios y observaciones durante las exposiciones en el seminario de investigación mejoraron la metodología y el análisis.

Aurora, como la otra mitad del grupo junto con tu amistad, te debo agradecer los ratos que teníamos para platicar nuestros trabajos y las dudas que partían de ello; Arantza, por tus fuertes comentarios y por nuestra coincidencia temática. Y por último no puedo cerrar si no menciono el apoyo moral de amigas: Jacqueline, Abneriz y Claudia, por su paciencia y su interés, los que en ciertos momentos me ayudaron y sirvieron de desahogo, y además por conocer el contenido de las siguientes páginas.

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

1. Planteamiento del problema .....	1
2. Marco Teórico .....	3
a) Estudios diacrónicos y de las preposiciones .....	4
b) Clasificaciones de los verbos de movimiento .....	6
3. Metodología .....	9
4. Las hipótesis .....	17

### CAPÍTULO I: ENTRANDO EN EL ESPAÑOL MEDIEVAL

1.1 Introducción: El problema actual .....	19
1.2 Sustantivos-META.....	20
1.3. Categorías que no presentan variación .....	21
1.3.1 LINDE .....	21
1.3.2 PERSONA .....	22
1.3.3 TIEMPO .....	23
1.4 Categorías que presentan variación .....	24
1.4.1 EDIFICIOS .....	24
1.4.2 CIUDAD .....	25
1.4.3 TERRITORIO .....	26
1.4.4 SUPERFICIES o COLOCACIÓN .....	28
1.4.5 SITUACIONES con base en LOCACIÓN .....	30
1.4.6 ESTADOS y CUALIDADES .....	31
1.4.7 ACCIONES .....	32
1.4.8 Forma MODAL .....	33
1.5 Resultados .....	33
1.5.1 Categorías (conjunto de metas) .....	35
1.5.2 Verbos .....	39
1.6 Conclusiones .....	41

### CAPÍTULO II: PASANDO A LA *TRAGICOMEDIA DE CALIXTO Y MELIBEA*

2.1 Introducción: Planteamiento del problema .....	44
2.2 Sustantivos-META .....	45
2.3 Las variaciones en las categorías .....	45

2.3.1 LINDE .....	46
2.3.2 PERSONA .....	47
2.3.3 TIEMPO .....	49
2.3.4 EDIFICIOS o CONSTRUCCIÓN .....	50
2.3.5 TERRITORIO .....	51
2.3.6 COLOCACIÓN o SUPERFICIES .....	52
2.3.7 SITUACIONES .....	55
2.3.7.1 Situaciones con base en ESTADOS y CUALIDADES .....	55
2.3.7.2 Situaciones con base en sustantivos con significado de ACCIÓN .....	58
2.3.7.3 Situaciones que implican CANTIDAD .....	60
2.3.7.4 FRASE VERBAL que implica CANTIDAD .....	61
2.3.7.5 Sustantivos que implican MODAL .....	61
2.4 Resultados .....	64
2.4.1 Resultados de Categorías .....	64
2.4.2 Resultados de Verbos .....	67
2.4.3 Resumen: cambios de <i>El Cid</i> a <i>La Celestina</i> .....	69
2.5 Conclusiones generales .....	71
CAPÍTULO III: LLEGANDO A <i>EL SÍ DE LAS NIÑAS</i> Y <i>LA COMEDIA NUEVA</i>	
3.1 Acercamiento al problema actual .....	74
3.2 Sustantivos-META .....	75
3.3 Sustantivos-META que no presentan variación .....	75
3.3.1 LINDE .....	76
3.3.2 CIUDAD .....	76
3.3.3 TERRITORIO .....	77
3.3.4 PERSONA .....	77
3.3.5 TIEMPO .....	77
3.3.6 SITUACIÓN .....	78
3.4 Sustantivos-META que presentan el fenómeno de variación .....	78
3.4.1 EDIFICIOS .....	79
3.4.2 SUPERFICIES o COLOCACIÓN .....	80
3.4.3 SITUACIONES .....	82
3.4.3.1 ESTADOS y CUALIDADES .....	82
3.4.3.2 Sustantivos que implican ACCIÓN .....	82



3.4.3.3 Frases nominales que implican MODAL .....	83
3.5 Resultados .....	85
3.5.1 Categorías .....	85
3.5.2 Verbos .....	87
3.5.3 Resumen: cambios <i>La Celestina</i> a Moratín .....	89
3.6 Conclusiones generales .....	91
CAPÍTULO IV: SEMEJANZAS DE LAS FORMAS PREPOSITIVAS DE <i>LA</i> <i>CELESTINA</i> Y MORATÍN CON EL ESPAÑOL DE MÉXICO	
1. Distribución prototípica de las formas prepositivas .....	93
2. Verbos que se encuentran en variación con <i>a</i> y <i>en</i> desde <i>La Celestina</i> hasta el español contemporáneo .....	94
3. Forma innovadora en <i>La Celestina</i> presente hasta la producción del español actual ..	97
4. Variaciones presentes desde Moratín hasta el español actual .....	98
CAPÍTULO V: CONCLUSIÓN DE LAS CATEGORÍAS .....	101
CAPÍTULO VI: CONCLUSIÓN DE LOS VERBOS .....	108
LITERATURA CITADA .....	116

## ÍNDICE DE TABLAS

### Tabla

1.1	Porcentajes de <i>a</i> y <i>en</i> con cada categoría durante el periodo medieval ( <i>El Cid</i> ) .....	38
1.2	Grupos de verbos de desplazamiento durante la época medieval ( <i>El Cid</i> ) .....	39
2.1	Porcentajes de <i>a</i> y <i>en</i> con cada categoría durante el periodo renacentista ( <i>La Celestina</i> ) .....	66
2.2	Grupos de verbos de desplazamiento durante la época renacentista ( <i>La Celestina</i> ) .....	68
2.3	Evolución de las categorías de <i>El Cid</i> a <i>La Celestina</i> .....	69
2.4	Cambios en las jerarquías de abstracción de <i>El Cid</i> a <i>La Celestina</i> .....	69
2.5	Forma preposicionales del periodo medieval y del renacentista .....	70
2.6	Verbos que muestran el fenómeno de variación en <i>El Cid</i> y <i>La Celestina</i> .....	70
3.1	Porcentajes de <i>a</i> y <i>en</i> con cada categoría durante el periodo de Moratín .....	86
3.2	Grupos de verbos de desplazamiento durante el periodo de Moratín .....	87
3.3	Evolución de las categorías de <i>La Celestina</i> a Moratín .....	89
3.4	Cambios en las jerarquías de abstracción de <i>La Celestina</i> a Moratín .....	89
3.5	Forma preposicionales del periodo renacentista a Moratín .....	90
3.6	Verbos que muestran el fenómeno de variación de <i>La Celestina</i> a Moratín .....	90
4	Cambio diacrónico de las preposiciones con sus correspondientes categorías ....	101

## ÍNDICE DE FIGURAS

Fig.		
2.1	Transitividad con <i>a</i>	62
2.2	Transitividad con <i>.en</i>	62
2.3	Intransitividad con <i>a</i>	64
2.4	Intransitividad con <i>en</i>	64
3.1	Intransitividad con <i>a</i>	84
3.2	Intransitividad con <i>en</i>	84

# INTRODUCCIÓN

## 1. Planteamiento del problema

En el español actual, se presentan las siguientes oraciones cuyos verbos designan un movimiento dirigido a una META y están seguidos por la preposición *a*, como se observa en las siguientes oraciones:

1. El grupo de manifestantes **llegó a Palacio de gobierno.**
2. Paulina **va a la dirección de la escuela.**
3. Los paracaidistas **cayeron al mar.**

En estos ejemplos, se muestran verbos que indican una dirección hacia sus respectivos destinos, acompañados por la preposición *a*: *Palacio de gobierno* (1), *dirección de la escuela* (2) y *el mar* (3). Empero, también se puede encontrar este mismo tipo de construcción con la preposición *en*, sólo que las dos primeras oraciones resultan agramaticales, mientras que en la tercera ocurre lo contrario. Por ejemplo:

4. Los paracaidistas **cayeron en el mar.**

Lo anterior indica que existen verbos con movimiento dirigido (al que se le llamará “desplazamiento”) que pueden alternar en el mismo contexto sintáctico, ya sea con *a* o *en*, como lo muestran los siguientes pares de oraciones:

- 5.a Me **metí a clases de francés.**
- 5.b Me **metí en clases de francés.**
  
- 6.a Los judiciales **entraron a la casa del delito.**
- 6.b Los judiciales **entraron en la casa del delito.**
  
- 7.a **Pongo a su servicio mi tienda.**
- 7.b **Pongo en su servicio mi tienda.**

Para saber si la alternancia del verbo con ambas preposiciones es una elección arbitraria o bien a cada una de las oraciones subyace alguna motivación histórica, se revisaron los usos básicos de esas formas en gramáticas latinas para luego compararlas con el desarrollo que tuvieron en el español, desde su origen hasta el siglo XIX, época en que el uso de esas preposiciones coincide con el del español contemporáneo.

En cuanto a las oraciones encontradas con el significado del movimiento dirigido hacia una META (Cfr. Demonte, 1989) en el latín culto, es importante señalar tanto la manera en que se construyen sintácticamente, como las motivaciones semánticas que las determinan. Respecto a lo primero, se presenta la siguiente construcción fundamental:

8. Verbo que indique desplazamiento + preposición *ad/in* + ACUSATIVO

Estudiosos del latín, como Alemán (2001), explican que esta construcción sintáctica respondía a la pregunta *¿a dónde?* (*quo?*), lo cual se contestaba empleando el caso ACUSATIVO [para señalar el lugar a donde se dirige la acción], acompañado con la preposición *ad* o *in*. La primera se empleaba para indicar el acceso a las cercanías, y la segunda, cuando se designaba el ingreso al destino. Véanse los siguientes ejemplos:

Con la preposición *ad*:

9. *Navigavit ad portum.*

10. *Ad diem venire.*

11. *Ad Italia ire.*

12. *Ad me magna nuntiavit*  
(movimiento abstracto).

Navegó al puerto (cercanía).

Llegar al día señalado.

Ir a Italia (dirección) [ejemplo tomado de Bassols].

Me anunció grandes cosas.

Con la preposición *in*:

13. *Eo in civitatem Romam.*

14. [...] *ne ab Sinuessa Poenus Appiae limite pervenire in agrum Romanum posset.*

Voy a la ciudad de Roma (dentro).

[...] para que el cartaginés no pudiera curzar de Sinuesa a campo romano por un sendero de la Apia (introducción) [traducción de Tomás Hernández Cabrera].

De la oración (9) a la (14), se tiene como construcción sintáctica la forma “verbo de dirección + META”. Los sustantivos o frases que operan como META son *puerto* (9), *Italia* (11), a *mi* (12), *la ciudad de Roma* (13), *campo romano* (14), y uno abstracto: *día señalado* (10). Como se observa, cada una designa de diferente manera el término del desplazamiento a partir de la preposición que le precede: de (9) a (12) se usa la preposición *ad* que indica que la dirección se “acerca” o sólo “toma rumbo hacia” un punto locativo; en (13) y (14) se emplea *in* para designar que la acción se introduce en dichas locaciones. Esto último, se construía en ACUSATIVO que corresponde al objeto directo en las funciones gramaticales del español. Por lo tanto, las únicas preposiciones que aceptaba dicho caso para significar el fin del desplazamiento sólo eran *ad* e *in*.

Como se ha mencionado, cada preposición poseía un determinado significado dentro dicha construcción sintáctica:

a) *Ad* expresaba, según Bassols (1976) y Bello (1958), junto con verbos de movimiento, la dirección hacia un punto donde terminaba la acción, pero con idea de aproximación: “en dirección de, hacia”. Bassols afirma que “autores poco clásicos la usan a veces en lugar de *in* señalando el acceso dentro de un lugar. Referida al tiempo expresa la dirección hasta un punto que no se rebasa (“hasta”) ya en forma en forma precisa” (1976: 240). A esto le agrega Bello (1958: 202) que “por gramaticalización pasó a formar verbos con sentido de dirección: *ad-iungo* (“juntar a”), *ad-pono*>*appono* (“poner cerca de”), *ad-volo* (“volar a”), *ad-fluo* (“afluir”)”.

b) De acuerdo a estos mismos autores, *in* con acusativo operaba con el mismo significado que en el ablativo: indicar la locación, sólo que con verbos de movimiento. Cuando se encontraba en esta última acepción expresaba la dirección (“hacia”) y, en autores postclásicos, la proximidad (“junto, cerca”). Bello (1958:205) afirma que también indica el movimiento de fuera hacia dentro, y lo podemos encontrar gramaticalizado en los siguientes verbos con sentido de ingreso: *in-eo* (“entrar”: *in*=dentro, *eo*=ir), *in-sero* (“meter”: *in*=dentro, *sero*=plantar).

Con base en esta somera descripción del latín es importante revisar cómo evolucionó el español desde el medievo hasta el siglo XIX, para identificar las circunstancias en ambas estructuras sintácticas que alternan en el español contemporáneo.

## 2. Marco teórico

Este trabajo se sustenta en los postulados de la Gramática Cognoscitiva propuesta por Langacker (1987) y trabajos posteriores. Debido a que las preposiciones marcan relaciones entre miembros de la oración, hablaremos de una base que designa alguna parte del desplazamiento de los verbos. Respecto de ésta se pondrá en perfil el *trayector* (el participante de la oración), al igual que el tipo de META (*landmark*) y la manera en que se realiza tal movimiento (Cfr. Rice, 1987). Con dicho modelo teórico se tomará en cuenta tanto el nivel sintáctico como el semántico de las oraciones que muestran el fenómeno de alternancia con *a* y *en*.

Es importante mencionar los estudios que han considerado pertinente dicho fenómeno del español. Esto corresponde tanto a los autores que han hablado del cambio de las preposiciones durante su evolución del latín al español, como de aquellos que han clasificado los verbos que se toman en cuenta en este trabajo:

a) Estudios diacrónicos y de las preposiciones

La investigación que se expone en los siguientes capítulos tiene como precedente los trabajos que han expuesto el uso variado entre las preposiciones del latín y el cambio de ACUSATIVO a ABLATIVO del latín culto al vulgar, así como su evolución al español.

Lapesa (1997), se refiere a la variedad en los usos de las preposiciones del latín junto al ACUSATIVO. Dice que: “las construcciones con *de* + ABLATIVO y *ad* + ACUSATIVO invadieron los restantes dominios del GENITIVO [...] y del DATIVO [...]. El ACUSATIVO se empleó con preposiciones que antes eran exclusivas del ABLATIVO: inscripciones pompeyanas dan <<*cum iumentum*>>, <<*cum sodales*>> en vez de <<*cum iumento*>>, <<*cum sodalibus*>>” (72).

Con esto, se puede observar que la preposición *ad* no sólo tenía la función de marcar el término de la trayectoria, sino que era empleada con otros elementos sintácticos. Sin embargo, las descripciones en el trabajo de Lapesa no incluyen lo que ocurría con esta preposición frente a *in* (Cfr. Alonso, 1972; Menéndez, 1944).

Herman (1997) analiza, en el latín vulgar, los usos indistintos que ocurrían entre los mismos casos anteriores, pero frente a *in*, por ejemplo:

15. [...] *mittes in caccabo nouo*      **Échese en una olla nueva**

Como se observa, esta oración obedece la norma morfossintáctica, pues el caso que procede a la preposición se encuentra en ABLATIVO, en vez del ACUSATIVO (lo esperado en el latín literario).

Por otro lado, no sólo observa este fenómeno evolutivo del latín clásico al vulgar, sino también la alternancia entre el uso de construcciones en ABLATIVO y *ad* + ACUSATIVO:

16.a *Mittere literas ad aliquem*      **Enviar cartas a alguien**

En ambas oraciones se traducen con el mismo significado, sólo que con diferente construcción: la primera (16a) enfatiza la transferencia de la acción al emplear la construcción “dirección hacia un punto”; mientras que la segunda (16b) emplea el caso DATIVO, por lo que ahora quien recibe la acción tiene menos importancia en la escena. Este autor atribuye tal oscilación a lo siguiente: 1) que los hablantes por su falta de educación, cometían “errores constantes en la flexión nominal” (1997: 73), y 2) el empleo progresivo de las preposiciones resultaba más claro y preciso para los hablantes, que el empleo de los casos por sí mismos.

Aunque ambos estudios son una clara motivación a lo que sucede en el español contemporáneo, no logran ser suficientes para dar explicación cabal del problema. Quien sí llega a acercarse es Bassols (1976), ya que dice que la generalización del empleo de *a* con los verbos de desplazamiento es una secuela de lo que ocurría en latín con su análoga *ad*: “autores poco clásicos la usan a veces en lugar de *in* señalando el acceso adentro de un lugar, así: *ad Italiam ire* (‘a Italia voy’). Esta acepción ha prevalecido en español moderno” (240). Sin embargo, su explicación no alcanza a diferenciar la distinción entre la elección de una y otra preposición por el hablante de la actualidad.

Respecto del español contemporáneo, Gili (1993) ejemplifica este fenómeno con el siguiente par contrastante:

17.a **Caer en el mar**

17.b **Caer al mar**

La interpretación de Gili (1993) no trasciende a la explicación del desplazamiento, pues dice que “en el primer caso prevalece la representación del final del movimiento, en el segundo, la del movimiento mismo” (250). No obstante, es una base para comenzar un análisis más detallado, puesto que la diferencia que él encuentra es una motivación para el empleo de cada una de las preposiciones<sup>1</sup>.

Martínez García (1986) menciona que las diferencias entre los empleos de *a* y *en* sólo son determinadas por el tipo de complementación preposicional; por ejemplo:

---

<sup>1</sup> Cfr. Lyons (1968) y Real Academia Española (1978) para las definiciones de las construcciones semánticas de ambas preposiciones.



18.a Se **metió a su habitación/allí**

18.b. Se **metió en lo que no es de su incumbencia.**

Considerando que para (18a) también se puede emplear *en*, García-Miguel (1995) se opone a las explicaciones de Martínez, las cuales son: “las frases preposicionales de (a) son aditamentos, mientras que la de (b) son suplementos”.<sup>2</sup> Pero este análisis corresponde a las reglas gramaticales, pues parten de las motivaciones prototípicas para sus empleos: el verbo *meter* necesita de una preposición locativa, debido a que semánticamente introduce un elemento en un espacio. Contrario a esto, García-Miguel (1995) dice que no hay diferencia de función: “unas y otras ocupan el mismo espacio funcional, llenan del mismo modo una valencia del verbo y las diferencias de significado deben entenderse como variantes, interpretaciones condicionadas por el tipo de elementos léxicos que desempeñan la función” (18).

Debido a que García-Miguel (1995) no expone cuáles son dichas motivaciones con las que el hablante utiliza una u otra preposición, el presente estudio se dará a la tarea de identificarlas.

#### b) Clasificaciones de los verbos de movimiento:

La clasificación de los verbos de movimiento según sus propiedades semántico-sintácticas será determinante para el desarrollo del análisis. De ahí, la necesidad de atender a distintas clasificaciones.

Levin (1993) llama a las acciones que “se dirigen hacia una META” verbos con “Movimiento dirigido inherentemente”. Los define como aquéllos “cuyos significados incluyen una especificación de la dirección del movimiento [y] difieren en cómo expresan la meta, fuente o huella del movimiento” (264). Además, por la manera de su movimiento los divide en “verbos de giro” (*roll verbs*) y “verbos de recorrido” (*run verbs*). Los primeros son “Verbos de movimiento alrededor de un eje”. Siempre se acompañan por una preposición y si ésta faltara entonces no indicaría dirección, como es el caso de: *revolver, rotar, girar, voltear, volver*, etcétera.

Y a los “verbos de recorrido”, los clasifican en:

---

<sup>2</sup> Para Alarcos, entre suplemento y aditamento, “la principal diferencia consiste en que estos últimos son marginales al predicado mientras que los primeros no” (ver García-Miguel, 1995:12)

a) “Verbos de uso de movimiento” (*verbs of motion using*), los cuales designan el desplazamiento verbalizando el vehículo con que se desarrolla la acción, con ello describen el movimiento de una entidad. Esta clase sólo se presenta en las acciones en inglés.

b) “Verbos que no son nombres de vehículos” son acciones que describen el movimiento de una entidad, pero no especifican la dirección si no llegará a estar explícita una frase direccional, como *cruzar, manejar, volar, car* (verbo no incluido en el español), *pedalear, montar*, etcétera.

c) “Verbos de persecución” (*Chase verbs*) son verbos transitivos y algunos de ellos permiten un uso intransitivo, con el “perseguidor” (*chaser*) como sujeto y un núcleo preposicional después de expresar lo que es el “perseguido” (*chasee*) (1993: 270); ejemplos: *perseguir (chase), seguir, persuadir, track* ‘rastrear’, *trail* ‘rastrear’, *shadow* ‘seguir la sombra de x’.

d) “Verbos de compañía” que son los que relacionan a una persona con una segunda de un lugar a otro. Ejemplos de este grupo son *acompañar, conducir, seguir, guiar, dirigir*, etcétera.

Al estar esta clasificación enfocada en verbos del inglés hay mayor atención a la manera en que se da el movimiento que a la trayectoria. Sin embargo, debido a la precisión con que se ha clasificado este tipo de verbos, la segmentación inicial: movimiento dirigido inherentemente, será empleada en este estudio.

Otra división es la que propone Cano (1981) quien también dentro de su clasificación habla de los verbos de movimiento y la obligatoriedad de la frase preposicional para indicar la META. Define al movimiento como “[...] un desplazamiento, un cambio de lugar por parte de aquello indicado por el objeto (el cual puede, pues, considerarse ‘objeto afectado’). Muchos de estos verbos [...] exigen una oración, no sólo un objeto directo, sino también un sintagma preposicional de valor locativo” (81).

También señala que el movimiento puede ser físico, como *Juan puso una manzana en la cesta*; y también abstracto, el cual afecta a ‘entidades’ o ‘procesos’ no físicos, y esto se debe a “una extensión metafórica, a partir de un sentido básico de carácter físico” (82), como *Juan pone sus servicios a las órdenes de su clientela*.

Todos estos verbos tienen el final de su movimiento en un determinado lugar, por tal razón estos verbos indican una dirección. Con base en esto, Cano (1981) explica la oposición que hay entre el concepto locativo y de dirección: “[el primero] se centra en torno a la idea de ‘en algún lugar’, y el segundo en torno a ‘a/de algún lugar’[...]. El concepto ‘locativo’ implica una situación estática, mientras que el ‘direccional’ es dinámico, y es el que propiamente puede clasificarse como ‘movimiento’” (84). Por lo tanto los locativos responderán a la pregunta “¿en dónde?”, mientras que los direccionales pedirán una referencia al punto de origen o llegada, y éstos son: *poner, colocar, depositar, enterrar, meter, introducir*.

Por lo tanto, los verbos que conforman este “movimiento direccional” se forman por el modelo “mover algo de un sitio a otro”, y los agrupa en las siguientes clases:

- a) Los que indican un movimiento vertical: *izar, levantar, alzar, subir, elevar*.
- b) De movimiento vertical contraria: *bajar, descender*
- c) Aquellos que indican un movimiento horizontal: *mover, dirigir, conducir* que presuponen movimiento <<hacia delante>>, un punto de llegada [...]; *llevar, traer* o *enviar* que “pueden construirse como objetos dotados de movimiento propio, sólo que los dos primeros se diferencian desde el punto de vista del hablante, como un elemento deíctico, pues *llevar* se aleja del hablante y *traer* es un movimiento que va hacia el hablante” (1981: 85-91).
- d) Los que indican un “fin de movimiento”: *detener, parar, frenar* (estos verbos no implican sintagmas locativos).

Esta clasificación, por tanto, es fundamental para agrupar los verbos de este trabajo. Aunque, para fines prácticos, los verbos de “movimiento vertical y contraria” en el presente estudio han sido considerados a partir del “punto de partida” o “de llegada”; pues de manera deíctica pueden designar el comienzo o el final de la acción.

Otras aportaciones que no se pueden omitir sobre el estudio verbal son los de Mourelatos (1981) y el de Anderson (1973). Este último menciona, acerca del modo verbal, que “un verbo de movimiento puede ser considerado como un tipo especial de proceso perfectivo, nombrado uno en los que cada estado de componente especifica las relaciones entre “el que se mueve” y su locación inmediata” (155). Así, el movimiento puede ser tanto físico (*caminar, nadar, escalar, etcétera*), como abstracto (cuando se salen de los dominios

físicos y se aplica en dominios no espaciales: *mandar un saludo*). Es importante mencionar tanto los movimientos o desplazamientos físicos como abstractos, pues se consideran dentro del análisis del presente trabajo.

### 3. Metodología

Para el estudio diacrónico del fenómeno de alternancia fue necesario realizar, primero, una serie de análisis sincrónicos, para luego compararlos entre sí. Por tal razón, fue imprescindible considerar dos gramáticas latinas: la de Alemán (2001) y la de Penagos (1963); de ellas se hizo la extracción de las oraciones con *ad* e *in* junto a verbos de desplazamiento.

El análisis propio del desarrollo del fenómeno se basa en tres textos literarios que representarán a la época medieval, la renacentista y la de finales del siglo XVIII y principios del XIX, y, además, otro parte que muestra el español contemporáneo. Éstos son:

- 1) *Cantar del mio Cid* (al que se nombrará como *El Cid*), anónimo, que es la primera manifestación escrita del español y corresponde al periodo medieval (siglos XII-XIII).
- 2) *La Tragicomedia de Calixto y Melibea, la Celestina* (cuya designación en las siguientes páginas será *La Celestina*), de Fernando de Rojas, como manifestación del segundo periodo diacrónico que corresponde al renacentista (siglos XV).
- 3) *La comedia nueva y El sí de las niñas*, (ambas obras se mencionarán como Moratín) de Leandro Fernández de Moratín, como penúltimo corte de este estudio diacrónico, el de los siglos XVIII-XIX.
- 4) Una última parte donde se muestran las oraciones del español contemporáneo que pertenecen al corpus actual de la Real Academia Española (RAE)<sup>3</sup> y otras son de Recopilación Personal (RP).

Los primeros tres periodos corresponden a un capítulo en este trabajo donde se analiza sincrónicamente el fenómeno, y le sigue otro en el que se encuentra un análisis sobre si existe un acercamiento o diferencias con el español contemporáneo. En esta última parte, no se hace un análisis exhaustivo de las oraciones del español contemporáneo.

---

<sup>3</sup> En internet: <http://www.rae.es>

Todas las oraciones que conforman el corpus tanto diacrónico como del español contemporáneo de este trabajo tienen la siguiente construcción sintáctica:

**Verbo de desplazamiento** (con significado de trayectoria e ingreso) + preposición *a / en* + META (lugar de término de la acción)

También, otra forma corresponde a las oraciones latinas cuya construcción es la siguiente:

**Verbo de desplazamiento** + *ad / in* + ACUSATIVO.

Cano Aguilar (1981) llamaba a los verbos de esta construcción como “verbos de movimiento dirigido”, pero como se observa se nombra “verbos de desplazamiento” en este trabajo a aquellos verbos que designan un movimiento hacia una META. Se hace tal diferencia, puesto que, como se ha estudiado en algunas lenguas indígenas, no es lo mismo un “movimiento” y un “desplazamiento”. Éste último conlleva un movimiento en el que se saca una figura de su locación para llevarla a otra, y así describe una trayectoria; en su defecto, el movimiento como tal, no necesariamente describe una trayectoria (Grinevald, en prensa; Miller, 1976; García-Miguel, 1995).

Los verbos de desplazamiento no describen el mismo tipo de ruta, esto es que no designan la misma dirección a partir de sus significados (Miller, 1976), ya que unos indican “trayectoria”: *dar, echar, ir, llevar, mover, subir*, etcétera, y otros, “ingreso”: *colocar, entrar, meter, poner*, etcétera. Nótese que en tal división, hay verbos que no se pueden agrupar dentro de una sola clase, pues debido a sus significados léxicos unos designan inicio o final de la trayectoria, y otros, contacto o ingreso en la META. Así que en este trabajo se mencionan cuatro tipos de verbos de dirección:

1. Punto final: son los verbos que indican trayectoria y cuyos desplazamientos ponen en perfil el término de la dirección. Uno de ellos es el que se muestra en el siguiente ejemplo:

19. El ángel Gabriel **a él vino en visión** (*El Cid*, verso 406)

2. Punto de Inicio: verbos que al igual que los anteriores, designan una trayectoria, pero ahora sus desplazamientos ponen en perfil el inicio de la dirección. Por ejemplo:

20. Y le hicieron, según me contaba su merced, para **enviársele a su tío carnal el padre fray Serapión de S. Juan Crisóstomo**, electo obispo de Mechoacán. (Moratín, 180)

3. Movimiento traslativo: este grupo designa un movimiento continuo sin poner en perfil el inicio o final de la dirección; pero en estos es vital encontrar una de las dos preposiciones para indicar un determinado fin del proceso, como se muestra en la siguiente oración:

21. [...] de lo cual todo una especie **a otra persigue**. El león al lobo, el lobo al perro, [...]. (*La Celestina*, 10)

4. Colocación: estos verbos son los que designan que el final del desplazamiento se obtiene a partir del contacto en alguna superficie o espacio, como:

22. Mandó fazer candelas **e poner en el altar** (*El Cid*, verso 3055)

5. Ingreso: por último, en este grupo de verbos se pone en perfil el final de desplazamiento y con ello designan el ingreso o penetración en un espacio delimitado o dimensional. Ejemplo:

23. (Los dos criados **entran en el cuarto de D. Carlos**) (Moratín, 235)

Como se ve en las construcciones sintácticas anteriores (19-23), dichos verbos se encuentran acompañados por una de las dos preposiciones: *a* o *en*. No obstante algunos verbos pueden tomar cualquiera de las dos preposiciones, y esto es lo que se plantea como problema de esta investigación: *echar a / echar en*, *meter a / meter en*, *poner a / poner en*. Con base en lo que dice García-Miguel: “en principio, debemos atribuir un significado único a toda forma de expresión, única y, por tanto, suponer que a cada preposición corresponde un solo significado” (1995: 97), se presupone que dichas construcciones sintácticas tienen motivaciones semánticas a partir del significado de cada preposición.

Al hacer una revisión en estudios de otras lenguas, se encuentra una relación semántica con ambas formas mencionadas. Una de estas lenguas que muestra una aproximación al español es el Cora (Casad & Langacker, 1985). En ella, existen dos partículas gramaticales que indican la colocación de un objeto en un espacio, las cuales son *a* y *u*. La primera ubica a los objetos fuera del espacio o a las orillas del mismo, o incluso cuando hay una ligera introducción. Mientras que con la segunda, el objeto se encuentra dentro del espacio, tanto a la mitad, como en la superficie interna, o bien donde ocurre una penetración profunda del objeto en el interior del espacio. Esto no sólo ocurre con verbos de desplazamiento (dinámicos), sino también con acciones estáticas. Además, el significado de ambas preposiciones tienen alternancias similares a las de *a* y *en*.

En el español contemporáneo, estas preposiciones acompañadas con verbos de desplazamiento también toman sus propios significados. Por ejemplo, en las gramáticas más tradicionales, como la de Alcina y Blecua (2001) y la de Gili (1993) se atribuyen varios significados para *a* y para *en*. Para los primeros, el significado de *a* es el de uso más generalizado; ya que corresponde a las expresiones de proximidad o aproximación en el espacio (*voy a Madrid*); a un momento particular en el espacio (*a las nueve*); de finalidad (*útil a sus amigos*); de instrumento (*a sangre y fuego*) y de modalidad (*a gatas*). Mientras que *en* se encuentra en las mismas expresiones, pero con otras funciones: lugar en la que se cumple la acción (*Vivo en Madrid*); una unidad de tiempo en toda su extensión (*En navidades*); materia o cantidad (*pagar en oro*) y de manera (*en serio*). Para Gili (1993), la preposición *a* contiene fundamentalmente la idea de movimiento tanto concreto como abstracto: *voy a Granada, una carta dirigida a ella*, y de aquí el empleo para indicar finalidad: *útil a sus amigos, vengo a enterarme*. También le atribuye los significados locativos (para indicar punto terminal de un movimiento), temporales y modales. Por otro lado, *en* indica reposo (tanto para espacio, como para tiempo), y para esto contrapone el empleo de *a* con esta preposición: mientras que la primera establece las relaciones dinámicas: *voy a Madrid*, *en* corresponde a las estáticas: *estoy en Madrid*. No todas las especificaciones de *en* que se han mencionado se estudian en este trabajo, sólo se observa y analiza el significado que toma dicha preposición cuando acompaña los verbos de dirección.

Además de lo anterior, los lingüistas que estudian ambas preposiciones con verbos que designan un movimiento con dirección en el español son los siguiente: García-Miguel (1995) dice que *a* indica el punto de referencia de un desplazamiento, es decir que concurre semánticamente con las preposiciones *hasta*, *para* y *hacia* (sólo que éstas tienen que ver más

con el término de direccionales que del destino de la acción). Otro que analiza tal comportamiento es Cano Aguilar (1981), quien explica que la preposición *en* tiene rasgos locativos para identificar un objeto en un espacio, y, que cuando se encuentra con verbos que designan movimiento, toma rasgos de direccional y la presencia de una frase preposicional se vuelve imprescindible para la acción, pues indicará la META.

En los capítulos de este trabajo, se mencionarán dos tipos de desplazamiento que repercuten en la manera en que se conceptualizan las METAS. Esto se designa a partir del significado de cada una de las preposiciones dentro de la construcción sintáctica; es decir, cuando la forma prepositiva se encuentra con *a*, se describe la “dirección-trayectoria”, pues durante el desplazamiento, se perfila el camino hacia donde se dirige la acción. Las METAS que se encuentran en esta construcción se llamarán DESTINOS, dado que indican el punto final de dicho proceso. Por otro lado, con la forma *en*, se menciona la “dirección-ingreso”, puesto que lo que se perfila es la manera en que dicho desplazamiento termina: con una colocación o ingreso en la META. Ésta se denominará CONTENEDOR, debido a dicha calidad en su conceptualización.

En este sentido, de las tres muestras levantadas en cada una de las épocas, los sustantivos que fungen como META dentro de las construcciones sintácticas tienen diferentes calidades semánticas (independientemente de si están señaladas como DESTINOS o CONTENEDORES), por lo que se han agrupado a partir de sus rasgos comunes. Estos sustantivos corresponden, en general, a tres tipos: los que son claramente concretos (mesa, árbol, casa, edificio, territorio); los que tienen una base concreta, pero sus conceptualizaciones son abstractas (corte, mente, vacío, hora), y, por último, aquellos elementos gramaticales que, junto con alguna de las dos preposiciones, modifican el desplazamiento o toman rasgos de META (en cinta, a salvo).

La forma en que fueron diseñadas y enunciadas dichas clases de METAS es la siguiente: aparecen enumeradas con base en un *continuum* de abstracción; es decir, cada clase tiene una colocación dentro de la jerarquía que se forma a partir de la que es más prototípica para cada preposición: el LINDE para *a* y los EDIFICIOS para *en*, y de ambas se desprenden las demás categorías: el *continuum* va de lo más concreto y cerrado a lo menos concreto (abstracto) y menos cerrado. Dichas categorías son las siguientes:



1) LINDE: esta clase se encuentra formada por locaciones en cuyas conceptualizaciones se pone en perfil la orilla: *puerta, agua, barandillas*, etcétera. Por ejemplo:

<i>El Cid</i>	24. Así como <b>lego ala puerta</b> , farola bien çerrada (verso 32)
<i>La Celestina</i>	25. [...] yo <b>llegaría más al cabo de esta cuenta</b> .
Moratín	26. [...]y luego se <b>van</b> a palmotear como desesperados <b>a las barandillas</b>

2) EDIFICIOS: en esta clase se agrupan entidades locativas compuestas por una determinada dimensión en el espacio, por lo que se perfila la relación de continente-contenido: *castiello, casa, sepulcro, teatro*, como se observa en las siguientes oraciones:

<i>El Cid</i>	27. Myo Çid & su mugier <b>a la iglesia uan</b> (verso 326)
<i>La Celestina</i>	28. [...] quien peque y pague si <b>sales a esse mercado</b> [...]
	29. -¡ <b>Mételo en la camarilla de las escobas</b> [...]!
Moratín	30. Soy con ustedes; <b>voy aquí a la librería</b> , y vuelvo.
	31. [...] y a la primera comedia que <b>echen en el otro corral</b> , zas, sin remisión, a silbidos se ha de hundir la casa.

3) CIUDAD: esta categoría agrupa sustantivos que designan locaciones físicas compuestas por una superficie limitada políticamente o, en su mayoría, de forma concreta, como son las fortificaciones medievales o reinos: *Burgos, Valencia*, como se muestra en:

<i>El Cid</i>	32. <b>Ydo es a Castiella</b> Albarfanez Minaya (verso 871)
	33. <b>Entrad</b> conmigo <b>en Valencia</b> la casa, (verso 1606)
Moratín	34. Llegó el caso de <b>irse a Zaragoza</b> su regimiento...

4) TERRITORIO: este grupo corresponde a locaciones físicas compuestas por una superficie cuyas delimitaciones pueden estar o no presentes de manera física, como pueden ser las naturales: *bosque, campo*, o las que se dan por convenio político o contrato: *Robredo de Corpes, plaza, (mi) huerto*. Éstos se muestran en los siguientes ejemplos:

<i>El Cid</i>	35. <b>Aoriente exe</b> el sol, e tornos aesa part (verso 1091)
	36. Por la copla del cauallo <b>en tierra lo echo</b> (verso 3640)
<i>La Celestina</i>	37. [...] <b>enviémoslo</b> a comer <b>al infierno</b> sin confesión.
	38. [...] se <b>andava</b> a media noche de cimiterio <b>en cimiterio</b> .
Moratín	39. ¿[...] y <b>volvió al campo</b> lleno de heridas y cubierto de sangre?

5) SUPERFICIE: esta clase está compuesta por aquellas locaciones y objetos cuyas conceptualizaciones perfilan sólo sus superficies o bien una colocación dentro de sus espacios: *mesa, fila, red, suelo, manos*, como se puede observar en:

<i>El Cid</i>	40. Afeuos Rachel & vidas <b>alos pie le caen</b> (verso 1431)
	41. Mando fazer candelas & <b>poner en el altar</b> (verso 3055)
<i>La Celestina</i>	42. [...] <b>poniendo_rúbricas</b> o sumarios <b>al principio de cada auto</b> [...]
	43. Dexa estas mis ropas <b>en su lugar</b>
Moratín:	44. [...] haré lo posible para que <b>llegue a sus manos</b> esta carta.
	45. Pipí la toca, <b>se sienta en una silla distante</b> y la lee.

6) PERSONA: en este grupo se encuentran aquellos sustantivos que tengan como rasgo común lo [+animado], ya sea como nombre propio, común o pronombre usados como METAS de una trayectoria concreta o abstracta: *Cid*, *rey de Valencia*, *mujer*, *él*, *canario*, *padre*. Por ejemplo:

<i>El Cid</i>	46.El angel Gabriel <b>a el vino</b> en sueño (verso 406)
<i>La Celestina</i>	47. [...] <b>dexemos_llorar al que dolor tiene</b> [...]
	48. ¿Cómo me mandas quedar <b>dar en tí</b> , conociendo tus falsías [...]?
Moratín:	49. ¡Y qué mala vida <b>dio a su mujer!</b>

A diferencia de las categorías anteriores, hay otras que agrupan sustantivos que presentan calidades abstractas. A estas clases pertenecen las SITUACIONES y el TIEMPO. Las primeras se han subdividido en las siguientes clases:

7) SITUACIONES CON BASE LOCATIVA: en este grupo de sustantivos están aquellos que toman por nombre el lugar dónde se realiza una acción. El único ejemplo se encuentra en el español medieval (*El Cid*) y es *cort*:

<i>El Cid</i>	50. Mando los <b>venir ala cort</b> y a todos los iuntar (verso 1263)
---------------	-----------------------------------------------------------------------

8) SITUACIONES CON BASE EN ESTADOS Y CUALIDADES: los sustantivos que se encuentran agrupados en esta clase corresponden a entidades abstractas que designan calidades anímicas, mentales o morales, como: *gozo*, *gracia del Señor*, *memoria*, *mérito de usted*. Véanse los siguientes ejemplos:

<i>El Cid</i>	51. De mi sean quitos y <b>vayan a la gracia del Criador</b> (verso 1370)
	52. ¿No te <b>viene en miente</b> en Valençia lo del Leon [...] (verso 3330)
<i>La Celestina</i>	53. [...]me <b>venía a la memoria</b> no sólo la necesidad[...]
	54. <b>Pónese con ella en razones</b>
Moratín	55. Usted solo es acreedor a toda alabanza, por <b>haber llegado</b> en su
edad	juvenil <b>al pináculo del saber</b> .
	56. Nadie <b>pone duda en el mérito de usted</b> , señor [...]

9) SITUACIÓN QUE IMPLICA ACCIÓN: esta categoría corresponde a sustantivos cuyos nombres designan la realización que se lleva a cabo en un espacio, sea locación concreta o abstracta, por ejemplo: *bodas, fabla, presencia, sepultura, acto*. Obsérvense las siguientes oraciones:

- El Cid* 57. Quel ire **a vistas** do fuere aguisado (verso 1911)  
58. **Meter** los he **en escrito**, e todos sean (verso 1259)  
*La Celestina* 59. [...] no **vinieras** tan presto **a mi poder**,  
60. [...] en la despensa basta para no **caer en falta** [...]  
Moratín 61. **Llegarán** ustedes **al segundo acto**.  
62. [...] me ha **metido en nuevos gastos** [...]

10) TIEMPO: en este grupo se encuentran aquellos sustantivos que designan una META temporal, como *rato*; las partes en los que se divide un día: *mantino, noch, tarde*; o simplemente aquellos que mencionan la hora: *doce del día, hora*, etcétera. Por ejemplo:

- El Cid* 63. Esta noch yagamos e **vayámosnos al matino** (verso 72)  
*La Celestina* 64. [...]suelen **levantarse a esta hora** los ricos,  
65. [...] que quando las **sacava de rato en rato** [...]  
Moratín 66. Mira que he de saber **a la hora** que sales.

Además de estas categorías, en la *Celestina* aparecen dos clases de META que designan cantidad:

11) sustantivos y adverbios de cantidad, como: *a más andar, a tres*.

- La Celestina* 67. Toda la calle del Arcediano **vengo a más andar**[...]

12) frases verbales cuantitativas, por ejemplo: *en que más nos va*

- La Celestina* 68. [...] otro pensamiento **traemos en que más nos va**.

Y, por último, otro de estos elementos gramaticales se presenta en los tres periodos sincrónicos, pero su calidad de META es poco transparente:

13) La categoría que se encuentra construida por una frase nominal modal, como puede ser: *a celada, en alcanza, al instante, en dos latigazos*, etcétera. Ejemplos:

<i>El Cid</i>	69. <b>Sacolos a çelada</b> , el castiello ganado a [...] (verso 631)
	70. Leualdas , Rachel & Vidas, <b>poned las en uuestro saluo</b> (verso 167)
<i>La Celestina</i>	71. Escogidos son, señora, que no <b>vengo a lumbre de pajas</b> .
	72. <b>Poneos en orden</b> cada uno cabe la suya;
Moratín	73. Y <b>vuelve</b> con ella <b>al instante</b> .
	74. y <b>en dos latigazos llegamos</b> antes de ayer a Alcalá.

Éstas son las partes que integran las construcciones de ambas preposiciones que se analizarán en las siguientes páginas, en las que como se acaba de exponer, la META que acompaña a cada preposición designa diferentes espacios semánticos.

#### 4. Las hipótesis

Para realizar el análisis de los datos presentados, surgen varias hipótesis que se irán comprobando a lo largo de los siguientes capítulos que conforman el presente estudio diacrónico. Como generales se encuentran las siguientes:

A partir de las producciones de los hablantes del español contemporáneo (ejemplos 1 a 7) la noción de trayectoria fue ocupando, durante su desarrollo diacrónico, espacios semánticos donde originalmente ocurría una introducción en la META (marcado con la preposición *en*); esto es, el empleo de la preposición *a*, en el español de México, se fue generalizando hasta con verbos que léxicamente indican una colocación o introducción, y por lo tanto fue desplazando el uso prototípico de *en* con los verbos de desplazamiento.

Lo anterior tendrá que ver también con que, durante la evolución del español, los hablantes fueron dando mayor importancia al movimiento hacia un espacio que al ingreso en éste y, por tanto, el punto donde termina el desplazamiento adquiere diferente función y uno de ellos es el dominante. Esto significa que la conceptualización de dicho final no es tan sencillo, pues al tener mayor uso la preposición *a*, las METAS se convierten en DESTINOS; mientras que con *en* se entienden en términos de CONTENEDORES.

Por último, las alternancias que han ocurrido con ciertos verbos de desplazamiento, sobre todo los que indican una penetración, como *entrar a* y *entrar en*, durante la última etapa del estudio diacrónico –Moratín– son las que han llegado hasta el español actual.

Para finalizar, como hipótesis específicas se menciona que:

La forma latina de cualquier verbo de desplazamiento + *ad* para indicar el acercamiento o introducción en las orillas del DESTINO es la que trascendió sin ninguna agramaticalidad hasta el español actual, debido a la generalización de la preposición *a*.

Sin embargo, la forma latina de cualquier verbo de desplazamiento + *in* para indicar el ingreso en el espacio de la META comenzó a perder transparencia con acciones que tienen significados léxicos de dirección hacia un punto, debido a que en su desarrollo histórico estos verbos que designan trayectoria sólo especializaron su uso con *a* (evolución de *ad*).

El análisis pormenorizado del comportamiento de cada preposición en cada una de las etapas ya definidas será el objetivo de los siguientes capítulos.

## CAPÍTULO I

### ENTRANDO EN EL ESPAÑOL MEDIEVAL

#### 1.1 Introducción: El problema actual.

En el español actual, podemos notar que existe una variación de la construcción del proceso con verbo de desplazamiento más la preposición *a* o *en* para indicar la dirección hacia una META. Por “variación” se entiende la existencia de dos formas que compiten en un contexto lingüístico<sup>1</sup>. Por ejemplo, en las siguientes oraciones se encuentran subrayadas las formas en competencia que presenta la construcción mencionada:

1. Cuando alguien entra a una idea o pasión, se dice que está loco (anuncio en Radio UAQ)
2. Cuando alguien entra en una idea o pasión, se dice que está loco (bien aceptado en el español actual)
3. [...] lo puse a prueba dos semanas.
4. [...] puse en la caja de los recuerdos todas las fotografías.

El problema es cómo dichas construcciones pasaron del latín al español, puesto que en el primero la distribución se basaba en la distinción semántica a partir de cada preposición: con *ad*, las METAS sólo se mencionaban como destinos; con *in*, éstas recibían la introducción del desplazamiento. Sin embargo, en el español actual, parece que hay un uso indiscriminado de cada una de las preposiciones, como se ve en las oraciones (1-2) y (3-4). No obstante, las variaciones anteriores no son aceptadas por todos los verbos de desplazamiento, ya que hay algunos cuyo significado de trayectoria sólo acepta *a*, mientras que el uso de *en* es agramatical, por ejemplo:

5. Lo llevo a la escuela todos los días
6. \* Lo llevo en la escuela todos los días

En el latín no habría agramaticalidad, como ocurre en (6), pues dicha construcción se aceptaría siempre y cuando el significado fuera de “a quien se lleva, se le deja hasta dentro de la escuela”. Sólo que en la oración presentada no se interpreta de tal manera, pues *en la escuela* se conceptualiza un espacio donde se realiza una acción y, por tanto, no coincide con la dirección-trayectoria que perfila el verbo. Así que para conocer el porqué de dicho contraste entre el español actual y el latín, hay que analizar cómo la construcción de “verbo de

---

<sup>1</sup> En este sentido, “forma” corresponde al concepto de “construcción sintáctica”, pues el esquema que presenta el fenómeno de variación es el anteriormente mencionado: verbo de movimiento, la preposición “a” o “en” y la meta.

desplazamiento + preposición” pasó al español medieval y cómo evolucionó hasta el español contemporáneo. Para hacer tal revisión, hay que recurrir al texto que se tiene como referencia o testimonio para el primer período de los tres en los que se ha dividido este trabajo: *El Cid* (siglos XII-XIII), del cual se ha obtenido el corpus para analizar dicho fenómeno. Desde este texto<sup>2</sup>, ya se presentan variaciones muy semejantes a las del español actual, como se ve en los contrastes de las siguientes oraciones:

7. A tan grand ondra ellas a Valençia entravan <verso 1609>
8. entrad comigo en Valençia la casa, <verso 1606>
  
9. quando a tierra de moros entró, que grant aver a sacado <verso 125>
10. por que se me entró en mi tierra derecho me avrá a dar. <verso 642>
  
11. cras mañana entraré ala çibdad <verso 3050>
12. quando mio Çid gaño a Valençia e entró en la çibdad <verso 1212>
  
13. dexósle prender al cuello, e a la red le metió <verso 3339>
14. e liévalo adestrando, en la red le metió <verso 2301>

En el anterior grupo de oraciones, se encuentran pares mínimos<sup>3</sup> en donde alternan ambas preposiciones<sup>4</sup>, sin que a simple vista no presenten motivación alguna en sus diferentes significados. Por tal razón, en el presente capítulo se hace una interpretación con base no sólo en qué indica la preposición, sino cómo se conceptualiza la META y cuándo determinado verbo acepta una u otra preposición. De tal manera se verá si en *El Cid* aparecen los esquemas latinos (o etimológicos) en cuanto a la distribución de las preposiciones o bien si se ha reanalizado el esquema de marcación de trayectoria e ingreso –ya sea con tendencia a generalizar el empleo de una preposición, encontrar el mismo empleo de ambas preposiciones o bien la de mantener la distribución preposicional-.

## 1.2 Sustantivos-META

Para facilitar el análisis del comportamiento de cada una de las preposiciones, es necesario hacer diferentes grupos de METAS. Esto se trata de sustantivos que se han agrupado según sus rasgos comunes en cuanto a significado, por ejemplo: hay sustantivos que se entienden como DESTINOS, como son los grupos LINDE, PERSONA y TIEMPO; mientras que otros indican que tienen un determinado espacio en el cual ocurre un ingreso en su área, como son los

---

<sup>2</sup> Las oraciones que se presentan en este capítulo pertenecen a la edición crítica de R. Menéndez Pidal (1969).

<sup>3</sup> Esto es, cuando se encuentran dos mismos contextos (fonológicos, sintácticos) pero uno de los elementos de la construcción es diferente, en este caso son las preposiciones los elementos que contrastan.

<sup>4</sup> Por ejemplo, el primer par mínimo está construido por el verbo *entrar* que tiene como meta *Valençia* en ambas oraciones, sin embargo presentan diferentes preposiciones: *a Valençia entrauan/Entrad en Valençia*.

CONTENEDORES: EDIFICIOS, SUPERFICIES, CIUDADES, TERRITORIOS y por último otro tipo de sustantivos que no comparten los rasgos físicos o concretos de los anteriores, puesto que son abstractos, y éstos indican locaciones abstractas tales como SITUACIONES, ESTADOS Y CUALIDADES, ACCIONES y FORMAS MODALES.

Prototípicamente, estos dos tipos de METAS (DESTINOS y CONTENEDORES) deberían tener una distribución complementaria con las preposiciones; esto es, con *a* irían las que indican el acercamiento al punto final de la acción, y con *en*, las que indican introducción o colocación en su superficie. No obstante, se presentan las siguientes clases de METAS con ambas preposiciones: CONTENEDORES, EDIFICIOS, CIUDADES, TERRITORIOS, SUPERFICIES y los sustantivos abstractos que designan las diferentes SITUACIONES. Por lo anterior es necesario hacer una revisión del tipo de sustantivos que siguen a cada preposición con el fin de definir si la calidad semántica del sustantivo determina el comportamiento o, mejor dicho, la distribución de cada una de las preposiciones.

Dado lo anterior, es necesario conocer cómo cada preposición se comporta con estos grupos de sustantivos, así que a continuación se presentan las construcciones *a* o *en* + sustantivo que designa una META, comenzando por aquellas que no varían, seguidas por las que presentan el fenómeno de variación.

### **1.3 Categorías que no presentan variación.**

En esta, se presentan los grupos de sustantivos que se encuentran distribuidos a partir de su calidad semántica con su determinada preposición. Cabe señalar que los sustantivos que no varían con ambas preposiciones son aquellos que son conceptualizados como DESTINO-META, y por tanto se encuentran de manera posterior a la preposición *a* que pone en perfil la trayectoria hacia un punto final. Éstas son LINDE, PERSONA y TIEMPO.

#### 1.3.1 LINDE

Comenzando por la primera de éstas, el grupo de sustantivos que significa LINDE es prototípico de *a*, ya que su calidad semántica indica un punto tanto de llegada o bien un acercamiento del final de la trayectoria a la META. Lo anterior es notable cuando se emplea esta frase preposicional que sigue a los verbos: Punto final (*Adeliñar, Ir, Llegar, Venir*). Véanse las siguientes oraciones:



DESTINOS concretos:

15. Mio Çid don Rodrigo a la puerta adeliñava (verso 467)
- 16.. Aguijó mio Çid, a la puerta se llegava (verso 37)
17. Non viene a la puent, ca por el agua a passado, (verso 150)

DESTINOS abstractos

18. dexat estas posadas e iremos a delant. (verso 950)

En las anteriores oraciones, los LINDES *puerta* (15 y 16), *puent* (17), y *delant*<sup>5</sup> (18) son entendidas como el lugar hacia donde se dirige la acción, sin presuponer un contacto, debido a que los verbos que realizan tal desplazamiento perfilan la trayectoria hacia la META.

### 1.3.2 PERSONA

A partir de la clase de sustantivos anterior, se puede notar el mismo comportamiento con otro tipo de METAS que operan como linde, que recurrentemente son nombres propios o pronombres personales, como se ve en la siguiente oración:

19. ca a mover a mio Çid ante que cante el gallo (verso 169)

De especial interés es que estos “linde-humanos” (o como se llama a este grupo, PERONA) se comportan como METAS a partir del significado del verbo, ya que el tipo de desplazamiento que designan pone en perfil el punto final de la acción de la trayectoria. Otros de los verbos que se presentan en esta clase o categoría de META, además del que se encuentra en (19), son los de Punto final: *adeliñar* (20), *alcanzar* (21), *caer* (22), *dar* (23), *dexar* (24), *enviar* (25), *ir* (26), *mandar* (27), *tornar* (28), *venir* (29), como se pueden observar en los siguientes ejemplos:

DESTINOS concretos:

20. Adelinó a comde don Anric e comde don Remond; (verso 3496)
21. alcaçaron a mio Çid en Tévar e el pinar (verso 971)
22. en la su quinta al Çid caen cient cavallos (verso 805)
23. Los de Alcocer a mio Çid yal dan parias (verso 570)
24. déxanla a mio Çid, todo esto non preçia' nada (verso 475)
25. Al rey de Valençia enbiaron con mensaje (verso 627)
26. El ángel Gabriel a él vino en visión (verso 406)
27. a aquestos dos mandó el Campeador (verso 2000)
28. quando acabó la oraçion, a las dueñas se fo tornar (verso 1395)
29. venido es a moros, exido es de cristianos (verso 566)

---

<sup>5</sup> Esta forma aparece en la edición crítica como *adelant*, sin embargo en la edición paleográfica del mismo autor no aparece la forma lexicalizada, sino la preposición separada del sustantivo, lo que se ha tomado en cuenta para la forma de este análisis.

Hay también otros verbos que dan la calidad de META a este grupo de sustantivos, los cuales ya no designan el Punto final, sino el inicial del desplazamiento, y éstos son *mover* y *dar salto*.

30. Ca a mover a mio Çid ante que cante el gallo (verso 169)
31. demos salto a él e feremos grant ganaçia (verso 584)

Como se puede ver en las oraciones (20) a (31), cada una de sus respectivas METAS (ver las frases preposicionales subrayadas) tiene como significado el “punto o locación de referencia” a donde se dirige o termina la acción; esto es, que los pronombres o bien los nombres personales guardan una estrecha relación con la calidad semántica de linde al comportarse como aquellas entidades a las que se transfiere una acción.

### 1.3.3 TIEMPO

Continuando con las formas que no varían, se encuentran aquellos sustantivos que se comportan de la misma manera que los dos anteriores, sólo que ahora el rasgo común en este grupo de sustantivos es lo abstracto. Es decir, el tipo de META al que se dirige el desplazamiento está compuesto por el tiempo y la acción se encuentra conformada por dos verbos que designan el Punto final del proceso: *ir* (32) y *venir*, como se muestra en las siguientes oraciones:

DESTINOS abstractos:

32. Esta noch yagamos e vayámosnos al matino (verso 72)
33. Ellos vinieron a a noch en Sogorv posar (verso 644)

En las dos oraciones se puede ver que en el proceso se pone en perfil la trayectoria, aunque el punto de término de la acción sea abstracto: *matino* (32), “mañana”, y *noch* (33), “noche”; así que dicho par de METAS corresponden a la representación abstracta de un límite o punto de referencia en donde termina o a donde se acerca la acción (*Cfr.* Langacker, 1991).

Por lo anterior, las categorías de LINDE, PERSONA y TIEMPO son conceptualizaciones de puntos locativos o entidades hacia donde la acción se dirige o termina. El final de la acción no afecta de ninguna manera a la META, ya que si indica que la ha tocado, entonces el contacto es sólo puntual o momentáneo (como puede ocurrir en caso de PERSONA). A partir de las descripciones anteriores, es de notarse que estas tres construcciones o formas sintácticas con *a* preservan la base etimológica del latín, puesto que los significados corresponden al “acercamiento a la orilla” o “la dirección hacia tal punto”.

## 1.4 Categorías que presentan variación

Después de presentar las formas no variantes (o que no presentan alternancias con ambas preposiciones), a continuación se muestran las variaciones tanto de sustantivos como de verbos. El grupo de sustantivos que presenta tal fenómeno son EDIFICIOS, CIUDADES, TERRITORIOS, SUPERFICIES y SITUACIONES.

### 1.4.1 EDIFICIOS

En este grupo de sustantivos que operan como META se designa una relación continente-contenido por la calidad semántica que guardan respecto al espacio que hay dentro de ellos. Deberían tener como núcleo la preposición *en*, debido a que ésta pondría en perfil el ingreso y coincidiría con la calidad semántica del sustantivo. Sin embargo, se encuentran ambas preposiciones aunque no siempre alternando con el mismo verbo, pues con *a* sólo se presentan los verbos de Punto final (*adeliñar, ir, tornar*), y de Punto inicial (*subir*), como se ve en las siguientes oraciones:

DESTINOS concretos:

- 34. Adelinó mio Çid con ellas al alcaçer (verso 1610)
- 35. mio Çid e su mugier a la egleſia vane (verso 326)
- 36. e tornáronse al palacio pora la cort (verso 2303)
- 37. Su mugier e sus fijas subiólas al alcaçer (verso 1644)

En las anteriores oraciones, de (34) a (37), los EDIFICIOS son entendidos como los puntos a donde se dirige la acción; esto es, la preposición sigue perfilando la trayectoria hacia un DESTINO, por tanto el significado de continente-contenido no es pertinente.

En cambio, cuando aparecen verbos de Ingreso: *entrar* (38a y b), *meter* (39a y b), comienza a presentarse el fenómeno de variación. No obstante, es necesario ir a un análisis más minucioso y profundo, puesto que el contexto sintáctico no es suficiente para identificar la motivación de los diferentes significados que puedan tener las formas con *a* o con *en*. Véanse los siguientes ejemplos:

DESTINO:

Intransitivo: 38.a. pasó por Burgos, al castiello entrava (verso 97)

CONTENDOR:

Transitivo: 38.b. si nos muriéremos en campo, en castiello nos entrarán,  
(verso 687)

Como se puede notar en ambos pares de oraciones, la calidad del sustantivo es insuficiente para explicar la variación entre *a* y *en*. En (38a y b) aparecen dichas preposiciones indistintamente con *castiello*. Sin embargo el tipo de construcción en que aparecen puede ser significativo, ya que la preposición *a* ocurre cuando la construcción es intransitiva, en cambio *en* lo hace cuando es transitiva, lo que también se puede observar en los siguientes ejemplos con el verbo *meter*:

DESTINO:

Intransitivo: 39.a. saliste por la puerta, metístet al corral (verso 3364)

CONTENEDOR:

Transitivo: 39.b. meter las hemos en las villas que les diemos por onores; (verso 2564-5)

Por lo anterior, las oraciones (38a) y (39a) tienen la preposición *a* construidas como intransitivas, en las cuales no ocurre afectación, sino sólo se perfila el proceso o la acción, en este caso el desplazamiento como trayectoria; mientras que en (38b) y (39b), la preposición *en* designa una penetración en la META, lo que se encuentra en una construcción transitiva cuya base es la afectación de tal ingreso.

#### 1.4.2 CIUDADES

Otros de los grupos de sustantivos donde se presenta el fenómeno de alternancia o variación son aquellos que designan las ciudades. En ellas se observa el mismo fenómeno. No obstante, también existe la distribución complementaria con los verbos que léxicamente indican trayectoria, los cuales sólo se encuentran con la forma *a*, y éstos con los de Punto final: *adux* (40), *dexar* (41), *enviar* (42), *ir* (43), *legar* (44), *mandar* (45), *mudarse* (46), *tornar* (47), *venir* (48), y el de la clase de Movimiento: *correr* (49). Todos éstos en construcciones con DESTINOS concretos, como se observa en las siguientes oraciones:

40. aduxiessen a ssus fijas a Valençia la mayor (verso 2840)
41. assiniestro dexan a Griza que Alamos pobló (verso 2694)
42. Enbiar vos quiero a Castiella con mandado (verso 813)
43. quien quiere ir comigo çercar a Valençia (verso 1192)
44. quando llego a San Peroel buen Campeador (verso 236)
45. e mando mill marcos de plata a San Pero levar (verso 1285)
46. Estonçes se mudo el Çid al puerto de Alucat (verso 951)
47. Tornavas don Martino a Burgos e mio Çid aguijó (verso 232)
48. Vino mio Çid yazer a Spinaz de Can (verso 393)
49. en derredor corrie a Casteion sin falla (verso 464<sup>b</sup>)

Y con *en*, sólo se encuentra el verbo de ingreso *meter* (50), también con un CONTENDOR concreto, por ejemplo:

50. metióse en Gujera, un castiello palaçiano (verso 1727)

En forma clara, de nuevo la preposición *a* (40-49) sólo determina el desplazamiento hacia la META, es decir que pone en perfil la trayectoria y la ciudad sólo es entendida en términos de acercamiento; mientras que con *en* (50), lo que se designa es el ingreso o penetración en el espacio o superficie de la ciudad. En esta distribución se puede notar que la calidad del sustantivo corresponde al empleo prototípico de la preposición que se está empleando. Sin embargo, ocurre lo contrario cuando se presenta el verbo *entrar* (51 a-d), puesto que en los siguientes pares de oraciones, se muestran las alternancias:

DESTINOS concretos:

Intransitivo 51.a. e entrando a Burgos oviéronla siniestra (verso 12)

Intransitivo 51b. Entraron en Medina, sirvíalos Minaya (verso 1534)

CONTENDORES concretos:

Transitiva 51c. Entrad conmigo en Valençia la casa (verso 1606)

Voz Pasiva 51d. Con aquestas riquezas tantas a Valençia son entrados (verso 1792)

Es importante destacar que en los pares anteriores se observa el mismo fenómeno de variación que ocurre en los sustantivos con calidad semántica de EDIFICIO: las construcciones intransitivas –las que muestran menos grado de afectación– se forman con la preposición *a*; mientras que las transitivas, con la preposición *en*, ya que su grado de afectación es mayor, por lo tanto la voz pasiva que se muestra en (50d) tiene como base la construcción transitiva.

### 1.4.3 TERRITORIO

Siguiendo con el grupo de META que tiene que ver con extensiones o superficies, se encuentran los sustantivos con significado de TERRITORIO; esto es, entidades cuyos significados corresponden a una localidad con límites tanto físicos, como abstractos (dados por una convención político-geográfica). En este grupo se presentan tanto distribuciones complementarias como variaciones con los mismos verbos. Para las primeras, se presentan con *a* los verbos de la clase de Punto final (*Ir*, *legar*, *tornar*), y uno de Punto inicial (*exe*), como se ve en las siguientes oraciones:

DESTINOS:

52. Foron los mandados a todas partes (verso 954)

53. diçe de una sierra e llegava a un val (verso 974)

54. a orient exe el sol, e tornós a essa part (verso 1091)  
 55. a orient exe el sol, e tornos a essa part (verso 1091)

Con *en*, se encuentran en distribución los verbos de la clase de Punto final: *caer*, *dexar*; el de Punto inicial: *echar*, y el de Ingreso: *meter*. Véase lo anterior en los siguientes ejemplos:

CONTENEDORES:

56. Cadien por el campo en vn poco de logar [moros muertos mill e trezientos ya] (verso 732)  
 57. desenparadas las dexaron en el robredo de Corpes (verso 2945)  
 58. cortól por la çintura, el medio echó en campo (verso 751)  
 59. en un monte espesso Félez Muñoz se metió (verso 2769)

La distribución complementaria que toma cada una de las preposiciones es clara: las oraciones de (52) a (55) tienen verbos que designan trayectoria, por lo que se observa que la preposición *a* pone en perfil dicho desplazamiento; por otro lado, los verbos apuntados de (56) a (59) implican más un significado de contacto o introducción en una superficie o en algún punto donde finaliza la acción, esto dado por la preposición *en*.

Sin embargo, cuando el verbo de Ingreso, *entrar* (60 a-c) aparece con estos sustantivos, resulta fácil encontrar alternancia. Nótese, en las siguientes oraciones, que la calidad del sustantivo no ayuda a encontrar la motivación de cada una de las formas de sendas preposiciones. Así que de nueva cuenta se presenta el mismo fenómeno que se ha mostrado en los anteriores grupos:

Variación:

DESTINO

Voz Pasiva 60.a Entrados son los ifantes al robredo de Corpes (verso 2697)

Voz Media 60.b. Teniendo ivan armas, entráronse a la cibdad (verso 2896)

CONTENDOR

Voz Media + benefactivo 60.c. por que se me entró en mi tierra derecho me avrá adar (verso 642)

De nuevo *en* tiene la misma construcción anterior, pero el pronombre tiene el caso BENEFACTIVO, el cual implica que éste se afecta también por el ingreso (además de la META *mi tierra*), por tanto, el significado de ingreso implica mayor afectación. En los demás casos no implican más que el punto final de una trayectoria.

#### 1.4.4 SUPERFICIE O COLOCACIÓN

La siguiente clase de sustantivo-METAS tiene el significado de superficie. En ésta, se encuentran con la preposición *a* los de Punto final (*Legar, caer*), los de Punto inicial (*Dar salto, echar*), como ocurre en las siguientes oraciones:

DESTINOS:

61. llególas al coraçon, ca mucho las quería (verso 276)
62. De aquesta guisa a los pies le cayó (verso 2025)
63. non osa ninguno dar salto a la çaga (verso 483)
64. quando lo vio doña Ximena, a pies se le echava (verso 1594)

A partir de las oraciones (61) a (64), se perfila la trayectoria del proceso y no el DESTINO-META; es decir, este último no llega a tener ningún alcance de penetración, pues el término de la acción se acerca al lugar en donde se encuentra dicha locación-META -lo que corresponde al significado de la preposición *ante-*. Por tanto el otro uso de la construcción con *a* es el de marcar que la acción termina de una manera contigua a la META, lo que corresponde a uno de los significados de la base etimológica con *ad*.

Mientras que con *en* se presentan oraciones con los verbos de Punto inicial (*subir, enclinar*), con el de Colocación (*poner*), y el de Ingreso (*entrar*). Véanse las siguientes oraciones:

CONTENEDOR:

65. allá las subie en el más alto logar (verso 1611)
66. Enclinó las manos en la su barba vellida<sup>6</sup> (verso 274)
67. En las azes primeras el Campeador entrava (verso 2396)
68. Mandó fazer candelas e poner en el altar (verso 3055)

De (65) a (68), además de que las construcciones son transitivas, lo que ahora se pone en perfil es la relación continente-contenido de la META, esto es la dirección-ingreso y no la dirección-trayectoria del desplazamiento. En otras palabras, el término de la acción se encuentra dentro de un espacio, lo que implica que la superficie sufre el contacto o ingreso de la dirección. La única META en la que su espacio sufre el ingreso es *altar* (68), pues ésta no es una superficie plana, sino tiene una concepción de fondo.

---

<sup>6</sup> Esta oración corresponde a la edición paleográfica del mismo autor, ya que en la edición crítica aparece como  
*Enclinó las manos la barba vellida,*  
a las sues fijas en braco' las prendía  
[...]

Además de encontrar las anteriores distribuciones, hay dos tipos de verbos que presentan el fenómeno de variación con las dos preposiciones, y éstos son verbos de Punto final, *dexar* (69a y b), e Ingreso, *meter* (70a-b y c-d). A continuación se muestran los pares de oraciones que presentan la alternancia:

Variación:

69.a. Dexan a las puertas omnes de grant recabdo (verso 1713)

69.b. el Campeador dexar las ha en vuestra mano (verso 117)

En ambas construcciones con dichos verbos, que coinciden en ser transitivos –los que anteriormente, a mayor uso de *en* mayor afectación en la META -, aún se puede encontrar la motivación para el empleo de ambas preposiciones. Por ejemplo en (69a) se muestra que sólo la acción termina en una orilla (apenas logra el contacto con *puertas*); en (69b) se encuentra el pronombre como PACIENTE y éste es colocado por el proceso en la META, *vuestra mano* (como sentido metafórico de “cuidar”), mas no hay penetración en ella, por lo que se entiende que al dejar el PACIENTE ahí, “las manos de ellos” se ocuparan del “cuidarlas”. Por otro lado con el verbo *meter* se encuentran las siguientes alternancias:

Variación

70.a. que emplee la lança e al espada meta mano (verso 500)

70.b. Vo meter la vuestra seña en aquella mayor az (verso 707)

En (70a), el instrumento (*espada*) sufre no sólo el contacto, sino se intensifica el significado de la acción con un verbo de ingreso, en este caso *meter* (así que la construcción *al espada meta mano* corresponde a una metáfora de sólo “sujetar con fuerza la espada para el ataque, la lucha, la batalla, etcétera”); mientras que (70b) tiene un sentido de colocación, pero su posición implica una introducción en la META (la colocación abstracta de *seña*, muestra del Cid, en los integrantes o guerreros de la fila, *az*, de batalla). Aunque en estos casos, la motivación a tal distribución se encuentre en el contexto dado por la frase prepositiva, hay otras oraciones en alternancia en las que no se da de la misma manera, por ejemplo en el siguiente par mínimo:

Variación

70.c. dexóse prender al cuello, e a la red le metió (verso 3339)

70.d. e líevalo adestrando, en la red le metió (verso 2301)

Por lo anterior, se puede interpretar que en (70c) la META no sufre un determinado ingreso, sino se toma el sentido de “cobertura”, pues sólo indica el momento en que aprehendió al



prisionero, lo que indica una acción momentánea o puntual; mientras que en (70d) el objeto o PACIENTE ha sido ingresado (*lo*) lo que indica que no sólo ocurre una colocación, sino un RECIPIENTE (pues se perfila la relación de continente-contenido que se ha venido mencionando) y por tanto una acción durativa (“lo lleva *adestrando*”).

Así que tanto en EDIFICIOS, CIUDADES, TERRITORIOS y SUPERFICIES se presentan formas tanto en distribución complementaria como en variación. Para lo anterior, no es tan importante la calidad del sustantivo, puesto que la preposición indicará el tipo de desplazamiento que se pondrá en perfil: si el de trayectoria o el de ingreso. Esto es, con *a* se perfila la dirección-trayectoria del desplazamiento y el tipo de sustantivo será una META que funge como un punto de referencia (DESTINO); con *en* se perfila el contacto o la dirección-ingreso en la superficie o espacio de la META (por lo que la relación continente-contenido se enfatiza). Y por último, cuando la calidad del sustantivo o la preposición no ayudan a precisar la motivación para sus empleos, es necesario recurrir a un análisis más detallado del comportamiento verbal: intransitivos se encuentran con *a*, mientras que transitivos y voz pasiva (siempre y cuando la base se encuentre en una transitiva con *en*) y con BENEFACTIVO (relación parte/todo) con *en*.

Además de las clases anteriores, también se presentan otras que parten de un contenido abstracto, ya que estas últimas se encuentran formadas por sustantivos concretos. A continuación, se presentan los sustantivos con calidad de META que indican una situación para designar una LOCACIÓN, ESTADOS y CUALIDADES, ACCIONES y FRASES MODALES.

#### 1.4.5 Situaciones con base en LOCACIÓN

La primera de estas situaciones apuntadas, la que corresponde a aquellas que parten de una base locativa, no muestra algún verbo alternando con ambas preposiciones, ya que éstos mismos se encuentran dentro de las construcciones con *a*, como ocurre con los del grupo de Punto final (*aduxir, ir, tornar, venir*). Lo anterior se observa en los siguientes ejemplos:

DESTINOS:

- |                                       |                                                    |
|---------------------------------------|----------------------------------------------------|
| 71. e con ellos grand bando           | que <u>aduxieron a la cort.</u> (verso 3010)       |
| 72. Qui lo fer non quisiesse,         | o no <u>yr a mi cort</u> <sup>7</sup> (verso 2993) |
| 73. Con aquesta fabla                 | <u>tornaron a la cort</u> (verso 3170)             |
| 74. qui non <u>viniesse a la cort</u> | non se toviessse por so vassallo (verso 2982)      |

<sup>7</sup> De igual manera, esta oración se registra de dicha manera en la edición paleográfica, pues en la crítica aparece como:

Qui lo fer non quisiesse, o no irá mi cort.

Con las oraciones anteriores, se puede ver que se presenta el significado etimológico de las formas con *a*, puesto que se pone en perfil la trayectoria del desplazamiento, y el empleo con tal preposición es el prototípico en esta construcción: “dirigirse a un lugar”. Esta META no indica una realización o la reunión del rey y sus “gregarios”, sino que resulta una extensión del nombre del lugar por lo que se realiza ahí.

#### 1.4.6 ESTADOS y CUALIDADES

Dentro de esta clase de METAS, se representa un conjunto de sustantivos con significados más abstractos, pues en éstos se pierde toda relación con una locación física, y se conceptualiza de mejor manera una locación delimitada dentro de un espacio anímico. Las formas de verbos más preposición se presentan tanto *a* como *en*, mas no presentan el fenómeno de variación, y se distribuyen de la siguiente manera: con la primera sólo se encuentra un verbo que corresponde al grupo de Punto final (*ir*), como se ve en la siguiente oración:

DESTINO

75. de mí sean quitos e vayan a la gracia del Criador (verso 1370)

Mientras que con *en* se presentan dos clases de verbos: los de Punto final (*caer*, *tornar*) y uno del de Ingreso (*meter*). Los anteriores verbos se ejemplifican en las siguientes oraciones:

CONTENDORES

76. Oid, varones, non vos caya en pesar (verso 313)

77. Aun todos estos duelos en gozo se tornarán (verso 381)

78. en ira del rey Alfons yo seré metido (verso 74)

En las anteriores oraciones, los verbos se encuentran en distribución complementaria: *ir* (75) con *a* muestra claramente el perfil de la dirección trayectoria, y además, con esta preposición la META (aunque abstracta) mantiene su cualidad de DESTINO o como referencia a donde se dirige la acción. Con *en* (76 a 78), los verbos perfilan la colocación o, mejor dicho, la dirección-ingreso; aunque en (77) aparezca un verbo que no se espera en las construcciones con tal preposición: *tornar* (77). Aunque este último verbo no presente uso prototípico con *a* dentro de esta clase (que como ya se mencionó, es un verbo que implica léxicamente trayectoria), se espera que su uso sea con dicha preposición y METAS locativas; sin embargo, aparece con *en*, lo que muestra un uso marcado con locaciones anímicas o abstractas cuando el verbo no implica “el dirigirse hacia un punto”, sino en “transformar” la cualidad anímica de

la META en otra –y más aún cuando aparece el pronombre de voz media (Maldonado, 1999), lo que hace que su dominio de acción se afecte–; así el verbo deja de tener sentido de dirección-trayectoria o, incluso, de ingreso, y por tanto su significado ahora es el de “cambiar” la situación: de *duelos* transformada en *gozo*.

#### 1.4.7 ACCIONES

Cuando las situaciones ya no tienen relación con conceptos anímicos, sino que su base corresponde a un espacio donde se realiza un evento y por tanto se presenta como un nombre o sustantivo que implican una realización, entonces se encuentran las situaciones con base en ACCIONES. Ahora, esta clase tiene una distribución sencilla y muy clara (pues ya no se presentan variaciones en las que se necesita ir más allá de la estructura sintáctica para encontrar la motivación en el empleo de cada preposición), puesto que se registran verbos en distribución complementaria con ambas preposiciones, lo que está dado a partir de los usos prototípicos para cada uno: con *a*, los verbos de trayectoria; mientras que con *en*, los verbos de ingreso. Con la primera preposición se encuentran los verbos de Punto final: *legar*, *venir*, y el de Punto inicial: *exir*. Por ejemplo:

#### DESTINOS

- |                              |                                                   |
|------------------------------|---------------------------------------------------|
| 79. ricos tornan a Castiella | los que <u>a las bodas legaron</u> (verso 2261)   |
| 80. Quien quiere perder      | cueta e <u>venir a rritad</u> (verso 1189)        |
| 81. Mesnadas de mio Çid      | <u>exir</u> querien <u>a batalla</u> (verso 662), |

En las anteriores oraciones se observa que con *a*, la acción se dirige a ese punto locativo en el que se realiza un evento, sin encontrar dentro de ese dominio algún participante de la escena; así, el perfil sigue siendo el de la construcción etimológica: verbo de dirección o acercamiento + *ad*.

Ahora con *en*, también vuelve a presentarse la base etimológica, pues los verbos registrados con esta forma sintáctica son los del grupo de Ingreso: *entrar* y *meter*. Véanse las siguientes oraciones:

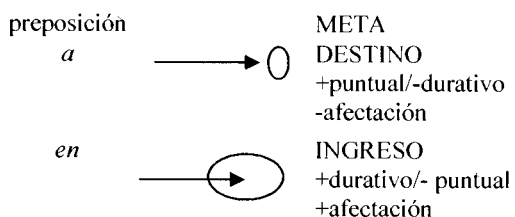
#### CONTENDOR

- |                                   |                                       |
|-----------------------------------|---------------------------------------|
| 82. Aquí <u>entraron en fabla</u> | los iffantes de Carrión: (verso 1372) |
| 83. que <u>metan en sus bodas</u> | o do quisiéredes vos (verso 2104)     |

El anterior par, muestra que las METAS que tienen usos con *en* se conceptualizan con la relación de continente-contenido; es decir la acción se enmarca o delimita de manera abstracta y su contenido corresponde al espacio en el que se realiza la acción. Cuando el

desplazamiento termina en dicho CONTENDOR, entonces se indica una duración dentro de la META. Así que la distribución se presenta de la siguiente manera: *fabla* (82) y *bodas* (83) -a comparación de, *bodas* (79), *ritad* (“riqueza” en 80) y *batalla* (81) que sólo operan como puntos de referencia al término del proceso- son un espacio donde no sólo termina la dirección como introducción, sino también repercute en una realización dentro de ellas.

Ambas formas de operar de las METAS dentro de esta clase se pueden esquematizar de la siguiente manera:



Dentro de este cuadro, además de notarse su relación intrínseca con los significados etimológicos, también explica que ambos puntos de fin de la acción o proceso tienen que ver con que dicho término se involucra con un rasgo más: la preposición hace que el espacio de la META designe un determinado *aktionsart*.

#### 1.4.8 Forma MODAL

Por otro lado, es importante ver qué sucede con la más abstracta de todas estas clases de METAS, la cual tiene propiamente el significado de modal, lo cual se construye a partir frases preposicionales. Como se puede notar, ya no se habla de una META pura como las mencionadas anteriormente, puesto que se pierde dicha cualidad. Sin embargo, es interesante ver cómo se distribuyen ahora ambas preposiciones, puesto que los verbos siguen siendo los mismos que se han mencionado en los otros grupos de sustantivos; ahora hay que observar qué hace la construcción preposicional.

Así que en esta clase, retomando la metodología en la presentación de los anteriores grupos, se exponen tanto la distribución complementaria, como el fenómeno de variación con ambas preposiciones. En cuanto a lo primero, los grupos de verbos con *a* son los que corresponden los del grupo de Punto final: *adux*, y los de Punto inicial: *sacar* y *salir*. Véanse las siguientes oraciones:

#### DESTINOS

84. hyo los adux a salvo a tierras de Carrione; (verso 3599)

85. sacólos a çelada, el castiello ganado a [...] (verso 631)

86. Amos hermanos a part salidos son (verso 2319)

Como se puede observar, con la preposición *a*, el significado modal se puede asociar aún como una META a alcanzar en el desarrollo de la acción. Los pacientes de la acción en (84) son puestos en una entidad abstracta, *a salvo*, de la misma manera que lo son los que son *sacados a celada* (85) y los que *a part salidos son* (86). En este último caso, la META se conceptualiza como un punto final de la acción y el que se ve afectado por el modo es el agente, con el tiempo se gramaticalizan y la frase preposicional evoluciona a un adverbio (aunque también existía la forma *apart/aparte*).

Por otro lado, se encuentran los verbos en las oraciones con *en* los que corresponden a los grupos de Punto final: *caer* (87), *dar* (88), *dexar* (89), *enviar* (90), *legar* (91), *tornar* (92), *venir* (93); los de Punto inicial: *levantar* (94), *partir* (95); de Colocación: *poner* (96), y por último los de Ingreso: *entrar* (97) y *meter* (98). Por ejemplo:

CONTENDORES

- 87. Mio Çid con los sos cade en alcança (verso 2399)
- 88. Damosvos en don a vos treinta marcos (verso 196)
- 89. mas déxanlas marridas en briales y en camisas (verso 2750)
- 90. quiérol enbiar en don treinta cavallos (verso 816)
- 91. mio Çid el de Bivar fasta allí llego en alcaçó (verso 1728)
- 92. En una conpañia tornados son amos. (verso 2339)
- 93. Verá Remont Verenguel tras quien vino en alcança (verso 998)
- 94. Ferran Gonçalvez en pie se leuanto (verso 3291)
- 95. e nos de vos partir nos hemos en vida (verso 272)
- 96. Levaldas, Rachel e Vidas, ponedlas en uuestro saluo (verso 167)
- 97. el castiello de Alcocer en paría va entrando (verso 569)
- 98. Prended las arcas e metedlas en vuestro salvo (verso 119)

Como se puede ver de (87) a (98), con *en* la acción se desarrolla en la manera que determina la frase preposicional. Por ejemplo la acción de *dar* (89) se muestra consistentemente en un proceso que ocurre “punto por punto”, de la misma manera que la acción de *dexar las maridas* (89) opera en la acción. Además de lo anterior, el desplazamiento que se marca con *en* hace que la frase nominal tenga un sentido durativo dentro de esa acción determinada por la modificación del “punto por punto” hasta llegar al término de su acción.

Lo anterior muestra la distribución complementaria que ocurre cuando un verbo se presenta con una frase preposicional sin empalmar su uso con ambas preposiciones, pero a diferencia de lo anterior se encuentra el verbo de Punto final, *ir* (99a, b y c), que se presenta con ambas preposiciones. Dicha alternancia es la siguiente:

## Variación

- 99.a. Con estos dos cavalleros a priessa va yantando (verso 1057)  
99.b. estos dozientos cavallos irán en presentajas (verso 1813)  
99.c. El Campeador íval en alcaz (verso 776)

Cuando el sustantivo está regido por la preposición *a* (99a), la acción se conceptualiza por la dirección que toma el agente y que está modificada hasta un punto (la META); sin embargo, cuando el sustantivo se acompaña de *en* (99 c y b), la acción se ve afectada dentro de un “marco espacial”, más que el desplazamiento hacia un punto. Por tanto el contraste sigue en términos de “más afectado” y “menos afectado”, pero ahora entendidas no como METAS, sino como categorías que modifican la realización del agente o la acción que recae en el paciente.

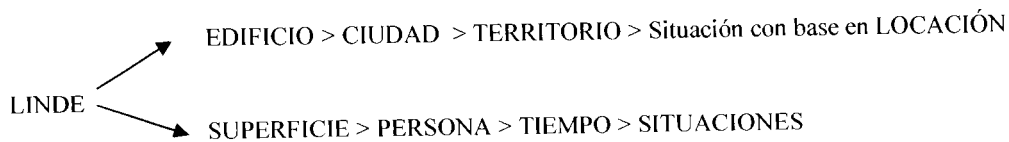
Con base en los modos de operación de las frases preposicionales de este grupo, se puede concluir que cuando el verbo de dirección se acompaña de *a*, la frase prepositiva indica un grado a alcanzar y por tanto la frase afecta la trayectoria de manera puntual; mientras que con *en* el desplazamiento se va dando “paso por paso”, por lo que la acción se vuelve más durativa.

## 1.5 Resultados

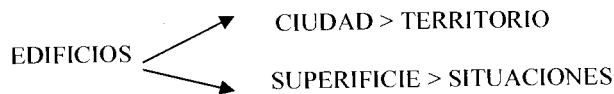
### 1.5.1 Categorías (conjunto de METAS)

Después de haber visto cómo opera cada una de estas agrupaciones nominales, las que forman –a partir de la similitud entre sus rasgos o características semánticas- diferentes clases de METAS, es necesario ver cómo se distribuyen con una preposición, tanto por su calidad concreta como abstracta. El resultado de dicha distribución con cada preposición es el siguiente: sólo tres de estos grupos de sustantivos no alternan entre *a* y *en*, sino únicamente se presentan con la primera preposición mencionada; mientras que las demás clases o categorías, ocurren con ambas y, por lo tanto, no hay grupos que sólo sean uso de *en*. Así que se puede considerar que LINDE, SITUACIÓN CON BASE EN LOCACIÓN y TIEMPO, serán las tres categorías prototípicas de *a*, durante *El Cid*.

Sin embargo, cada preposición, por su significado dentro de la forma sintáctica, tiene su categoría prototípica: para *a*, LINDE y para *en*, EDIFICIOS. No obstante, tomando en cuenta que la mayoría de las clases de METAS se presentan en ambas preposiciones, es necesario ver cómo operan dentro de una línea de abstracción con cada una. Comenzando con *a*, se presenta la jerarquía:



Mientras que con *en*, se presenta la siguiente abstracción:



Como se puede ver, la primera jerarquía, o también mencionada como “*continuum* de abstracción”, responde a la teoría de prototipos (Company, 1997; Kemmer, 1992), en donde se explica que “las categorías [en este caso grupo de sustantivos que por sus significados comunes conforman un determinado tipo de META] lingüísticas se constituyen internamente y entre sí como un continuum. Esta concepción supone que, por una parte, las categorías no son internamente homogéneas: en ellas existen zonas centrales donde se ubican los miembros prototípicos de la categoría, esto es, aquellos que representa mejor sus propiedades, y zonas más o menos marginales donde se ubican aquellos miembros que carecen de algunas de las propiedades de los prototípicos, pero que se relacionan con el prototipo y entre sí mediante asociaciones metafóricas” (Flores, 2002)<sup>8</sup>. Por tal razón, en ambos *continua* de abstracción aparece una bifurcación: la superior indica que el fin de la trayectoria es un espacio cerrado y concreto y la línea de abstracción pierde en cada categoría la delimitación física y la calidad de concreto. Las inferiores son aquellas que parten de un espacio que recibe “contacto” tanto en una superficie física como abstracta y la línea de abstracción es construida a partir del menor grado en cuanto al “contacto directo y físico”. Por tal razón, la categoría que reúne a todas las SITUACIONES se mueve de posición en cada jerarquía, pues con *a* su construcción no pierde el rasgo locativo, por ejemplo:

100. - [...] tornaron a la cort: [...] (verso 3170)

En este ejemplo no se presenta la META como el edificio que es llamado *cort* (“la corte”), sino la reunión de personas que por cierta situación (la de estar junto con el rey y en la toma de decisiones) recibe tal nombre; además, para que se designen de esta manera tienen que estar laborando en el lugar, pues fuera de éste no tiene sentido. Esta categoría representa la abstracción de una entidad física, es decir su base es claramente locativa: se conceptualiza la

<sup>8</sup> También será base teórica para los siguiente capítulos que muestran los otros dos periodos o épocas sincrónicas.

*cort* en un edificio, puesto que su realización no se da sólo en un espacio mental, como serían los demás abstractos que pertenecen a las SITUACIONES. En este último sentido se encuentran las que se presentan en el *continuum* de *en*, pues en esta jerarquía es donde sus significados toman los rasgos de abstracción, sin tener relación directa con una localidad física (pero sí como parte interna e inalienable de una persona o de una acción), por ejemplo:

101. [...] de mi sean quitos e vayan a la gracia del Criador. (verso 1370)

102. Mesnadas de myo Çid exir querien ala batalla. (verso 662)

En ambas jerarquías es notable la distribución que corresponde a las METAS prototípicas de *a*: LINDE, PERSONA y TIEMPO. Es importante retomarlo, pues como se había dicho no se encuentran en la jerarquía de *en*. Esto se da a partir de la explicación que tiene todavía una base en el significado latino o etimológico: cuando el movimiento sólo se dirige a un lugar, la dirección que toma o el espacio donde se aproxima se marca con *ad* y, como se puede observar en las características significativas de dichas categorías, sus conceptualizaciones tienen que ver con el punto de referencia del fin del desplazamiento.

Ahora bien, recuérdese que la categoría SITUACIONES reúne a los demás grupos de METAS que designan diferente situación y dentro de ésta claramente se realiza el *continuum* mencionado: las que tienen una base localidad física (o humana) hasta una designación en el espacio, y es la siguiente:

Situaciones con base en ESTADOS y CUALIDADES > en ACCIONES > en MODALES

Después de conocer el tipo de categorías y de qué manera se presentan en la línea de abstracción de cada una de las preposiciones, ahora será necesario saber las recurrencias de cada una de estas clases de METAS tanto con *a*, como con *en*. Con ello se verá claramente cuáles categorías son las que mantienen el significado etimológico; esto es, las que se encuentran en la forma con *a*, serán las METAS que prototípicamente designen DESTINO, y con *en*, CONTENDOR. Sin embargo, también es esperable que se encuentren cambios en los empleos de dichas clases con las preposiciones. Dichas recurrencias se muestran en porcentajes en la siguiente tabla:



Tabla 1.1. Porcentajes de *a* y *en* con cada categoría durante el periodo medieval (el *Cid*)

<i>CANTAR DEL MIO CID</i>		
<b>categoría</b>	<b>A</b>	<b>EN</b>
LINDE	<b>100</b>	0
EDIFICIOS	<b>73</b>	27
CIUDAD	<b>93</b>	7
TERRITORIO	50	50
SUPERFICIES	44	56
PERSONA	<b>100</b>	0
SITUACION	-----	-----
Base en locación	<b>100</b>	0
Base en edo/cuald	25	<b>75</b>
Sust-acción	17	<b>83</b>
FN-modal	18	<b>82</b>
TIEMPO	<b>100</b>	

En la tabla (1.1), se puede ver que las preposiciones tienen sus empleos mayores y menores en cada una de las categorías, mientras que se muestra otro fenómeno: aquellas categorías en las que sus porcentajes son equitativos. Es claro, en estos porcentajes, que los usos con categorías concretas son para *a*, como LINDE, EDIFICIOS, CIUDAD, PERSONA. Por lo que el uso de esta preposición sigue dentro del esquema latino, ya que estas categorías son sólo conceptualizaciones de DESTINOS, en las que sólo se perfila la dirección como trayectoria; sin embargo, dos categorías son abstractas y tienen su uso exclusivo con *a*, esto no indica ninguna pérdida de lo que perfila la preposición, pues la situación con base en LOCACIÓN tiene su empleo como un punto físico (si no se supone que esa situación se realiza en tal lugar, entonces no se puede designar dicho nombre a tal situación, además su calidad física no se pierde); y con TIEMPO, categoría plenamente abstracta, no tiene ni un referente físico como el anterior, pero es un punto de referencia para que finalice una trayectoria.

Por otro lado, con *en*, se presentan los porcentajes más altos en las categorías más abstractas, las que son fundamentalmente las SITUACIONES, no obstante la presencia de ocurrencias con *a* (aunque mínima en comparación con *en*) no deja de señalar que la calidad abstracta no es impedimento para que el hablante las conceptualice también como DESTINOS. Con esta preposición se espera que sea mayor su uso con aquellas categorías que designen relaciones de continente-contenido, como es el caso de EDIFICIOS y, en menor grado, CIUDAD, TERRITORIO y SUPERFICIE, sin embargo ocurre todo lo contrario, pues el hablante no le asigna importancia a dicha constitución, sino le da invariablemente la conceptualización de DESTINO.

Otros dos puntos de diferencia entre las preposiciones se presenta en lo siguiente: el uso de *en*, comparado con los porcentajes de los de *a*, es más restringido: sólo se emplea en categorías donde la META sufre una penetración o introducción, por lo que en esto reside su

significado o motivación para su empleo. Pero cuando los porcentajes resultan equitativos, como es el caso de TERRITORIO y SUPERFICIE, se observa que no repercuten sus rasgos de delimitación-espacio para el empleo de una u otra preposición.

A partir de lo anterior, es notables que las formas de los significados etimológicos del latín siguen apareciendo con *a* en este periodo, mientras que *en* es el que mantiene fuertemente el significado de ingreso que se asignaba en el latín.

### 1.5.2 Verbos

Para explicar la forma de operar de los verbos dentro de las dos formas prepositivas, en la tabla (1.2) se presenta la clasificación de los verbos según su significado. En ésta, se muestra de izquierda a derecha, los diferentes verbos que aparecen en *El Cid* y de acuerdo a su desplazamiento se encuentran los verbos que ponen en perfil la trayectoria: Punto final (los que designan el recorrido, pero presuponiendo el “término de la dirección”), Punto inicial (los que designan el recorrido, pero con presuposición de “inicio de la dirección”) y Movimiento translativo (que sólo designa el movimiento sin inicio o fin); y, por otro, aquellos cuyas direcciones ponen en perfil un contacto o ingreso en el espacio de la META, que son los de Colocación (los que designan el término de una acción, pero haciendo contacto con una superficie o un objeto) y los de Ingreso (los que designan que su acción penetra o ingresa en un objeto o espacio).

Tabla 1.2. Grupos de verbos de desplazamiento durante la época medieval (el *Cid*)

Punto final (trayectoria)	Punto inicial (trayectoria)	Movimiento	Colocación	Ingreso
<u>Intransitivo</u> <u>Mov traslativo</u> Caer Legar Tornar Ir Adeliñar Subir Venir	<u>Intransitivo</u> <u>Mov traslativo</u> (presuponen fuente) Exir (hemos) Partir Salir (dar) Salto	<u>Intransitivo</u> <u>Mov traslativo</u> Correr	Poner	<u>Transitivo</u> °Entrar Meter
<u>Cambio</u> <u>Transitivo</u> Adux	Echar Mudarse Mover			<u>Cambio loc</u> <u>Transitivo</u> °Entrar
Alcanzar	<u>FUENTE-META</u> (Trans) Sacar			
Dar Dexar Enviar Mandar	<u>Cambio posicional</u> Enclinar Levantar			

En la primera columna de dicha tabla, en donde se encuentra expuesto el grupo de “Punto final”, los verbos se presentan separados en transitivos como intransitivos y, en cada uno de ellos, los que tienen diferente realización: los intransitivos siempre designarán la translación del movimiento, mas estos verbos presuponen un final que en la construcción de la oración bien pueden elidir la fuente. Mientras que los transitivos presentan parecido al intransitivo, pues también suponen su inicio o FUENTE. Como se muestra en el análisis anterior, no todos varían con ambas preposiciones; sin embargo la preposición *a* es la que se especializa con todos ellos, pues es la que mejor describe la trayectoria; aunque también en algunos de los verbos se puede presentar la preposición *en*, cuando se quiere perfilar el contacto o el ingreso.

En la segunda columna, se encuentran los verbos de “Punto inicial” y la distribución de transitividad e intransitividad se presenta de la misma manera; aunque en los primeros se presupone inicio o fuente, y en los segundos, un cambio posicional –en los que el propio agente sufre el cambio de posición corporal-.

En la columna de verbos de Movimiento, se encuentra sólo uno, *correr*, que junto con la preposición *a* marcará la META donde terminará su acción. Estos tres grupos de verbos son los que suponen que su movimiento acepta *a*, pues indican que el movimiento se dirige hacia un punto. Sin embargo, algunos de ellos se encuentran con la preposición *en*.

Los verbos que tienen la preposición *en* como la prototípica para señalar la META son los de Colocación e Ingreso. En los primeros sólo un verbo se menciona, *poner*, en su forma transitiva. Y en el grupo de la última columna, los de Ingreso, se enumeran tres, de los cuales uno es la forma transitiva del otro, *entrar*, cuya realización no marcada está en intransitivo; no obstante, cuando se necesita afectar un objeto o una entidad, el verbo se comporta como transitivo. Además, al igual que lo que ocurre con los verbos que perfilan la trayectoria, los de Contacto o Ingreso también muestran sus variaciones con ambas preposiciones. Con base en lo anterior, a continuación se explica de qué manera los verbos se distribuyen con ambas preposiciones:

Los verbos de Punto Final, Inicial y Movimiento translativo son los grupos o clases de verbos que aparecen con *a*, pues su significado es prototípico de dirección-trayectoria; la mayoría de ellos no tienen alternancia o variación con *en*, pero sí los podemos encontrar con

esta preposición. Cuando ocurre este fenómeno, ya no ponen en perfil la trayectoria, sino la introducción en la categoría o en una determinada META; pero antes de perfilar lo anterior, no pierden su carácter de trayectoria. Los verbos que muestran dicho fenómeno son:

Punto final: *caer, legar, tornar, ir, subir, venir, dar, dexar, enviar.*

Punto inicial: *echar, partir, enclinar, levantar.*

Por otro lado, los verbos de Colocación y de Ingreso son el grupo prototípico para la preposición *en*, pues ponen en perfil el contacto, la penetración o el ingreso en la META. Sin embargo, los verbos de la clase de Ingreso, a diferencia de los anteriores, muestran el fenómeno de variación, los que son *entrar* y *meter*.

Es imprescindible buscar la motivación para la elección de ambas preposiciones en las construcciones de los dos verbos anteriores y, haciendo un análisis más allá del significado léxico del verbo, se encuentra una diferencia a partir del uso de transitividad e intransitividad. Cuando se observan las oraciones construidas con *entrar*, dos de ellas aparecen en Voz Activa con transitivo y en Voz Media con benefactivo con *en*, y en Voz Pasiva con *a*, pero con base en una construcción intransitiva a diferencia de la Voz Activa con *en*.

Sin embargo, además de estos verbos de ingreso que alteran con *a* y *en* también se encuentran los siguientes: *dexar* e *ir*. Aunque en ellos se encuentra una motivación sencilla para explicar el fenómeno: en ambos verbos de Punto final se sigue poniendo en perfil la trayectoria con *a*, y con *en* la introducción que sufre la META. En el caso de *ir*, la diferencia será en el modo en que se afecta la acción.

## 1.6 Conclusiones

A partir de la exposición del análisis de las formas “verbo de desplazamiento + preposición *a* o *en* + META” durante la época de *El Cid*, se encuentran las siguientes conclusiones de acuerdo al tipo de categoría y verbo que se use. Cuando se construye dicha forma con *a* se tiene como META el lugar de término de la acción con toque instantáneo y no durativo, por tanto pone en perfil la dirección-trayectoria o el contacto en un “punto de llegada”. Por el contrario, cuando se emplea *en* la conceptualización del término de la acción cambia, ya que con dicha preposición las METAS sufren el término de la acción: ya no son sólo un punto de llegada, ahora la acción ingresa o tiene contacto en éstas, de manera que se convierte en un marco espacial que sufre el contacto o bien el determinado ingreso. Así, con *a* se tiene un

destino al que la acción concluye de manera puntual; mientras que con *en*, de manera durativa, pues el ingreso o el contacto implican la permanencia de lo que se ha ingresado.

Ya se ha mencionado en estudios, como el de Brown (1994), que el perfil de *a* es la trayectoria, es decir la parte dinámica del evento; mientras que para *en*, Landau & Langacker (1985) y Brown (1994) dicen que el perfil se encuentra en las propias METAS, ya que como marcador de ingreso y además de locación, ésta se entiende en términos de “marcos espaciales”.

En cuanto a la transitividad del proceso, mientras más alto sea el grado de transitividad mayor será el empleo de *en* de la construcción; es así como se encuentra el verbo *entrar*, que es el que más alternancia presenta en el corpus de este período, puede ser sensible a un cambio de grado de transitividad: cuanto más se quiera afectar el PACIENTE y su incorporación en la META, entonces se emplea *en*; pero si el empleo afecta en menor medida a la META, entonces se utilizará *a*. Esto es, a partir de la transitividad explicada por Hopper & Thompson (1980), la manera más evidente de este contraste se da en que los elementos altamente transitivos llevan la marca prepositiva. Mas, en este ejemplo el mismo verbo alterna con dos preposiciones, a lo cual se explica en términos de un segundo parámetro que tiene que ver con la afectación que ocurre con el ingreso o penetración, dada en estos ejemplos con *en*; en comparación con el mero contacto que se da con *a*.

Sin embargo, el caso de transitividad con *en* ya no se presenta en el español actual, pues ahora su construcción es únicamente intransitiva. Considérese el siguiente contraste:

103a. Bajo torpemente, entro a la cocina y tomo una rebanada de queso [...]

103b. [...] entro en la cocina Mamá Elena para informarles que [...]

Como se observa en este par mínimo, se sigue presentando el fenómeno de variación con el verbo *entrar* en el español de México. Mientras que para los otros dos verbos que se encuentran también alternando, como es el caso de *meter* y *dexar*, sus motivaciones son claras: con *a*, cuando la acción no ingresa en la META, y con *en*, cuando ocurre el ingreso; por lo que no hay necesidad de observar un fenómeno como el de *entrar*, pues tanto sus construcciones transitivas y la manera de emplear ambas preposiciones se mantiene hasta el español actual.

Para finalizar, es claro como este periodo se acerca al etimológico, es decir a los significados del latín. Sin embargo, lo que se ha perdido es que “cualquier verbo que indique un desplazamiento puede emplear *en* para marcar el espacio que sufre una introducción”, pues como ya se observó los hablantes reanalizan dichos desplazamiento y unos los especializan con *a* (como son los que verbos que léxicamente indican trayectoria) y otros con *en*, los cuales resultan sensibles a la alternancia aún en el español contemporáneo. No obstante, las preposiciones mantienen sus significados etimológicos y es ahí en donde reside si la META se concibe como la entidad a la que uno se dirige o en la que uno se introduce.

## CAPÍTULO II

### PASANDO A LA TRAGICOMEDIA DE CALIXTO Y MELIBEA

#### 2.1 Introducción. Planteamiento del problema.

En este capítulo se continúa el análisis del fenómeno diacrónico que se ha expuesto en el capítulo anterior, sobre la evolución de la forma prototípica del acercamiento e ingreso en una META con verbos de desplazamiento. Durante estas páginas, se mostrará cuáles han sido las variaciones y distribuciones de las preposiciones y verbos con respectivas METAS durante el segundo periodo de este trabajo que corresponde al siglo XV, representado con el texto de *La Celestina*<sup>1</sup>.

Así que enseguida se presenta de nuevo el fenómeno de variación ya mencionado, el cual es ejemplificado con los siguientes pares mínimos que *El Cid* no mostraba:

Fenómenos de Variación:

- 1.[...] puestos los ojos a la sombra (p. 81)
2. [...] abaxada la cabeza, puestos los ojos en el suelo (p. 102)
3. ¿Quién sabe si él con voluntad de venir al prometido plazo (p. 111)
4. [...] y yo, indino, merezca venir en el desseado fin (p. 30).
5. [...] ¿quieres poner fin a tu vida? (pág. 192)
6. A ponerla en dubda si queda preñada o no. (p. 89)

Pares mínimos:

- 7.[...] que yo me quiero sobir solo a mi cámara. Yo me desarmaré. (pág. 232)
8. ¿Quién sube a tal hora en mi cámara? (pág. 131)
9. [...] pero quien torpemente sube a lo alto [...] (pág. 48)
- 10.[...] que quien con modo torpe sube en alto [...] (pág. 100)

Es importante destacar que los verbos presentados en las anteriores oraciones no tenían variación en el periodo de *El Cid*, mas sí se encontraban en distribución complementaria. No obstante, el verbo *poner* era el único que mostraba dicha variación (recuérdese que su distribución estaba dada a partir de determinadas METAS y, dentro de éstas, no se encontraba fluctuación con ambas preposiciones). Por lo visto en los ejemplos anteriores, es claro que los verbos que prototípicamente perfilan trayectoria, como *sobir* y *venir*, comienzan a presentar variación.

---

<sup>1</sup> Las oraciones de este capítulo fueron levantadas de la edición de Miguel Marciales (1985). USA: University of Illinois.

Continuando con esto, en las siguientes líneas se muestra el análisis de los fenómenos que ya son sintomáticos para comprender que la forma con la preposición *en* no es de uso exclusivo de locativo y de ingreso, sino también acepta un rasgo más, que es el translativo.

## 2.2 Sustantivos-META

Los grupos de sustantivos-META que aparecen en este periodo se encuentran divididos en dos tipos de META; por un lado, aquellos que se constituyen como destinos (puntos de referencia a donde se dirige la acción), y por el otro, aquellos que operan como contenedores, es decir, espacios en que se da algún tipo de penetración. Las primeras serán identificadas como DESTINO-METAS, las segundas como CONTENEDORES-METAS.

Es importante señalar que en *La Celestina* se encuentran los mismos grupos de sustantivos con significados de META que en *El Cid*; pero ahora es necesario analizar si se presentan distribuidos de igual manera que en el periodo anterior. Siguiendo con el método del *Cid*, los sustantivos que prototípicamente se conceptualizan como destinos son: LINDE, PERSONA y TIEMPO; mientras que los que se conceptualizan como contenedores son EDIFICIOS, TERRITORIOS, SUPERFICIES O COLOCACIONES, y SITUACIONES (nótese que en *La Celestina*, las ciudades no aparecen en esta categoría). Sin embargo, la distribución de cada una de las METAS no es muy clara, pues todas se presentan con ambas preposiciones; por lo tanto, es necesario analizar en qué consiste tal problema.

En la siguiente parte se muestra el análisis de cada uno de estos grupos de sustantivos-META para identificar qué factor determina el empleo de *a* o *en*.

## 2.3 Las variaciones en las categorías.

En *El Cid*, aparecían tres grupos de sustantivos cuyos usos de la preposición *a* conservaban su origen latino: LINDE, PERSONA y TIEMPO. No obstante, observando la evolución de los esquemas en *La Celestina* cambia tal empleo, pues se encuentran varias categorías (incluyendo las tres anteriores) que dividen equitativamente sus usos con ambas preposiciones. Además, emergen nuevas clases semánticas que emplean la preposición *a*.

El orden de presentación de las variaciones de estas METAS se expone a partir de los esquemas prototípicos: primero, los que corresponden a la preposición *a* (DESTINO-META), y en seguida, los de *en* (CONTENDOR-META). En ambas se presentan los grupos a partir del



grado de abstracción mencionado en el capítulo anterior: de sustantivos concretos a abstractos.

### 2.3.1 LINDE

En esta noción de META, se comienzan a presentar ambas preposiciones tanto con diferentes verbos, como también con los mismos: los que se encuentran en la forma con *a* son los de la clase verbal de Punto final: *ir, llegar*; los de Punto inicial: *baxar*, y los de Colocación: *poner*.

Ejemplos:

DESTINOS concretos

11. ¡Quién le ve ir al agua con sus cavallos, en cerro, y sus piernas de fuera[...]  
(pág. 285)
12. Llegan a la puerta. Entra Lucrecia primero. (pág. 175)
13. Quiero baxarme a la puerta, por que duerma mi amo sin que ninguno le impida[...]  
(pág. 221)
14. Pónese Tristán a la puerta. (pág. 219)

Como se puede observar en las anteriores oraciones, en los DESTINO-METAS la preposición pone en perfil la trayectoria o dirección hacia la META, la que sólo se menciona como el punto de referencia de tal desplazamiento.

Por otro lado, el fenómeno de variación (las dos preposiciones con el mismo verbo) se encuentra en los siguientes verbos de la clase de Punto final: *sobir* (15a-b) y *parar* (16a-b). Las oraciones que se muestran con este fenómeno son las siguientes:

Variación:

- 15.a. [...] pero quien torpemente sube a lo alto, más aína cae que subió. (pág. 48)
- 15.b. Que quien con modo torpe sube en alto, más presto cae que sube. (pág. 100)
  
- 16.a. [...] dile que se pare al pie desta torre, que le quiero dezir una palabra [...] (pág. 255),
- 16.b. ¡O malaventurada vieja! ¿En esto an de parar mis passos? Si muere, matarme an; [...] (pág. 182)

A pesar de la poca transparencia en la motivación del empleo de ambas preposiciones, los pares (15) y (16) tienen la siguiente distribución: en (15a) se sigue con el perfil dirección de *a*; mientras que el espacio en donde se realiza la acción desde un presupuesto inicio hasta llegar al linde *alto* es el que se perfila en (15b), por lo tanto la META se convierte en el “marco” de acción. En (16a), de igual manera está vista en términos de acercamiento: el punto final del

desplazamiento es “contiguo” a la META sin ningún contacto en ella; en (16b), ésta se conceptualiza como “marco espacial” en donde ocurre el ingreso.

Así que dentro de esta noción de META, lo que en *El Cid* ocurría sólo como un punto de referencia, ahora sigue su significado etimológico con la preposición *a*; mientras que con *en*, la frase prepositiva toma un significado modal.

### 2.3.2 PERSONA

En esta noción, no se discrimina el empleo de una u otra preposición, puesto que también presenta el fenómeno de variación. En cuanto a los verbos que se distribuyen con *a* se encuentran los de la clase de Punto final: *aparejar*, *dexar*, *dotar*, *encomendar*, *ir*, *llegar*, *llevar*, *traer*, *venir*, en los siguientes ejemplos:

DESTINOS concretos:

17. [...]harías mejor en aparejarnos a él y a mí[...] (pág. 60)
18. Yo dexo un enfermo a la muerte, que con sola una palabra de tu noble boca salida, [...] (pág. 85)
19. [...] con la perfección que sin trabajo dotó a ella natura. (pág. 118)
20. [...] y de mi madre, que a tal muger me encomendó. (pág. 126)
21. [...] es tarde para ir a visitar a mi ermana, [...] (pág. 64)
22. ¡Passo, madre! No llegues a mí, que me hazes coxquillas y provóscame a reir [...] (pág. 133)
23. [...] llévala de aquí ¡a quien digo! (pag. 79)
24. [...] a muchos traxeron la muerte, a todos quitan el plazer [...] (pág. 81)
25. Porque as de saber que vino a mí una persona y me dixo que le avías [...] (pág. 286)

Los de Punto inicial: *alzar*, *echar*, *enviar*, *mandar*, *salir*, en las siguientes oraciones:

26. [...]diría que alçávamos las manos a Dios, rogando por buen fin de sus amores. (pág. 190)
27. Échanle mano a Celestina; mátanla. (pág. 195)
28. [...] embía de sí a Sempronio a solicitar Celestina para el concebido negocio [...] (pág. 55)
29. [...] déstos me mandavan a mí comer (pág. 139)
30. [...] a Areusa y a Elicia, a los quales sale SOSIA. (pág. 50)

Y por último los de Movimiento (*perseguir*), y de Ingreso (*remeter*) en:

31. [...] de lo cual todo una especie a otra persigue. El león al lobo, el lobo *al* perro, [...] . (pág. 10)
32. ¿Y donde mejor que en mi voluntad, en mi ánimo, en mi consejo, a quien tus padres te remetieron? (pág. 47)

Como se nota en las oraciones, las METAS de persona siguen siendo conceptualizadas a partir

de la noción de LINDE: referencia locativa hacia donde se dirige la acción, lo que ha estado presente desde *El Cid*.

Sin embargo, este grupo de META también presenta la forma con *en* y así se muestra el fenómeno de variación con dos clases de verbos: el de Punto final, con *dar* (33a y b), y el de Colocación, con *poner* (34a y b). Véanse las siguientes oraciones:

Variación con *dar*:

33.a. En dar poder a natura que de tan perfeta hermosura te dotasse, (pág. 18)

33.b. ¿Cómo me mandas quedar dar en ti, conociendo tus falsías, tus lazos, [...]? (pág. 265)

En ambas oraciones, la acción se muestra con el verbo *dar* que es un verbo prototípico de la construcción sintáctica con dativos (33a), los cuales se encuentran marcados con la preposición *a*, por lo que es natural que se presente con tal preposición; sin embargo, en *dar en ti* (33b), no es la que se espera en la construcción con dativos, ya que el significado de la frase preposicional con *en* enfatiza la permanencia del objeto en la META; por tanto lo que se perfila es la afectación de la persona y es ahí donde se pierde el sentido de transferencia.

Variación con *poner*:

34.a. [Di, madre, todas tus necessidades] que pone obligación a los buenos. (pág. 84)

34.b. [y él solo es el que le da lo que ha menester] nunca en uno puso toda mi afición. (pág. 137)

Aquí se muestra que la META tiene una colocación abstracta de permanencia o bien sólo puntual. En (34a), la dirección sigue siendo prototípica de *a*, pues es puesto en perfil el sentido de transferencia que tiene la acción: *los buenos* son quienes reciben el desplazamiento como una colocación no durativa. Mientras que en (34b), el objeto directo *toda mi afición* es depositado (y de manera durativa) en *uno*, ya que su carácter moral (dado por *afición*) implica una colocación y permanencia en la META.

Por lo anterior, *en* es el uso marcado en este tipo de sustantivos. Dicho en otras palabras, que la forma de verbo de desplazamiento + *en* + persona no tiene relación con el esquema etimológico de transferencia o acercamiento a la META, sino que se emplea para “marcar” a la persona afectada al recibir la acción o el marco donde se realiza una acción.

### 2.3.2 TIEMPO

En este tipo de META, se continúa con el mismo cambio que en los dos anteriores. Esto se puede ver en la siguiente distribución de las clases verbales con cada preposición: las que se presentan con *a* son la de Punto final (*dar, ir, venir*), y de Punto inicial (*alzar, levantar, salir, subir*), obsérvense en:

#### DESTINOS abstractos

35. [...] dé fin en breve a mis tristes días. (pág. 152)
36. [...] que te vayas hoy a las doze del día a comer con nosotros a su casa de Celestina. (pág. 146)
37. ¿Con qué viene como uestantigua a tal hora! (pág. 132)
38. [...] que alce sus haldas al passar del vado (pág. 98)
39. Tristán, devemos ir muy callando, porque suelen levantarse a esta ora los ricos, [...] (pág. 231)
40. Seis vezes al día tengo de salir, por mi pecado, con mis canas a cuestras, [...] (pág. 84)
41. ¿Quién sube a tal hora en mi cámara? (pág. 131)

Es importante señalar que en este grupo de sustantivos de cada frase preposicional indica “en ese instante” y con el uso de *a* se convierten en una extensión de la forma etimológica de trayectoria, pues con el verbo de desplazamiento se perfila el acercamiento a tal punto.

Sin embargo, con *en* no se encuentran verbos prototípicos de ingreso, pues se presentan los verbos de las clases de Punto final (*caer*), y de Punto inicial (*sacar*). Véanse las siguientes oraciones:

#### CONTENEDORES abstractos

42. [...] y en qué mes cae Santa María de Agosto, por que sepamos si ay harta paja [...] (pág. 232)
43. [...] Tenía unas manos como la nieve, que quando las sacava de rato en rato en un guante, parecía que se derramava azahar por casa. (pág. 302)

En las oraciones anteriores, los sustantivos-META indican espacios o “marcos temporales” donde termina el desplazamiento. Nótese que aparece una construcción de frases preposicionales, *de rato en rato* (43), mostradas en TERRITORIO y COLOCACIÓN, las cuales marcan que el desplazamiento se segmenta de una FUENTE-META y continúa su dirección.

A partir de lo anterior, se puede observar que esta noción de META continúa su significado etimológico de dirección hacia un momento temporal con la preposición *a*, y sólo se empleará *en* cuando se indica que la acción se realizará en un “marco temporal”.

Por otro lado, los grupos de METAS que a continuación se expondrán, mostraban el fenómeno de variación en el *Cid* y lo continúan haciendo en la *Celestina*. Lo importante, en este último periodo, es notar si la variación se presenta de la misma manera que en el *Cid* o en su defecto, de qué manera ha evolucionado dicho fenómeno. Para comenzar con el análisis de tal cuestionamiento, la presentación sigue el mismo orden (de concreto a abstracto).

#### 2.3.4 EDIFICIO o CONSTRUCCIÓN.

En este grupo, las METAS se siguen distribuyendo con diferentes verbos dependiendo de la preposición. Como es de esperar, con la preposición *a* siguen apareciendo verbos de transferencia de distintas clases: de Punto final (*ir, llegar, tornar, traer, venir, volver* que son verbos que implican más trayectoria que transferencia), de Punto inicial (*enviar, llevar, salir*) y de Movimiento (*pasar*), como se observa en:

##### DESTINOS concretos

44. Y con esto, que sé cierto, voy más consolada a casa de Melibea [...] (pág. 68)
45. Ambos van hablando hasta llegar a casa de Calisto [...] (pág. 97)
46. Yo me voy solo a missa y no tornaré a casa hasta que me llaméis, (pág. 154)
47. No seas empachado, que al ombre vergonçoso el diablo le traxo a palacio (pág. 138).
48. [...]mi venida a tu casa te agradezco mucho, (pág. 261)
49. No quieras embïarme con triste postrimería al sepulcro. (pág. 254)
50. [...] pues no era más menester para me llevar muerto a casa, que bolverse ella por mi mala providencia.[...] (pág. 197)
51. Cada día verás quien peque y paque, si sales a esse mercado. (pág. 128)
52. Y después que cumplió su voluntad, bolvieron todos a la posada, (pág. 227)
53. Tras ellos me voy y si aí no estuviere Calisto, passaremos a su casa a pedirle [...] (pág. 187)

Como se ha mencionado, lo importante de esta época es que con la preposición *en* aparecen verbos con significado de transferencia como los de Punto final: (*dar, dejar*) y el uso de verbo de Movimiento (*andar*):

##### CONTENEDORES concretos

54. [...] tomava estambre de unas casas; dávalo a hilar en otras, por achaque de entrar en otras. (pág. 36)
55. Déxame en mi casa con mi fortuna. (pág. 215)
56. ¡Y en qué anda mi hazienda de mano en mano y mi nombre de lengua en lengua!(pág. 224)

Además, los usos canónicos de *en* asociados con colocación (*poner*) e ingreso (*entrar* y *meter*) se mantienen:

57. [...] añaden astillas que tenga que gastar, hasta ponerte en la sepultura. (pág. 56)
58. [...] destas sirvientas, entran en su casa a labrarse y a labrar camisas y gorgueras y otras muchas cosas. (pág. 36)
59. Mételo en la camarilla de las escobas. ¡Presto! Dile que viene tu primo y mi familiar. (pág. 31)

Sin embargo, contrario a los empleos anteriores que conservan la distribución prototípica: acercamiento con *a*, ingreso con *en*, se observa un verbo de Punto final: *subir* (60a y b), que muestra variación:

Variación:

- 60.a. [...] que yo me quiero sobir solo a mi cámara. Yo me desarmaré. (pág. 232)
- 60.b. ¿Quién sube a tal ora en mi cámara? (pág. 131)

En este par mínimo, se nota una distribución complementaria de las preposiciones a partir del punto de vista de quien realiza la acción: en (60a) el sujeto-agente se refiere al mismo hablante y éste indica la proyección de su translación hacia la *cámara*; en cambio, en (60b) el hablante está dentro de la cámara y sólo narra la acción de otro sujeto-agente.

Por consiguiente, lo que mantiene dentro de este grupo de sustantivos-META es la distribución de significados con *a* y *en* que se da a partir de cómo se conceptualiza el desplazamiento: con la primera, si el desplazamiento es dirigido hacia el CONTENEDOR ya sea concreta o abstracta, y con la segunda, si la acción ingresa en el espacio de dicho CONTENEDOR.

### 2.3.5 TERRITORIO

En este grupo, las clases de verbos no empalman sus usos con ambas preposiciones, pues continúa el significado prototípico de verbo de desplazamiento + *a* o *en* que encontramos en *El Cid*. Así que los verbos que se distribuyen con la primera son los de Punto final –que siguen siendo verbos de trayectoria- (*llegar, tornar, traer, venir*) y los de Punto inicial (*mudar, salir*) que perfilan el acercamiento a una META concreta:

DESTINOS concretos

61. Pero, porque ya llegamos al uerto y nuestro amo se nos acerca, [...] (pág. 303)
62. Loco es, señora, el caminante que [...] quisiese bolver [...] para tornar otra vez a aquel mismo lugar. (pág. 82)
63. [...] los pastores que en este tiempo traen las óvejas a estos apriscos a ordeñar, [...] (pág. 231)
64. [...] no descubriese mi desseo e viniese a este lugar, [...] (pág. 202)

65. Que después que me mudé al otro barrio, no an sido de mí visitadas. (pág. 77)  
66. [...]no queráys que salgan a plaça las cosas de Calisto y vuestras. (pág. 277)

Mientras que con el acercamiento a las METAS abstractas se encuentran el verbo *ir* (Punto final) y *enviar* (Punto inicial):

#### DESTINOS abstractos

67. más querría que mi espíritu fuesse con los de los brutos animales, que por medio de aquél ir a la gloria de los santos. (pág. 22)  
68. Embiémoslo a comer al infierno sin confesión. (pág. 292)

Nótese que ninguno de los verbos anteriores pertenece a la clase de Ingreso, pues ésta se encuentra con *en*, como *entrar*, *meter*:

#### CONTENEDORES concretos

69. Entrando Calisto en una uerta en pos de un halcón suyo, [...] (pág. 17)  
70. [Viene Calisto] métese en la uerta onde halla a Melibea[...] (pág. 227)

Sin embargo, también aparecen con *en* verbos no prototípicos como el de Punto final (*recibir*, verbo que indica transferencia, como ya se ha presentado, y con META abstracta), el de Movimiento (*andar*, con META concreta):

#### CONTENEDORES abstractos

71. [...] / al cual Gesucristo reciba en su gloria (pág. 7)  
72. Tan sin pena ni temor se andava a media noche de cimiterio en cimiterio. (pág. 126)

Es importante indicar que con *andar* se encuentra una construcción particular recurrente con *en*: el verbo pone en perfil un movimiento continuo, pero dicha actividad se delimita con dos frases preposicionales que indican FUENTE-META que al igual que en ejemplos anteriores constituyen los lindes ahora iterativos del desarrollo de la acción.

Como se observa, el comportamiento de ambas frases preposicionales responde al que mostraba el CONTENDOR: la dirección hacia la META con *a*, y el ingreso a la locación con *en*.

#### 2.3.6 COLOCACIÓN o SUPERFICIES

En este grupo, los verbos aparecen tanto con una u otra preposición. Los que se distribuyen con ambas preposiciones son los siguientes: con *a* se encuentran los de Punto final: *arrimarse*, *ir*, *tornar*, *traer*, *venir*, *volver*, como se observa en lo siguientes ejemplos:

#### DESTINOS concretos

73. Assí que, quien a buen árbol se arrima [...] (pág. 151)
74. [cuánta más necesidad tiene los viejos] mayormente tú que vas a mesa puesta. (pág. 99)
75. Y tú, Elicia, que te tornes a la mesa y dexes esos enojos. (pág. 163)
76. El falos boizuelo con su blando cencerrar trae las perdizes a la red; [...] (pág. 192)
77. [Antípater sidonio, el gran poeta Ovidio] a los cuales se les venían las razones metrificadas a la boca. (pág. 152)
78. [...] buelve a mis oydos el suave son de sus palabras; aquellos desvíos sin gana [...] (pág. 237)

Y también con la clase de Punto inicial (*mandar*), y con la de Colocación (*asentar*):

79. ¿cómo mandas a mi lengua hablar y no a tus manos que estén quedas? (pág. 248)
80. ¿Adónde te vas allá assentar al rincón? (pág. 138)

Mientras que con *en*, aparecen dos construcciones de META: concretas y abstractas. Con las primeras, se encuentran verbos que comúnmente se combinan con esa preposición: de Punto final (*recibir*), de Punto inicial (*lanzar*), de Colocación (*hincar*, *trasponer*), y el prototípico de Ingreso (*entrar*):

#### CONTENEDORES concretos

81. O yo rompiera todos mis atamientos hechos y por hazer, ni cayera en yervas ni en piedras ni en palabras. (pág. 97)
82. [¿a qué piensas que iva allá la vieja Celestina] a recebir en mi manto los golpes [...]? (pág. 106)
83. Sin te romper las vestiduras se lanzó en tu pecho el amor; [...] (pág. 182)
84. [...] pero el otro, con harta dificultad, como sintió que con lloro le mirava, hincó los ojos en mí, como preguntándome si sentía de su morir [...] (pág. 222)
85. [...] las sentencias y dichos de filósofos guardan en su memoria para trasponer en lugares convenientes a sus autos y propósitos. (pág. 12)
86. No harás, por mi vida, sino éstrate en la cama, que desde allí hablaremos. (pág. 132)

Y con las METAS abstractas están el de Punto final, *caer*, y el de Movimiento, *pasar*:

#### CONTENEDORES abstractos

87. [yo rompiera todos mis atamientos] ni cayera en yervas ni en piedras ni en palabras. (pág. 97)
88. [...] ninguna puede venir que passe de claro en claro la fuerça de su muro. (pág. 200)

Nótese que en todas las construcciones anteriores, la distribución se da a partir de los empleos prototípicos para cada preposición. Pero al igual que en territorio, el verbo de Movimiento



vuelve a presentar otra parte importante de esta época: la frase preposicional *de X en Y*, lo que indica que cuando la dirección tiene significado distributivo sólo se usa *en*, por ejemplo: *de claro en claro, de cementerio en cementerio*.

Contrario a lo anterior, no sólo se presenta la armonía de la distribución complementaria, pues el fenómeno de variación se encuentra en los verbos de Punto final: *dar* (89a y b), *dexar* (90a y b); de Punto inicial: *echar* (91a y b), y de Colocación: *poner* (92a, b y c). Dichas variaciones son las siguientes:

Variación con *dar*:

89.a. Da, señor, alivio al corazón, que poco espacio de tiempo no cabe gran bienaventuranza (pág. 153)

89.b. [...] dióse en la frente una gran palmada, como quien cosa de grande espando oviesse oído[...] (pág. 109)

En (89a), nótese que con *dar* se sigue el empleo del esquema prototípico de acercamiento: “hacia” *corazón*. A diferencia de lo anterior, la dirección en (89b) termina en un mismo punto del agente (por el marcador de reflexivo). Se trata de una relación parte todo en que la preposición *en* demarca una zona específica dentro de una mayor. En este tipo de situación importa más la ubicación de la frente que la trayectoria implícita en *dar*. Algo similar sucede con *dexar*:

Variación con *dexar*:

90.a. Y de los otros que huyeron, el que más sano se libró me dexó a los pies un brazo izquierdo. (pág. 292)

90.b. Dexa estar mis ropas en su lugar, [...] (pág. 206)

En ambas oraciones, no se puede encontrar una motivación más allá de los esquemas prototípicos, pues en cada una se encuentra el uso etimológico: “contigüidad” (90a) e “ingreso”, una vez más demarcando una clara locación (90b), similar a lo que sucede con *echar*:

Variación con *echar*:

91.a. ¿Por qué me dexavas echar palabras sin seso al aire, con mi ronca boz de cisne? (pág. 247)

91.b. [el perro], cuando viene a morder, si se le echan en el suelo, no haze mal [...] (pág. 86)

Con *a* (91a), la META, *aire*, es una entidad-masa y no delimitada, por lo tanto abstracta. Con *en* (91b), la META, *suelo*, es más delimitada y concreta (lógicamente *el suelo* no corresponde

al mismo que hay en todos los lugares, sino por partes; a diferencia del *aire* que puede ser conceptualizado como el que hay en todos lados).

Variación con *poner*:

92.a. [...] aquel poco oír, aquel debilitado ver, puestos los ojos a la sombra [...]  
(pág. 81)

92.b. [...] con el gran ímpetu que levava no vido bien los passos, puso el pie en vazío y cayó. (pág. 259)

92.c. [...] peor extremo es dexarse ombre caer de su merecimiento, que ponerse en más alto lugar que deve. (pág. 27)

En estas oraciones, se observa que la META utilizada con *a* (92a) es a la que apenas se “sobrepone” el término de la acción. Mientras que con el empleo de *en* ocurre lo contrario: por un lado, la META aun abstracta (*vacío*) sí recibe el ingreso de *pies* (92b) y de la misma manera que el hombre se reubica con el marcador de Voz Media (92c), en un lugar que lo contiene.

Así que, como se observó, el significado de ambas preposiciones se distribuye a partir de la dirección que se dirige hacia la superficie, o bien si el desplazamiento tendrá como término un contacto con la superficie o una colocación dentro de ella. Sin embargo, con *a* también se dará un acercamiento hacia la superficie como “sobreposición”, sin implicar el contacto directo como lo haría *en*.

### 2.3.7 SITUACIONES

Recuérdese que este grupo de sustantivos con calidad de META (todos ellos abstractos) está compuesto por otros que también se ordenan gradualmente de menos a más abstracto. Así que la exposición de las situaciones comienza con las de ESTADOS y CUALIDADES y termina con las frases MODALES.

2.3.7.1 Situaciones con base en ESTADOS y CUALIDADES. Esta noción es la primera de los subgrupos mencionados. Aquí se presentan ambas preposiciones tanto con diferentes verbos, como con aquellos que muestran el fenómeno de variación. En el primer caso, con *a* se encuentran los verbos de Punto final (tanto de trayectoria como de transferencia): *alcanzar*, *arrimar*, *ir*, *llegar*, *llevar*, *tornar*, *traer*, *venir*, *volver*, como se observa en:

DESTINOS abstractos

93. Pero lo que con mi terna edad y mediano natural alcanço al presente te diré.  
(pág. 54)

94. Cuando a los extremos falta el medio, arrimarse el ombre al más sano es discreción. (pág. 76)
95. [...] no se atreva [ir] a la honestad. (pág. 53)
96. Mi onra llegó a la cumbre, según quien yo era [...] (pág. 170)
97. Llevar nueva a mis amores / cómo espero aquí assentada. (pág. 247)
98. [...] tórnate con la doctrina de tus mayores a la razón. (pág. 52)
99. [...] no quiero traer a consecuencia mi poco merecer [...] (pág. 190)
100. [...] me venía a la memoria no sólo la necesidad [...] (pág. 60)
101. Madre [...] gran pena ternás por la edad que perdiste. ¿Querrías bolver a la primera? (pág. 82)

Con los de Punto inicial ( *echar, partir*) y el de Movimiento (*mover*) en:

102. [...] caso que no echasse lo passado a la mejor parte. (pág. 263)
103. [...] de aquestas viciosas flores / por prender cada mañana / al partir a tus amores; (pág. 246)
104. [Vieja] por una parte me alteras y provocas a enojo; por otra me mueves a compasión. (pág. 85)

Y uno no prototípico para la forma con *a* que puede tener tanto lectura de ingreso como de orientación a una META (*inducir*); como se ve en el ejemplo el empleo de *a*, en el que se impone una orientación:

105. Parmeno fue conocido de Celestina [...], induziéndole a amor y concordia de Sempronio [...](pág. 17)

Por otro lado, las clases de verbos que se presentan con la forma con *en* son de Punto Final (que ya se ha presentando en otros tipos de METAS), *caer*:

CONTENEDORES abstractos

106. Siempre lo vi que por huir ombre de un peligro, cae en otro mayor. (pág. 34)

Los de Punto inicial (de cambio posicional y trayectoria): *enderezar* y *salir*, en:

107. Bien tengo, señora, conociendo cómo todas tus razones, estas y las passadas, se endereçan en mi provecho [...] (pág. 136)
108. [...] díxele mi embaxada, cómo penavas tanto por una palabra, de su boca salida en favor tuyo, para sanar un tan gran dolor. (pág. 109)

En el de Movimiento (*andar*) ya no se muestra la forma de ORIGEN-META, como sucede en:

109. [...] como agora no anda en su seso [...] (pág. 52)

Y también con la forma con *en*, como es de esperarse, se presentan los de la clase de Ingreso: *meter*, *remeter*, en:

110. Muchos mucho de ti dixeron, muchos en tus cualidades metieron la mano [...] (pág. 263)
111. ¿Y dónde mejor que en mi voluntad, en mi ánimo, en mi consejo, a quien tus padres te remetieron? (pág. 47)

Nótese que en cada ejemplo tanto con DESTINOS, como con CONTENEDORES, la distribución complementaria de los verbos depende de la función prototípica de cada preposición, que ya se ha mencionado para *a* (acercamiento a/o un punto de referencia para el fin del desplazamiento) y para *en* (ingreso en la META).

En contraste con lo presentado, se encuentran los verbos de la misma clase que alternan sus usos con ambas preposiciones, y éstos son los de Punto final: *dar* (112a, b y c), *dexar* (113a, b, c y d), y el de Colocación: *poner* (114 a, b, c y d), como se observa en las siguientes oraciones:

Variación con *dar*:

- 112.a. ¿Qué lengua será bastante para te dar iguales gracias a la sobrada y incomparable merced que en este punto [...]? (pág. 201)
- 112.b. Pues, mundo halaguero, ¿qué remedio das a mi fatigada vejez? (pág. 265)
- 112.c. ¿Cómo me soltaste, para me dar la paga de la huida en mi vejez? (pág. 266)

Lo anterior responde a la forma prototípica de *a* con verbo de transferencia; sin embargo, observando el contraste en el par mínimo (112b) y (112c), se encuentra que en la primera el sustantivo de la frase preposicional indica una cualidad de *vejez* y se perfila la trayectoria del desplazamiento, por lo que la META se entiende como un linde temporal; mientras que en la última, el sustantivo opera como un espacio temporal donde ocurre la transferencia.

Variación con *dexar*:

- 113.a. Que lo que tu padre te dexó a buen seguro lo tienes. (pág. 65)
- 113.b. Déxame mirarte toda a mi voluntad, que me huelgo y tomo gran placer en tocarte y contemplarte. (pág. 133)
- 113.c. Pues por mi vida, amor mío, por que yo los acuse y tome en el lazo del falso testimonio, me dexes en la memoria los días que avés concertado de salir [...] (pág. 287)
- 113.d. Gran fatiga le acarreo con mi falta; en gran soledad le dexo. (pág. 255)

De igual manera que en la anterior, con *dexar*, las METAS operan en los mismos esquemas prototípicos: acercamiento con *a*, y espacios de contenido abstracto al que ingresa del término

de la acción con *en*.

Variación con *poner*:

- 114.a. [Pármeno] a cada razón le pone un mote repreendiéndolo Sempronio (pág. 103)
- 114b. [...] ¿quieres poner fin a tu vida? (pág. 192)
- 114c. Estas son sus armas [...] con éstas me tiene ligado y puesto en dura cadena. (pág. 119)
- 114d. Ponte pues en la medida de onra; piensa ser más dino de lo que te reputas (pág. 27)

La misma distribución prototípica se observa en las cuatro oraciones; sin embargo, a diferencia de lo anterior en (114d) se presenta un cambio posicional codificado por la voz media (en *ponerse*), en que el participante se ubica dentro de una nueva situación.

2.3.7.2 Situaciones con base en Sustantivos con significado de ACCIÓN. En este subgrupo se siguen mostrando tanto las preposiciones distribuidas con diferentes verbos, como el fenómeno de variación. Así que con la preposición *a* se encuentran los verbos de diferentes clases, como los de Punto final (*allegar, ir, presentar, tornar, volver*):

DESTINOS abstractos

- 115.[...] cómo me estorváis de allegar adonde han de reposar mis nuevas! (pág. 208)
- 116. Allá fue a la maldición, echando fuego, desesperado, perdido, medio loco, a missa [...] (pág. 164)
- 117. [...] donde a la presencia de Calisto se presentó la desseada Melíbea. (pág. 15)
- 118. No vayas allá sin tus coraças; tórnate a armar. (pág. 249)
- 119. ¿Todavía te buelves a tus eregías? (pág. 193)

Con el de Punto Inicial (*mover*) y de Ingreso (*entremeter*) se presentan las siguientes oraciones:

- 120. Vezina onrada, tu razón y ofrecimiento me mueven a compasión [...] (pág. 79)
- 121. No entremetas burlas a nuestra demanda, que con esse galgo no tomarás, si yo puedo, más liebres. (pág. 215)

Nótese que todas estas METAS siguen operando como referencia para el fin del desplazamiento. Sin embargo, con el verbo *entremeter* se indica una introducción que no implica un ingreso que se mantenga de manera durativa en la META, sino sólo puntual.

Por otro lado, las clases verbales que se presentan con *en* no son sólo las prototípicas, sino las de Punto Final (*recibir*, verbo que ha sido recurrente por su calidad de tranferencia), de Punto Inicial ( *echar*, también recurrente), y de Movimiento (*andar*, mostrado con la forma

de ORIGEN-META):

CONTENEDORES abstractos

122. [...] que recibiste de aquella señora en el primer trance de tus amores. (pág. 60)  
123. [...]devenos echar nuestras barvas en remojo y aparejar nuestros fardeles para andar este forçoso camino [...] (pág. 240)  
124. Y que anda mi hazienda [...] y mi nombre de lengua en lengua! (pág. 224)

Y las que son de esperarse, la de Colocación (*transponer*) y de Ingreso (*entrar* y *meter*):

125. no dexar trasponer tu pensamiento en aquellos crueles desvíos [...] (pág. 57)  
126. No será él tan descortés que entre en lo vedado sin licencia. (pág. 139)  
127. Enemigo de toda razón, a los que menos te sirven das mayores dones, hasta tenerlos metidos en tu congoxosa dança. (pág. 267)

Contrario a las METAS con *a*, en éstas últimas se observa un significado de introducción que implica una permanencia o duración del fin del desplazamiento.

A diferencia de esta última distribución, hay verbos que varían con ambas preposiciones y éstos son los de Punto final: *caer* (128a y b), *dar* (131a, b y c), *dexar* (132a, b y c), *traer* (129a y b), y el de Colocación: *poner* (130a y b). Véanse dichos ejemplos:

Variación de *caer*:

- 128.a. [...]no se me caigan al correr [...] (pág. 204)  
128.b [...]De allá viene Sosia. En alguna taverna se deve aver rebolcado, y si mi amo le cae en el rastro mandarle á dar dos mil palos [...]. (pág. 221)

Variación con *traer*:

- 129.a ¿Quisieras tú ayer que te traxeran a la primera habla, amanojada y envuelta en su cordón a Melibea? (pág. 153)  
129.b. Por Dios que huigas de ser traído en lenguas que al muy devoto llaman ipócrita [...] (pág. 187)

Variación con *poner*:

- 130.a [...]hermana, pon silencio a tus quejas; (pág. 60)  
130.b [...] en que fabrique algune ruindad [...] y si en esso se pone, espantémosla de manera que pese (pág. 210)

En las oraciones anteriores no se ha expuesto el comportamiento de *dar* y *dexar*, puesto que salen de lo que muestran las oraciones con los verbos *caer*, *traer* y *poner*. En cada uno de los pares anteriores, se observa una distribución determinada por la duración del evento. En (128a), (291a) y (130a), la META sigue siendo puntal (como las que aparecen en los DESTINOS), cuyo término de trayectoria sucede de manera momentánea: como en (128a) la

dirección de *caer* se dirige a un momento del evento indicado por el sustantivo *correr*; mientras que en (128b), (129b) y (130b) la META se vuelve un recipiente espacial que implica una acción: *el rasto, lenguas*, “*esso*” son metas que indican que en ellas continuará lo que ha introducido. El marcador de Voz Media vuelve a operar como el que ubica al agente en otra situación.

Por otro lado, con verbos como *dar* (131) y *dexar* (132), se muestra lo siguiente:

Variación de *dar*:

Transitivo 131.a [...] debes, señor, cesar tu razón, dar fin a tus luengas querellas [...] (pág. 115)

131.b [los cavallos] cuando an dado fin a su jornada [...] (pág. 154)

Subordinada 131.c [...] no le quiero dar tiempo en que fabrique alguna rüindad con que nos escluya (pág. 210)

Variación con *dexar*:

Transitivo 132.a [...] a Melibea dexo a tu servicio. (pág. 189)

132.b A los bivos me dexa a cargo, que yo te les daré tan amargo xarope a beber [...] (pág. 280)

Subordinada 132.c- [...] y e dexado perder otros en que harto me yva; (pág. 188)

Nótese, que aunque se vean diferencias sintácticas -con *a* aparecen las METAS dadas a partir de sustantivos, y con *en*, aquellas construidas a partir de frases verbales- se siguen mostrando las mismas motivaciones que en las alternancias anteriores: con *a* (131a y b) y (132a y b) operan aquellas que tienen el perfil de la transferencia y cuyos desplazamientos terminan de manera puntal; con *en* (131c) y (132c), las que indican un espacio durativo.

2.3.7.3 Situaciones que implican CANTIDAD. Ahora, dentro de este subgrupo de situación-META, se mantiene el significado etimológico de *a*, pues no se encuentran variaciones con *en*. Así que sólo se presentan verbos de la clase de Punto final (*ir*, *venir*) y de Punto inicial (*subir*). Por ejemplo:

DESTINOS abstractos:

133. ¡Andar! ya callan; a tres me parece que va la vencida. (pág. 249)

134. Toda la calle del Arcediano vengo a más andar tras vosotros, por alcançaros [...] (pág. 188)

135. Subió su hecho a más: que por medio de aquellas [...] (pág. 36)

En estas tres oraciones, la función de la preposición sigue siendo prototípica, pues mantiene el perfil de la trayectoria. Sin embargo, un nuevo rasgo es relevante en esta trayectoria: la

acción se dirige a una META pero ésta tiene la calidad de especificar el grado (en cuanto a cantidad) que alcanza la acción verbal: *a tres* y *a más*.

2.3.7.4 FRASE VERBAL que implica CANTIDAD. De nuevo se mantiene la forma etimológica en este subgrupo. Contrario al significado de trayectoria que muestra el anterior, ahora el desplazamiento pone en perfil el ingreso. Dicha dirección se indica con el verbo de Punto final, *traer*; prototípicamente no corresponde a *en*, mas en este periodo ya se ha empleado con esta preposición:

CONTENEDOR abstracto

136. Calla, bova, déxate que otro pensamiento traemos en que más nos va. (pág. 70)

Nótese que, aunque el verbo léxicamente indica trayectoria, no puede prescindir del significado de la forma prototípica de ingreso.

2.3.7.5 Sustantivos que implican MODAL. La construcción de las frases preposicionales de este subgrupo de situaciones pierde el significado de trayectoria o ingreso en una META que se ha mostrado en este análisis, ya que responden a la pregunta “¿cómo se realiza la acción?” y no “¿a dónde se dirige la acción?” (como ocurre en todos los grupos de sustantivo-META vistos anteriormente). Ambas preposiciones, se distribuyen con diferentes verbos, pero también se encuentran con los mismos (donde se analiza el fenómeno de variación).

Así que, las clases de verbos que se presentan con *a* son el de Punto inicial (*huir*, *sacar* y *salir*), de Movimiento (*correr*) y el de Colocación (*poner*), que se muestran en seguida con el mismo orden:

Sustantivos modales con *a*

137. / a todo correr devéis de huir, / no os lance Cupido sus tiros dorados. (pág. 8)

138. [...] pensamos remediar su hecho tan arduo y difícil, con vanos consejos y necias razones de aquel bruto Sempronio, que es pensar sacar aradores a pala y açadon [...] (pág. 44)

139. Como Melibea es grande, no cabe en el corazón de mi amor, por la boca le sale a borbollones. (pág. 22)

140. Corremos por los prados [...] a rienda suelta (pág. 204)

141. ¡Que por me mostrar solícita y esforçada pongo mi persona al tablero! (pág. 75)

Por otro lado, aunque no sean las prototípicas, las clases que se distribuyen con *en* son la de Punto final (*parar*, *tornar*, verbos tanto de transferencia como de trayectoria que se han



presentando con esta preposición), la de Punto inicial (*abajar*), y la de Movimiento (*pasar*):

Sustantivos modales con *en*

142. [podrá parar] y el alto mensaje sino en luengas albricias? (pág. 100)
143. [...] y tal que, todos perderíamos en me tornar en balde sin que la sepas. (pág. 84)
144. [...] y en señal de triste despedida abaxó su cabeça[...] (pág. 203)
145. Ven y hablemos; no dexemos passar el tiempo en balde. (pág. 32)

Y como es de esperarse, también se encuentran en la forma con *en* las clases de verbos prototípicos de esta preposición que es la de Colocación (*transponer*) y la de Ingreso (*penetrar*):

146. [...] en tal manera traspasaron mi corazón, assi abivaron mis turbados sentidos [...] (pág. 261)
147. [...] tu llanto y congoxa de tanto sentimiento, en tal manera penetraron mis entrañas [...] (pág. 261)

Con lo anterior, se pudo notar que la distribución es la misma que se presenta en las mismas frases de *El Cid*. Esto es, cada preposición modifica de diferente manera el proceso: con *a*, la realización de la acción sucede de una manera determinada; por ejemplo, la acción de *sacar* (138) se realiza con ayuda de *pala* y *azadón* (figura 2.1). Mientras que con *en*, la acción completa se realiza dentro del ámbito modal que designa la frase prepositiva, como en la acción de *pasar* (145) se realiza o sucede *en balde* (“sin sentido”) (figura 2.2):

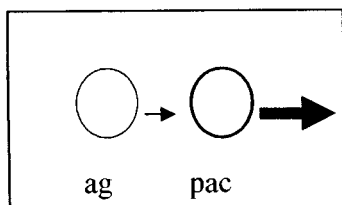


Figura 2.1. Transitividad con *a*

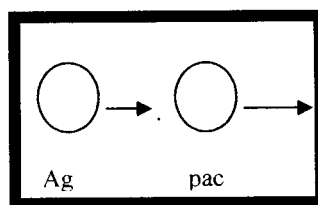


Figura 2.2. Transitividad con *en*

Sin embargo, no sólo se da la distribución complementaria de ambas preposiciones de manera transparente, sino que el fenómeno de variación también se presenta con las siguientes clases verbales: la de Punto final, con los verbos *dar* (148a y b) (recurrente en la variación en este periodo), *ir* (149a-d), *venir* (150a-f), y la de Movimiento: *andar* (151a-c). Obsérvense las siguientes oraciones:

Variaciones con *dar*:

- 148.a. [...] vaya dar un repiquete de broquel a manera de llevada [...] (pág. 295)
- 148.b. [...] o dé fin en breve a mis tristes días. (pág. 152)

Aunque este verbo tiene el significado de transferencia, la acción es la que se encuentra directamente modificada por la frase *a manera de llevada* (148a), como *en breve* (148b). Nótese, que por tal razón, ambas preposiciones modifican de diferente manera la acción de *dar*, pues en (148a) opera el tipo de modificación de la tabla (1); mientras que en (148b), la de la tabla (2), aunque en este tipo de modificación se encuentra una correlación con un significado temporal, comparado con la modificación del modal con *a*.

Ahora, obsérvense las siguientes variaciones:

Variaciones con *ir*:

- 149.a. [...] y así iremos a buen recaudo (pág. 197).
- 149.b. Si no quieres [...] que desespere y vaya mi ánima condenada a perpetua pena [...] (pág. 105)
- 149.c. Déxame ir en paz. (pág. 95)
- 149.d. [...] pero todo vaya en buena ora (pág. 188)

Variación con *venir*:

- 150.a. Toda la calle del Arcediano vengo a más andar tras vosotros [...] (pág. 188)
- 150.b. Escogidos son, señora, que no vengo a lumbre de pajas. (pág. 204)
- 150.c. Cerrado an tus puntos mi llaga, venida soy en tu querer. (pág. 183)
- 150.e. [...] y venir tan aína en todo su querer de Celestina (pág. 192)
- 150.f. [...] y yo, indino, merezca venir en el desseado fin. (pág. 30)

Variación con *andar*:

- 151.a. ¿A las verdades nos andamos? Pues espera, que yo te tocaré donde te duela (pág. 128)
- 151.b. [...] juego de ombres que andan en corro (pág. 59)
- 151.c. ¡O mi triste nombre y fama, cómo andas al tablero de boca en boca! (pág. 224)

En cada verbo con variación, se aplica el análisis de las figuras (1) y (2), sólo que debido a la intransitividad de los tres verbos anteriores, ambas cambiarían los participantes de la transitividad a aquellos que participan en la intransitividad. Es decir, ahora el único que aparece en la construcción es el agente y por tanto su realización se modifica directamente. Así que en las siguientes tablas, se muestra de qué manera opera el esquema con *a* en la figura (3), mientras que en la (4) la de *en*:

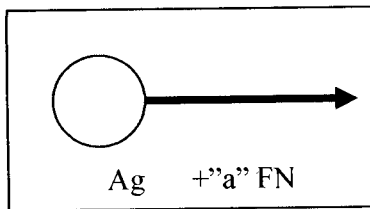


Figura 2.3. Intransitividad con *a*

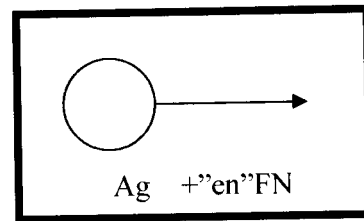


Figura 2.4. Intransitividad con *en*

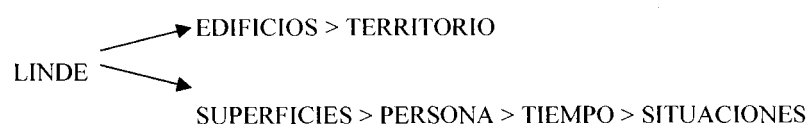
Por lo anterior, es notable que el significado de acercamiento o de ingreso a una META se pierda en este grupo de frases prepositivas, pues tienen la calidad de modificar el desplazamiento. Nótese, sin embargo, que la noción de contención propia de *en* tiene alcance sobre el desarrollo total de la acción; mientras que con *a* la acción se asocia con un modo de realización que no la encubre totalmente. Con ello, la representación esquemática de ambas preposiciones se mantiene adoptando ahora las propiedades del nuevo dominio en que se ubican: el del desarrollo procesal de la acción.

## 2.4 Conclusiones.

En el análisis presentado, se observa que ha ocurrido un cambio de *El Cid* a *La Celestina*, en cuanto al aumento de los verbos y el índice mayor de variaciones. Sin embargo, no sólo lo anterior es lo que participa en esta evolución, pues también los porcentajes que muestran el empleo de las preposiciones en cada categoría se ven modificados. Por lo tanto, en las siguientes líneas se presentarán las conclusiones tanto de las categorías o grupos de sustantivos con calidad de META, como de las clases o grupos verbales.

### 2.4.1 Resultados de Categorías

Al igual que en *El Cid*, en *La Celestina* se encuentran los mismos grupos de METAS presentados en el *continuum* dado a partir de los grados de abstracción (o en jerarquías basadas en determinadas conceptualizaciones: de más cerrado a más abierto, de más concreto a más abstracto). De igual manera se ha ordenado a partir de la preposición con la que se presentan, y por tal razón el *continuum* de las METAS con *a* tiene como base la categoría prototípica llamada LINDE:



Y las METAS que se encuentran con *en*, también se derivan a partir de la prototípica, CONTENEDOR:



Nótese que en este periodo se presentan varios cambios en cada jerarquía. Partiendo con la de LINDE, la categoría de las SITUACIONES se encuentra en la última posición de la línea de abstracción de más concreto a más abstracto, puesto que en esta época no se presenta alguna de ellas que tenga una base locativa concreta, como las que se encontraban en *El Cid* (recuérdese la SITUACIÓN con base en LOCACIÓN). Ahora, dichas situaciones corresponden a ESTADOS de ánimo y CUALIDADES anímicas y, luego, sustantivos que tienen calidad de ACCIÓN.

Por otro lado, en la abstracción de CONTENEDOR (o la jerarquía de abstracción de la preposición *en*) sólo aparecen METAS concretas como TERRITORIO, y en la parte de las más abstractas (las abstracciones de la parte inferior) aparece LINDE, puesto que este tipo de sustantivo-META aparece en alternancia con *en*, pero sólo cuándo ocurren espacios mentales (o superficies abstractas) que son los límites de las acciones que se están realizando.

A partir de lo anterior, es imprescindible encontrar la motivación para que tales fenómenos se estén presentando en la *Celestina*, y además, cómo han evolucionado los empleos de cada esquema etimológico.

Haciendo una comparación dentro de cada categoría entre los porcentajes de *a* con los de *en*, el uso de esta última preposición se ubica en categorías que no ocurrían en *El Cid*, y lo mismo con *a*. Así que, por un lado, ambas preposiciones pierden el empleo prototípico con el que operaban en *El Cid* (sólo se mantiene en dos categorías) y aumentan los casos de los usos equitativos del esquema de desplazamiento; es decir, que *a* aumenta su uso en categorías en las que no se empleaba, y lo mismo hace *en*. Véase la tabla (2.1):

Tabla 2.1 Procentajes de *a* y *en* con categorías durante el periodo renacentista (*La Celestina*)

	CELESTINA	
	A	EN
LINDE	72	28
CONTENEDOR	59	41
CIUDAD	---	---
TERRITORIO	78	22
COLOCACIÓN	46	54
PERSONA	97	3
SITUACION		
Base en locación	---	---
Base en edo/cuald	63	37
Sust-acción	52	48
FN-modal	37	63
Adv-cantidad	100	0
FN-cantidad	0	100
TIEMPO	87	13

Esto indica que en *La Celestina*, los esquemas etimológicos no son tan transparentes en ambas preposiciones; es decir, los nuevos hablantes reanalizan las formas preposicionales que se empleaban en *El Cid* y ahora comienzan a generalizar el uso de *a* en todos los tipos de METAS, excepto en una de ellas (que no se presentaba en *El Cid*).

Recuérdese que la forma para *a* es aquella que perfila el desplazamiento hacia un DESTINO, mientras que el de *en* es el que perfila la dirección que ingresa en el CONTENEDOR. Por tanto, etimológicamente cada preposición tiene sus categorías prototípicas: las que sólo se mencionan como referentes del término de la acción y las que sufren el ingreso de la acción. Para la primera forma, en *El Cid* las METAS prototípicas para el acercamiento son LINDE, PERSONA, TIEMPO y SITUACIÓN con base en LOCACIÓN; nótese que en *La Celestina* ha tomado uso la preposición *en* con las tres anteriores, aunque en un mínimo porcentaje. Sin embargo, no se podría calificar como una producción nimia, pues al analizar el fenómeno encada categoría, el empleo de esta preposición indica que el reanálisis (Cfr. Langacker, 1980; Timberlake, 1980)) consiste en que no sólo se quiere perfilar el desplazamiento hacia éstas, sino también que en dicha META opera la introducción del desplazamiento. Por lo anterior, la forma con la preposición *en* toma rasgos de trayectoria debido al empleo de verbos que no sólo tienen el significado léxico de penetración o introducción.

Por consiguiente, en la segunda construcción o forma (desplazamiento + *en* + META) se encuentra la superposición del significado dado por la preposición *a*. Aunque en el *Cid* ya

se presentaba este problema, ahora hay mayor número de porcentajes que tienden a aumentar en categorías que etimológicamente serían prototípicas de *en*, como en TERRORIOTIO y en SITUACIONES con base en ESTADOS y CUALIDADES, donde gana ahora el uso de *a* sobre *en*.

En otras categorías, el aumento del empleo de *a* ha hecho que sus porcentajes se equiparen con los porcentajes en las METAS prototípicas de *en*, como en CONTENDOR, SUPERFICIES y SITUACIONES que implican ACCIÓN. Así que ahora el tipo de META tanto se conceptualiza como DESTINO, con *a*, como CONTENDOR en el que su espacio sufre el ingreso, con *en*.

#### **2.4.2 Resultados de verbos**

En esta parte se expondrán los resultados obtenidos de los verbos de desplazamiento que aparecen en la totalidad de las oraciones; es decir, cuando la preposición y la META (ya sea como DESTINO o CONTENDOR) no son suficientes para explicar el fenómeno de variación y el reanálisis de este periodo sincrónico. Por lo tanto, es necesario acudir al tipo de verbo que se emplea, puesto que éste resulta importante en la forma de *a* o *en*.

En la siguiente tabla (2.2), se muestran los verbos de desplazamiento encontrados en la *Celestina*. Todos los verbos se exponen distribuidos en clases o grupos de acuerdo a sus significados, y se han dividido a partir del desplazamiento que realizan. Por lo anterior, se distinguen cinco columnas que apuntan cada uno de estos grupos. De izquierda a derecha se encuentran los que indican la trayectoria y, por la manera en que designa la dirección se dividen en dos: la de Punto final, que contiene verbos que ponen en perfil el recorrido, pero con presuposición de “término del desplazamiento”; y al lado, la de Punto inicial, con verbos que durante su desplazamiento ponen en perfil el recorrido con presuposición de “inicio del desplazamiento”. Luego, los de Movimiento traslativo que sólo presuponen el desplazamiento, sin inicio o fin de la acción. En seguida de éstos se encuentran los de Colocación, cuyo desplazamiento tienen como perfil el término de la acción, pero haciendo contacto con una superficie o un objeto. Y por último, los de Ingreso en los que el desplazamiento lo constituye la introducción o penetración de la acción a un contendor o a una superficie delimitada.

Tabla 2.2 Grupos de verbos de desplazamiento durante la época renacentista (*La Celestina*)

<b>Punto final (trayectoria)</b>	<b>Punto inicial (trayectoria)</b>	<b>Movimiento</b>	<b>Colocación</b>	<b>Ingreso</b>
<u>Intransitivo</u>	<u>Intransitivo</u>	<u>Intransitivo</u>	<u>Intransitivo</u>	<u>Intransitivo</u>
<u>Mov. traslativo</u>	<u>Mov. traslativo</u>	<u>Mov. traslativo</u>	Asentar	Entrar
Ir	Bajar	Andar	Hincó (metáfora)	Inducir
Llegar	Huir	Correr		
Llevar	Partir	Pasar	<u>Transitivo</u>	<u>Transtivio</u>
Tornar	Salir	Perseguir	Poner	Entremeter
Venir			Transponer	Meter
Volver	<u>Transitivos</u>	<u>Transitivos</u>		Penetrar
	Aparejarse	Mudar		Remeter
<u>Transitivos</u>	Echar	Mover		Transpasar
Arrimarse	Enviar			
Alcanzar	Lanzar			
Allegar	Mandar			
Caer	Subir			
	Tirar			
Encomendar				
Dar	<u>Cambio posicional</u>			
Dejar	Abaxar			
Dotar	Alzar			
	Enderezar			
Traer	Levantarse			
Recibir				
	<u>FUENTE</u>			
Parar	Sacar			
Presentar				

Comparando esta tabla con la de *El Cid* (tabla 1.2), se pueden encontrar varias diferencias. Una de éstas es la que se observa en el patrón de inicio -es decir, las formas de verbo de desplazamiento + *a/en* + META, del español medieval-, puesto que aparecen en este periodo más verbos de desplazamiento en ambas formas y con ello más alternancias que en *El Cid*.

Por otro lado, mientras que en *El Cid* la distribución de cada clase verbal era muy clara (recuérdese que los verbos de Punto final, Punto inicial y Movimiento se distribuían con *a*; Colocación e Ingreso con *en*, y sólo dos verbos en el fenómenos de variación: *entrar* y *mete*r); esto ya no es tan transparente en *La Celestina*, pues se encuentra el siguiente comportamiento de las clases en esta etapa diacrónica: la distribución verbal no responde al patrón de inicio (el de *El Cid*), ahora los verbos que perfilan trayectoria (Punto de inicio, Punto final y Movimiento), también tienen uso con *en*. Lo anterior hace que se presente el fenómeno de variación en una misma categoría con los siguientes verbos: *caer*, *dar*, *dexar*, *ir*, *parar*, *traer*, *venir* (de Punto final); *echar*, *subir* (de Punto inicial); *andar* (de Movimiento); *poner* (de Colocación). Nótese que ahora la mayoría de los verbos ponen en perfil la dirección-trayectoria (excepto el de Colocación), cuando en *El Cid* no se presentaban más que algunos de los anteriores en dicho fenómeno.

Es así, que la presencia de los verbos en las construcciones de la *Celestina* se encuentran en un cambio contrastante del etimológico, y, por ende, de *El Cid*. Mientras que en el periodo anterior los verbos se distribuyen de manera prototípica con las dos preposiciones, ahora en esta etapa se encontrará en ambas formas, pero tomando en cuenta la conceptualización de la META: si sólo será DESTINO o bien si habrá una permanencia o duración en ésta, es decir dentro de un CONTENDOR.

### 2.4.3 Resumen: cambios de *El Cid* a *La Celestina*

a) De *El Cid* a *La Celestina*, los empleos de las categorías evolucionan de la siguiente manera:

Tabla 2.3 Evolución de las categorías de *El Cid* a *La Celestina*

Categorías en <i>El Cid</i>	Categorías en <i>La Celestina</i>
LINDE	LINDE
EDIFICIOS	EDIFICIOS
CIUDAD	<i>No aparece</i>
TERRITORIO	TERRITORIO
SUPERFICIES o COLOCACIÓN	SUPERFICIES o COLOCACIÓN
PERSONA	PERSONA
SITUACIÓN con base en LOCACIÓN	<i>No aparece</i>
SITUACIÓN con base en ESTADOS Y CUALIDADES	SITUACIÓN con base en ESTADOS Y CUALIDADES
SITUACIÓN que implica ACCIÓN	SITUACIÓN que implica ACCIÓN
<i>No aparece</i>	Adverbios con significado de CANTIDAD
<i>No aparece</i>	Frase verbal con significado de CANTIDAD
Frase Nominal con significado de MODAL	Frase Nominal con significado de MODAL
TIEMPO	TIEMPO

Además del cambio anterior y la permanencia de clases de METAS presentadas en el esquema anterior, de acuerdo a la distribución que tiene cada una de las categorías con ambas preposiciones, también se muestra un cambio en la jerarquía de abstracción:

Tabla 2.4 Cambios en las jerarquía de abstracción de *El Cid* a *La Celestina*

	Continuum en <i>El Cid</i>	Continuum en <i>La Celestina</i>
Categorías con la preposición <i>a</i>	Linde → Sit. Con base en LOC. META	Desaparece la categoría Sit. con base en LOCACIÓN
Categorías con la preposición <i>en</i>		Contenedor- META → SUPERFICIES > LINDE

Como se puede observar, la categoría de LOCACIÓN, desaparece en la *Celestina*, ya que el ejemplo en *El Cid* es *cort* (recuérdese que esta situación se apartaba de las demás, pues su espacio de realización es una construcción o un edificio para que se realice, por lo que su abstracción se colocaba en el *continuum* de las categorías de más a menos concretas). Y por otro lado, con el *continuum* de *en*, aparece LINDE abstraído después de SUPERFICIES, debido al fenómeno de variación presente en esta categoría durante *La Celestina*, cuando en *El Cid* las



categorías prototípicas de la preposición *a* sólo ocurrían con ésta: LINDE, PERSONA, TIEMPO y SITUACIÓN con base en LOCACIÓN.

**b) Tendencias y cambios en las formas preposicionales:**

Tabla 2.5 Formas preposicionales del periodo medieval y renacentista

Formas preposicionales de <i>El Cid</i>	Formas preposicionales de <i>La Celestina</i>
1. Verbo trayectoria + <i>a</i> + META	1. Verbo trayectoria + <i>a</i> + META
1.1 Verbo trayectoria + <i>en</i> + META	1.1 Verbo trayectoria + <i>en</i> + META
2. Verbo colocación/ingreso + <i>en</i> + META	2. Verbo colocación/ingreso + <i>en</i> + META
2.1 Verbo colocación/ingreso + <i>a</i> + META	2.1 Verbo colocación/ingreso + <i>a</i> + META
	3. Verbo movimiento + <i>de</i> + FUENTE + <i>en</i> + META

Como se observa se encuentran dos formas innovadoras en *La Celestina*: por un lado, el verbo que léxicamente designa dirección-trayectoria dentro de la forma con *en* (1.1) se encuentra en alternancia (lo que no ocurría en el periodo anterior), y por el otro, el verbo que léxicamente designa movimiento en una forma prepositiva más elaborada (2.1), pues hace explícita la FUENTE con *de* y la META con *en*.

**c) Formas preposicionales que muestran variación de uno y otro período.**

En la siguiente tabla se muestran los verbos que alternan con ambas preposiciones durante los dos periodos:

Tabla 2.6 verbos que muestran el fenómeno de variación en *El Cid* y en *La Celestina*

Categorías	Verbos en variación en <i>El Cid</i>	Verbos en variación en <i>La Celestina</i>
LINDE	-----	Parar Sobir
EDIFICIOS	Entrar Meter	Sobir
CIUDAD	Entrar	-----
TERRITORIO	Entrar	-----
SUPERFICIES o COLOCACIONES	Dexar Meter	Dar Dexar Echar Poner
PERSONA	-----	Dar
SITUACION		
Base en locación	-----	-----
Base en edo/cuald	-----	Dar Dexar Poner
Sust-acción	-----	Dar Dexar Poner
Adv- CANTIDAD	-----	-----
FN-CANTIDAD	-----	-----
FN-modal	Ir	Andar Dar Ir Venir
TIEMPO	-----	-----

En la columna que se muestran los verbos que presentan el fenómeno de variación en *El Cid*, es notable que sólo la forma 2 y 2.1 se encuentra en alternancia (es decir, la de Ingreso); mientras que en *La Celestina*, la tendencia a la variación se da con la forma 1 y 1.1, en la que aumenta el empleo de verbos de trayectoria para indicar tanto DESTINO como INGRESO en la META.

### 2.4.3 Conclusiones generales.

A partir de los resultados de las categorías y de los verbos tanto en distribución complementaria, como en alternancia con ambas preposiciones, se obtienen las siguientes conclusiones:

1. Se siguen presentando las formas con el significado etimológico de cada preposición:

- a) Verbo de desplazamiento (dirección-trayectoria) + *a* + acercamiento a la META = DESTINO

Ésta sigue siendo prototípica para el tipo de sustantivos con significado de DESTINO-META, pues al igual que en otros estudios, como el de Brown (1994), el desplazamiento más la preposición ponen en perfil la dirección que sólo describe la trayectoria. Con base en lo anterior y en el análisis de cada categoría, las METAS que aparecen en *La Celestina* con dicha preposición son el punto de referencia para la dirección: aproximación a la META o el término del desplazamiento de manera puntual (en caso de que el sustantivo-META tenga calidad de acción). Sin embargo, esta forma se generaliza en todas las categorías, por lo que algunas de ellas dejan de ser del uso exclusivo de *en*.

En la siguiente forma:

- b) Verbo de desplazamiento (dirección-ingreso) + *en* + ingreso en la META = CONTENDOR

Sigue poniendo en perfil la dirección-ingreso en las METAS que tienen calidad de continente-contenido, como lo ha expuesto también Brown (1994). En la *Celestina*, se presentan algunas de éstas con la característica de abstracto, las que se conceptualizan como “marcos espaciales” –los que se muestran en las categorías de Sustantivos con base en ACCIÓN, Frases

verbales que implican CANTIDAD y Sustantivos con forma de MODAL-. Por lo tanto, son tres las características de estas METAS: a) demarcación o delimitación (CONTENDORES físicos y abstractos), b) espacio que sufre un ingreso, y c) duración.

En mi opinión, las motivaciones de estos cambios no son propias del español, sino que corresponden a principios semánticos que ocurren en cualquiera lengua. Un ejemplo de esto se puede encontrar en el estudio realizado por Casad & Langacker (1985) sobre dos preposiciones de la lengua Cora (*u* y *a*). En éste explican tres tipos de “huellas” (*paths*) para cada una, las que parten del sentido prototípico de “dentro” / “fuera” respecto a un landmark físico y delimitado; éstos son: a) la especialización para indicar la locación de un interior (lo que marca *u*) contra una superficie exterior (con *a*); b) la adposición de un *landmark* más abstracto definido en referencia a una línea de visión de una ladera; c) el contraste basado en la “accesibilidad”/“inaccesibilidad”, en la que la relación de interior/exterior parte del hecho de que una entidad es generalmente escondida de la visión, pues se contiene en otra. Lo anterior parte, además, de otras implicaciones, como la orientación del “espectador” a partir de la línea de visión de cada *landmark* o por un “espectador” externo. Lo que se puede observar de este trabajo es la relación que tiene los empleos de *u* (la partícula del Cora) con *en* (la preposición del español) y *a* con *a*, respectivamente.

2. Por otra parte, a partir del aumento en el empleo de verbos con *en*, ahora se encuentran dos nuevas formas con esta preposición. Es decir, mientras que en *El Cid* sólo se aplicaban los esquemas prototípicos, en *La Celestina* se encuentra:

a) Verbos de desplazamiento (dirección-trayectoria) + *en* + ingreso en la META =  
CONTENDOR

Esto se determina a partir del empleo en dicha forma de algunos verbos de las clases de Punto final, Inicial y de Movimiento. Como se observa, esta forma será la que se encuentra en alternancia con la prototípica de *a*, lo que ahora indica que aunque la META no pierde su cualidad de CONTENDOR, para los hablantes la trayectoria es importante expresarla. No obstante, también aparece otra forma en la que el cambio ocurre con el empleo de verbos de Movimiento en la forma con *en*:

c) Verbo de desplazamiento (Movimiento) + *de* + FUENTE + *en* + META =  
CONTENDOR

Lo que implica que ahora el desplazamiento se realiza de “punto por punto”, es decir que la acción se fragmenta en puntos que indican origen-META y que continúan durante todo el proceso. Esto no aparece registrado en *El Cid*, pero no por ello dicha forma pudo haber sido sólo producción de los hablantes del periodo de *La Celestina*.

Como se observa, ya se puede considerar un acercamiento a las formas que aparecen en el español actual; sin embargo, esta época se encuentra con un margen de tiempo muy distanciado de la actual y demasiados verbos de trayectoria empleados con *en*, lo que ya no ocurre en el sistema del español contemporáneo; por lo que será necesario acudir a otra etapa de la diacronía del español, que en este trabajo se ha considerado al final del siglo XVIII y principios del XIX representado por los textos del escritor español Leandro Fernández de Moratín, que se exponen en el siguiente capítulo.

## CAPÍTULO III

### LLEGANDO A *EL SÍ DE LAS NIÑAS Y LA COMEDIA NUEVA*

#### 3.1 Acercamiento al problema actual

En este último periodo, comienzan a mostrarse construcciones sintácticas con la forma “verbo de desplazamiento + *a/en* + META” parecidas a las del español actual. Las similitudes se presentan tanto en el verbo como en el tipo de META. Es decir, que hay un acercamiento entre el fenómeno de variación del siglo XIX y el existente en el español contemporáneo. Compárense los siguientes pares de oraciones tomados de Moratín:

En Moratín:

1. (Tomando de una mano a D<sup>a</sup>. Francisca, la pone a su lado) (pág. 208)
2. [los carteles] Tres o cuatro hice poner en cada esquina. (pág. 108)
3. (Éntrase al cuarto de Doña Irene) (pág. 225)
4. (Rita se entra en el cuarto de Doña Irene) (pág. 218)

En el español actual:

5. Pongo a su servicio mi tienda
6. Pongo en su beneficio todos mis bienes.
7. Los judiciales entraron a la casa del delito.
8. Los judiciales entraron en la casa del delito.

En los anteriores pares que corresponden a cada uno de los periodos (1-4;5-8), se encuentran oraciones con dos verbos, *poner* y *entrar*; para el primer verbo, se presentan METAS que corresponden a diferentes calidades de significado, es decir, concretas y abstractas, por ejemplo: *su lado* en (1), *cada esquina* (2), y *mi tienda* (3) como sustantivos que tienen un significado locativo concreto y, por otro lado la que es más abstracta, *su beneficio* (4). Mientras que el segundo verbo presenta pares mínimos: para (5) y (6) se tiene como META *el cuarto de Doña Irene*, y en (7) y (8), *la casa del delito*. Como se puede observar no hay gran diferencia en las construcciones de estas dos etapas diacrónicas, como en las que se muestran de Moratín y del español actual.

Por lo anterior, se analizará el comportamiento que tienen ambas formas ya expuestas: “verbo de desplazamiento + *a/en* + META”, durante el periodo que comprende Moratín, en las siguientes líneas.

### 3.2 Sustantivo-METAS

Antes de comenzar el análisis de las oraciones que están construidas con las formas de ambas preposiciones y que, además, presentan el fenómeno de variación en este periodo, cabe mencionar que el número de sustantivos que operan como META se reducen en este periodo: en *La Celestina*, la cantidad de sustantivos-META aumentó en comparación con *El Cid*, pues se incluían dos nuevas nociones de situación (Adverbios de CANTIDAD y Frases nominales que implican CANTIDAD); de éstas, en Moratín, sólo se conserva el segundo tipo. Así que tanto la Situación con base en LOCACIÓN (que se encuentra sólo en *El Cid*) y los Adverbios de CANTIDAD desaparecen de este momento diacrónico.

Al igual que en las dos anteriores épocas, en la de Moratín se presentan METAS que responden a los usos prototípicos de cada preposición: DESTINO-META, que corresponde a los puntos de referencia hacia donde se dirige la acción, y CONTENEDOR-META, entidades que se construyen a partir de la relación continente-contenido y que reciben la penetración o ingreso del desplazamiento. No obstante, la distribución de significados no se mantiene de manera general, pues algunos sustantivos-META se muestran tanto con *a* como con *en*. Lo anterior quiere decir que los grupos de sustantivos que sólo presentan sus usos con *a* son LINDE, CIUDAD, TERRITORIO, PERSONA, Frases verbales con calidad de modificadores de CANTIDAD y TIEMPO. Sin embargo, las METAS que prototípicamente corresponden a *en* no operan sólo de manera prototípica, sino que también aparecen con *a*, y éstas son EDIFICIOS, SUPERFICIES o COLOCACIONES, Situaciones con base en ESTADOS y CUALIDADES, aquéllas con base en sustantivos que implican ACCIÓN y Frases Nominales con forma de MODAL.

Por lo anterior, es importante analizar cómo se comportan los anteriores grupos de sustantivos-META en este momento diacrónico. En la siguiente parte, se presentan cada uno de estos grupos, comenzando con los que muestran usos prototípicos, luego los que distribuyen sus usos de manera complementaria con cada preposición y, por último, los que muestran variación. Lo anterior es expuesto en el orden de abstracción o *continuum* ya presentado: de más concreto a más abstracto.

### 3.3 Sustantivos-META que no presentan variantes.

A diferencia del capítulo anterior, en el que todos los grupos de sustantivos con calidad de META se encontraban en ambas formas (tanto con *a* como con *en*), en este periodo se reducen aquellos que se presentan en el fenómeno de variación; esto es, tres de las clases se muestran sólo con *a*. Éstos se exponen a continuación.

### 3.3.1 LINDE

Esta noción de META se compone de verbos que perfilan la trayectoria, como los de Punto final: *acercarse* (9), *ir* (10), y los de Punto inicial: *retirar* (11), *tirar* (12). Véanse las siguientes oraciones:

DESTINOS concretos:

9. (*Acércase Rita a la ventana, abre la vidriada y da tres palmadas.*) (pág. 250)
10. [...]y luego se van a palmotear como desesperados a las barandillas [...]. (pág. 106)
- 11.[...] se retiran a un lado, y observan [...](pág. 249)
12. (*Dándole el papel que tiraron a la ventana. D. Carlos, luego que le reconoce, se le vuelve y se levanta en ademán de irse*) (pág. 268)

Todas estas METAS tienen como significado común el ser una línea de separación, *a un lado* en (11), o la división de interior-exterior, *la ventana* en (9) y (12), y *las barandillas* en (10). Como se puede notar, el LINDE no recibe el contacto del desplazamiento, pues el significado responde al esquema etimológico en el que los verbos de desplazamiento + *a* ponen en perfil la trayectoria: acercamiento a la META.

### 3.3.2 CIUDAD

Dentro de este grupo de sustantivos que implican una locación concreta, las METAS se presentan con la preposición *a* y las siguientes clases de verbos: los de Punto final: *ir* (13), *llegar* (14), *llevar* (15), *volver* (16); el de Movimiento: *pasar* (17), y el de Colocación: *poner* (18). Obsérvense las siguientes oraciones:

DESTINOS concretos:

13. Llegó el caso de irse a Zaragoza su regimiento... (pág. 174)
14. Llegamos esta mañana a Guadalajara, y a las primeras diligencias nos hallamos con que los pájaros volaron ya. (pág. 191)
15. [...] y no la he visto desde que la llevaron a Guadalajara... (pág. 165)
16. [...] para sacar del convento a la niña y volvemos con ella a Madrid? (pág. 166)
17. [...] jurarla de nuevo un eterno amor, pasar a Madrid, verle a usted, echarme a sus pies [...](pág. 271)
18. Que lo turco puso a Viena,/Con sus tropas el asedio. (pág. 80)

Como se observa en los ejemplos anteriores, se siguen manteniendo el uso prototípico de *a*: “dirigirse a” *Zaragoza* (13), *Guadalajara* (14 y 15), *Madrid* (16 y 17); aunque en (18), el verbo sea *poner* -y perfile contacto-, no se perjudica durativamente la META, pues al “poner el asedio” habrá una respuesta espontánea para evitar la situación.

### 3.3.3 TERRITORIO

En este grupo de sustantivo-META sólo se presenta un verbo de trayectoria que es el de Punto final: *volver* (19).

DESTINO concreto:

19. ¿[...] y volvió al campo lleno de heridas y cubierto de sangre? (pág. 172)

Como se ve, la oración (19) tiene un empleo prototípico tanto para el verbo como para la preposición, pues la construcción semántica sólo indica que la acción se dirige a un DESTINO que es *campo*.

### 3.3.4 PERSONA

La base de este grupo de sustantivos-META parte de aquellas nociones de LINDE, y se presenta con los verbos de Punto final: *dar*, y los de Punto inicial:  *echar*, *enviar*, en las siguientes oraciones:

DESTINOS concretos

19.. ¡Y qué mala vida dio a su mujer! ¡Pobrecita! Lo mismo la trataba que a un perro. (pág. 105)

20. [...] D. Eleuterio, eche usted un poco de alpiste a ese canario. (pág. 106)

21. Y le hicieron, según me contaba su merced, para enviársele a su tío carnal el padre fray Serapión de S. Juan Crisóstomo, electo obispo de Mechoacán. (pág. 180)

Al igual que en los anteriores grupos, se mantiene el significado prototípico de la preposición: “acercamiento” a la META, en la que opera como tal la persona que “recibe” el desplazamiento.

### 3.3.5 TIEMPO

Este tipo de META es la más abstracta de las anteriores, sin embargo, sirve para señalar el DESTINO temporal de las direcciones que indican los verbos. En esta noción se presentan las siguientes clases verbales: la de Punto final (*venir*), y la de Punto inicial: (*salir*) y se observan en las siguientes oraciones:

DESTINOS abstractos:

22. ¿Y quién será el amante infeliz que se viene a puntear a estas horas en ese callejón tan puercos? (pág. 247)

23. Mira que he de saber a la hora que sales. ¿Lo entiendes? (pág. 236)



Ahora los DESTINOS concretos cambian su constitución por la cualidad abstracta, no por ello dejarán de operar como METAS que son el referente, ahora temporal, de la dirección del desplazamiento.

Así que desde la oración (9) hasta la (23), los verbos indican la dirección-trayectoria hacia el DESTINO. Aunque dichos tipos de META cambien de nociones: LINDE, TERRITORIO, CIUDAD, PERSONA y TIEMPO, la forma con *a* seguirá perfilando la dirección o acercamiento hacia el punto final del desplazamiento. Otro de los grupos de sustantivos que operan como META, que también se encuentra sólo con la forma de *a*, es el que a continuación se expone.

### 3.3.6 SITUACIÓN

Por último, se encuentra la clase de METAS con calidad de Situación, la que a diferencia de las anteriores es aquella que tiene una cualidad abstracta, y es la que se nombra como Frases nominales que implican CANTIDAD. Al igual que las clases anteriores, ésta no presenta formas con *en*, pues es conceptualizada como el grado a “alcanzar”. Así que los verbos de Punto final: *dar* (24), *llegar* (25) son con los que se forma la construcción sintáctica de desplazamiento + *a*. Obsérvense en las siguientes oraciones:

DESTINOS abstractos:

24.. Y anda solicitando que los cómicos le compren todo el surtido, y da cada obra a trescientos reales, un con otra (pág. 77).

25. [...] bien que no llegarán a media docena (por mucho que se estire la cuenta) las que se han compuesto. (pág. 68)

Lo anterior deja ver que se mantiene el esquema etimológico de acercamiento a la META, pues lo que indicará la dirección será el “alcanzar la cantidad de” *trescientos reales*, y *media docena*.

No obstante, como es recurrente en este trabajo, también se presentan grupos de sustantivos-META que no sólo se distribuyen prototípicamente: unos con *a* y otros con *en*; sino que se encuentran otros con ambas formas preposicionales y son los que en seguida se exponen.

### **3.4 Sustantivos-META que presentan el fenómeno de variación.**

Siguiendo en la línea del *continuum* concreto a abstracto, en esta parte del capítulo se exponen las clases de METAS que presentan usos con ambas preposiciones. Como se ha mencionado, cuando se encuentran dichos grupos de sustantivos tanto en la forma con *a*

como con *en*, no necesariamente indican que existe alternancia, pues en algunos de éstos hay distribución complementaria. Para saber lo anterior, es necesario analizar el comportamiento de cada grupo.

### 3.4.1 EDIFICIOS

Las METAS de este grupo son entidades concretas que prototípicamente, por su conceptualización de continente-contenido, reciben el ingreso del desplazamiento; sin embargo, no ocurre sólo lo anterior. Aparecen dentro de esta noción verbos acompañados por la preposición *a*, y éstos son los de la clase de Punto final: *Ir* (26), *dar* (27); los de Punto inicial: *subir* (28), *tirar* (29); y el de Movimiento: *encaminar* (30). Por ejemplo:

DESTINOS concretos:

26. Soy con ustedes; voy aquí a la librería, y vuelvo. (pág. 99) -
27. ¿No hay más sino meterse a escribir, a salga lo que salga, y en ocho días zurcir un embrollo, ponerle en malos versos, darle al teatro y ay soy autor? (pág. 127)
28. [...] y no hay dificultad en que un emperador se duerma, porque los vapores húmedos que suben al cerebro... (pág. 97)
29. Tal vez me han dado impulsos de tirar al teatro el sombrero, el bastón y el asiento, si hubiera podido. (pág. 75)
30. (Encaminándose al cuarto de D<sup>a</sup>. Irene, vuelve y se despide de D. Diego [...]) (pág. 265)

Mientras que con *en* se encuentra sólo el verbo de Punto inicial:  *echar* (31):

CONTENEDORES concretos:

31. [...] y a la primera comedia que echen en el otro corral, zas, sin remisión, a silbidos se ha de hundir la casa. A ver... (pág. 106)

Nótese que, aunque los verbos de trayectoria alternen con las dos preposiciones, se distribuyen complementariamente: con *a*, perfilan su trayectoria y hace que *librería* (26), *teatro* (27 y 28), *cerebro* (29), *cuarto* (30) se conviertan en puntos de referencia, es decir, como DESTINOS. Mientras que con *en*, la META *corral* (31) sufre el ingreso del desplazamiento; cuando ocurre esto, el resultado del ingreso es una permanencia o duración del paciente (*primera comedia*) en la META.

Al contrario de esta distribución, se presentan variaciones y pares mínimos que no hacen transparentes la motivación para el empleo de ambas preposiciones. Lo anterior se presenta en los siguientes pares mínimos contruidos con el verbo de Ingreso: *entrar* (32a y b, 33 a y b)

Variaciones:

- 32.a. (Entra Simón al cuarto de D. Diego, saca un sombrero y un bastón, se los da a su amo,[...]) (pág. 188)  
32.b. (Los dos criados entran en el cuarto de D. Carlos) (pág. 235)
- 33.a. (Éntrase al cuarto de Doña Irene) (pág. 225)  
33.b. (Éntrase en el cuarto de D<sup>a</sup>. Francisca). (pág. 189)

Los dos pares anteriores, no permiten dar una explicación de la distribución de *a* y *en*; no obstante en (32a), se puede dar una interpretación tentativa: al *entrar al cuarto de D. Diego*, Simón no permanece ahí por un largo tiempo, sino sólo toma el *sombrero* y el *bastón*, y sale inmediatamente de ahí. Es de suponerse que el criado debe hacer su trabajo al instante. No obstante, en las siguientes oraciones (32b, 33a y b) no hay contexto que ayude a encontrar la motivación de ese uso, debido a que dichas oraciones pertenecen a las acotaciones del dramaturgo en el texto (las cuales muestran la brevedad del estilo del escritor). Sin embargo, lo que ayuda a interpretar la diferencia entre los usos de (33a) y (33b), se encuentra gracias al contraste explicado en (32a) de “puntualidad”, rasgo recurrente de *a*, que contrasta con un ingreso en (32b) el que manifiesta permanencia en la META (rasgo recurrente con *en* que se mostró con la oración (31) con *en el corral*). Lo anterior se toma como base para explicar la motivación en el empleo de *a* (33a) y de *en* (33b).

#### 3.4.2 SUPERFICIES o COLOCACIÓN

En esta noción de sustantivos que operan como META con calidad de COLOCACIÓN, tanto se presentan con *a*, como con *en*. Con la primera preposición se encuentran, como es de esperarse, las clases verbales de Punto final: *arrodillar* (34), *llegar* (35), *venir* (36); los de Punto inicial:  *echar* (37), *tirar* (38), y el de Movimiento: *pasar* (39). Obsérvense en:

DESTINOS concretos:

34. (D. Eleuterio, su mujer y su hermana quien arrodillarse a los pies de D. Pedro; él lo estorba,[...]) (pág. 132)  
35. [...] haré lo posible para que llegue a sus manos esta carta.(pág. 280)  
36. [...] y tal golpeo en los bancos y barandillas, que no parecía sino que toda la casa se venía al suelo. (pág. 121)  
37. [...] jurarla de nuevo un eterno amor, pasar a Madrid, verle a usted, echarme a sus pies [...] (pág. 271)  
38. No es así la otra, que en toda la mesa no ha hecho más que retozar con aquel D. Hermógenes, y tirarle miguitas de pan al peluquín. (pág. 65)  
39. [...] no consentiría que su pobre Paquita pasara a manos de un desconocido [...] (pág. 193)

Mientras que, con la preposición *en*, no se encuentran las clases esperadas (Colocación o Ingreso), pues el verbo de Punto final (*sentarse*) es el que participa en esta forma:

CONTENEDOR concreto:

40. Pipí la toca, se sienta en una silla distante y la lee. (pág. 108)

Aunque aparezca esta distribución de clases verbales con *a* y *en*, y la oración (40) no muestre un verbo de la clase de Colocación o Ingreso (grupos esperados para la forma de *en*), la tendencia de esta noción es la de seguir los significados de las estructuras etimológicas, como se ve de (34) a (39); sin embargo, la colocación en (40), es perfilada por el tipo de término que indica el verbo: por su significado, lo que ocurre es un contacto con una colocación de manera durativa.

Contrario a la distribución de los anteriores verbos, se presenta un verbo que empalma su uso con ambas preposiciones y es el de la clase de Colocación (*poner*), del que no se esperaba la ocurrencia de *a*. Las siguientes oraciones ejemplifican el fenómeno:

Variación

DESTINOS concretas

41.a. [...] no tendría para poner un puchero a la lumbre [pie de nota] (pág. 169)

41.b. (Tomando de una mano a D<sup>a</sup>. Francisca, la pone a su lado) (pág. 280)

CONTENEDORES concretos

41.c (Guarda D. Eleuterio papel y tintero y se va acercando hasta ponerse en medio de los dos) (pág. 75)

41.d. [los carteles] Tres o cuatro hice poner en cada esquina. (pág. 108)

41.e. Ahí le puso en la ventana del pasillo. (pág. 189)

Es notorio que en (41a, b) las METAS no sufren el contacto que perfila el verbo *poner*, sino que *a la lumbre* (41a) indica que el final de dicha trayectoria se encuentra “por encima”; mientras que *a su lado* (41b) significa que la dirección termina con el acercamiento o contigüidad del referente-META. Por otro lado, en las de *en*, aparecen las que representan algún tipo de ingreso: *en medio de los dos* (41c) implica que el agente se reubica –debido a la Voz Media- en un espacio entre las dos personas, y *en cada esquina* (41d) se conceptualiza como un espacio que ha sufrido la penetración de sus lindes, y por último el que tiene una colocación dentro del espacio vertical que es *la ventana del pasillo* (41e). Como se puede observar, el rasgo de duración se encuentra en los CONTENEDORES, cuando el desplazamiento penetra en el contenido de éste.

Es así que, aun esta categoría presente variación, sus motivaciones tienen base en los esquemas del latín, pues con *a* sigue poniéndose en perfil la trayectoria del proceso, mientras que con *en* el ingreso a la META.

### 3.4.3 SITUACIÓN

Los grupos de situación-META que presentan sus usos con ambas preposiciones son los demás subgrupos que indican una SITUACIÓN. Como se ha mencionado, esta noción abarca otras debido a los diferentes paradigmas de significados que corresponden a los de ESTADOS y CUALIDADES, Sustantivos que implican ACCIÓN, y Frases nominales con forma de MODAL. El orden de presentación de cada uno de éstos se expondrá con el mismo orden: concreto a abstracto. Aunque éstos subgrupos sean los más abstractos del *continuum*, aquí se presentan aquéllas que son más claras en tanto a la noción de META (las primeras mencionadas) y en su defecto, las que pierden dicha cualidad (las últimas de las enunciadas).

3.4.3.1 ESTADOS y CUALIDADES. En estos sustantivos-META, se distribuyen los verbos de acuerdo a la preposición prototípica para la realización de la dirección. En la forma con *a* aparecen los verbos de Punto final: *llegar* (42), *venir* (43), y son:

DESTINOS abstractos:

42. Usted solo es acreedor a toda alabanza, por haber llegado en su edad juvenil al pináculo del saber (pág. 86).

43. [...] pero viene a cuento. Yo soy el que me caso. (pág. 127)

Nótese que las anteriores entidades anímicas que operan como METAS, mantienen el significado etimológico, pues son el referente de la dirección abstracta.

Por su parte, con *en* se encuentra la clase verbal esperada para dicha forma: la de Colocación (*poner*):

CONTENEDORES abstractos:

44. Nadie pone duda en el mérito de usted, señor D. Hermógenes [...] (pág. 91)

Se puede observar que en (44) la preposición pone en perfil la colocación en *el mérito de usted*, META con calidad “espacio-anímica”. Por lo tanto, se sigue manteniendo el significado prototípico.

3.4.3.2 Sustantivos que implican ACCIÓN. Dentro de esta noción, existen verbos que se distribuyen de manera complementaria tanto con *a*, como con *en*. Con la primera preposición, se presentan únicamente los verbos que perfilan la trayectoria, como los de Punto final (*ir, llegar, llevar*), como se ejemplifican en:

DESTINOS abstractos:

45. [...] pero hoy todo el mundo va a la comedia (pág. 98).
46. Llegarán ustedes al segundo acto. (pág. 113)
47. Ya voy yo viendo que si mi boda no se ha de hacer hasta que todos esos papelotes se despachen, me llevarán con palma a la sepultura (pág. 110).

Como se observa, de (45) a (47) la acción pone en perfil la trayectoria o el acercamiento hacia el punto de referencia del fin del desplazamiento o, bien, el llamado DESTINO.

Mientras que con *en*, se encuentra, como es de esperarse, uno de la clase de Ingreso (*meter*), que aparece a continuación:

CONTENEDOR abstracto:

48. [...] D. Hermógenes me ha estafado [...] me ha metido en nuevos gastos [...] (pág. 128)

En esta oración, el sustantivo-META se conceptualiza como “marco de acción” en donde al ingresar el fin del desplazamiento, deja ver una permanencia o duración del ingreso.

Por lo tanto, dentro de estas dos nociones de sustantivos que operan como META, los verbos se presentan distribuidos con cada preposición de manera prototípica, es decir que siguen el esquema etimológico latino.

3.4.3.3 Frases Nominales que implican MODAL. Dentro de este grupo de sustantivos se encuentran, en la forma con la preposición *a*, los verbos de las clases de Punto final: *ir, volver* (verbos que indican solamente trayectoria), que se observan a continuación:

Sustantivos modales con *a*:

49. Aunque hubiera tenido que ir a pie y sola por ese camino, te hubiera sacado de allí. (pág. 209)
50. Y vuelve con ella al instante. (pág. 252)

Mientras que con *en*, los de Punto final: *llegar, venir* (verbos que ya se han presentado en las anteriores épocas dentro de esta noción); los de Punto inicial: *levantar*, y,

el que es el prototípico, Ingreso: *entrar*. Las oraciones en las que aparecen estos verbos son las siguientes:

Sustantivos modales con *en*:

51. ([...]D. Carlos, luego que le reconoce, se le vuelve y se levanta en ademán de irse) (pág. 268)
52. [...] y en dos latigazos llegamos antes de ayer a Alcalá. (pág. 193)
53. Cuasí toda la carta venía en latín, [...] y muy buenos consejos que me daba en ella.(pág. 214)
54. Aquello no ha sido ni oído ni visto: en un instante entrar en el palco y suceder lo que acabo de contar, todo ha sido a un tiempo. (pág. 121)

Nótese que en las anteriores oraciones, al igual que en *El Cid* y en *La Celestina*, dichas frases nominales seguidas de ambas preposiciones, pierden la calidad de META, debido a que operan como modificadores del desplazamiento.

Partiendo de las figuras (5) y (6) en la *Celestina*, se explica el tipo de modificación que realiza cada una de dichas frases, puesto que desde la oración (49) a (54) se presentan verbos intransitivos. En las oraciones (50) y (51), la forma con *a* hace que la realización del agente se ayude o sea el instrumento de la acción: *a pie* en (49) y *al instante* en (50). Dicho desplazamiento se ejemplifica de igual manera que en *La Celestina* (*supra* figura 2.3) en la siguiente figura (3.1):

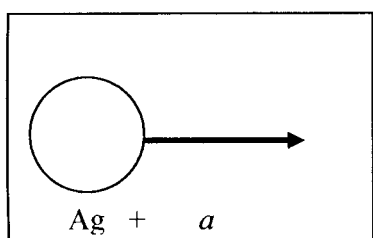


Figura 3.1 Intransitividad con *a*

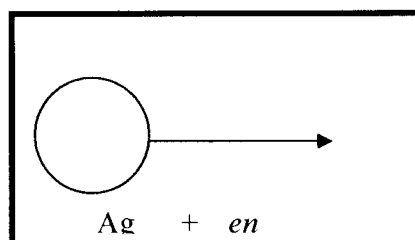


Figura 3.2 Intransitividad con *en*

Sin embargo, con *en* se modifica de diferente manera el desplazamiento, pues la preposición pone en perfil sólo el espacio en donde se realiza la acción, y no “en el momento” o “con ayuda de”, como lo marcan las frases prepositivas con *a*. Ahora como se ve en la figura (3.2) (figura 2.4 en *La Celestina*), que *en latín* (53), *en un instante* (54), por ejemplo, implican que el proceso se da dentro de la noción de contención especificada por la preposición.

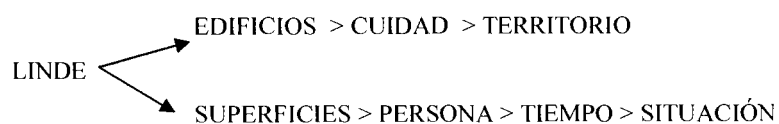
Como se puede observar, las frases preposicionales operan de igual manera que en los anteriores periodos, puesto que la preposición ya no indica la dirección que toma el desplazamiento, sino en cómo se modifica el desarrollo procesal de la acción (con *a*), y aquella que encubre todo el modo de realización (con *en*). Sin embargo, hay un cambio notable dentro de este grupo: durante *El Cid* el mayor empleo correspondía a la forma con *en*; pero durante *La Celestina* debido a la generalización que tuvo *a*, dicha preposición comenzó a emplearse con mayor número que en el periodo anterior, y como secuela de lo anterior se encuentra en Moratín, pues ahora ambos usos indican que la preposición *a* se equipara en porcentaje a los de *en* (esto se mostrará con más detalle en los resultados).

### 3.5 Resultados

Para finalizar, es importante ver cuáles son los porcentajes y los verbos que aparecen en este periodo. Con esto se verán en seguida, por un lado, las distribuciones y los usos equitativos de categorías empleadas con cada preposición y, por el otro, las clases verbales que operan dentro de cada forma.

#### 3.5.1 Categorías

De acuerdo a la diferencia de significado que tienen las METAS que se levantaron en Moratín, se ha seguido con la división en grupos de sustantivos-META. Éstas, a partir del análisis, se van concatenando una con otra a partir de la abstracción que se ha mencionado: de concreto a abstracto. Sin embargo, lo anterior parte de la categoría prototípica de cada preposición: LINDE con *a*, y CONTENEDOR con *en*. Para la primera preposición se encuentra el siguiente *continuum*:



Como se puede observar, dicha jerarquía se bifurca: la parte superior parte de las entidades más concretas y delimitadas físicamente a las concretas y no delimitadas (entidades abiertas); y análogamente en la parte inferior, pero ahora con categorías más abstractas. Sin embargo, con la preposición *en* ocurre lo contrario, pues como se observa en el siguiente *continuum* no se recurre al anterior comportamiento:

CONTENEDOR > SUPERFICIE > SITUACIÓN



A simple vista, las jerarquías de ambas preposiciones se han distanciado mucho de las presentadas en *La Celestina*, ya que el *continuum* de las abstracciones de delimitado a abierto (la línea superior) y de concreto a abstracto (la inferior) se ha modificado. Partiendo de la cadena de LINDE, todas las categorías se distribuyen de igual manera que en *El Cid*, pues en este periodo la SITUACIÓN partía de la derivación de cerrado a abierto ya que mantenía su base locativa concreta; ahora en la época de Moratín toma como base de construcción una locación abstracta.

Esto deja ver un reanálisis que da como resultado un orden de las categorías prototípicas de *a* y *en*, ya que en *La Celestina* se presentan usos equitativos, las formas marcadas sólo con *en* y el uso generalizado de *a*; esto se puede ver en la siguiente tabla (3) donde se muestran los porcentajes de cada una de estas categorías. En *La Celestina*, la tabla (*supra* tabla 2.1, CAPÍTULO II) señala que había mayor empleo de *a* debido a que los porcentajes aumentaron de *El Cid* a dicho periodo y, en sólo tres categorías, los usos eran equitativos con *a* y con *en*, lo que indicaba que la tendencia de esta preposición era la de marcar los espacios que sufrían el ingreso o penetración del desplazamiento. Ahora en Moratín (ver tabla 3), es notoria la diferencia en cuanto a las distribuciones de dichos porcentajes, pues los porcentajes de *a* indican que se ha generalizado su uso en todas las preposiciones y, además, han aumentado sus porcentajes respecto a *en*:

Tabla 3.1 Porcentajes de *a* y *en* con categorías durante el periodo de Moratín

	MORATÍN	
	A	EN
LINDE	100	0
EDIFICIO	59.38	40.62
CIUDAD	100	0
TERRITORIO	100	0
SUPERFICIE	64.29	35.71
PERSONA	100	0
SITUACION		
Base en locación	---	---
Base en edo/cuald	83.33	16.67
Sust-acción	66.67	33.33
FN-modal	42.86	57.14
Adv-cantidad	---	---
FN-cantidad	100	0
TIEMPO	100	0

Nótese ahora las tendencias de *a* y las de *en*: mayor número e incremento de ocurrencias con la primera preposición. Comparando con los porcentajes de *La Celestina*, en los textos de Moratín se ve claramente que el empleo de *a* ha ganado en uso, incluso en categorías que

eran de uso dominante con *en*. Ahora se ve que las producciones del esquema de dirección-trayectoria, se comienzan a construir con la preposición *a* y toma sus categorías prototípicas de LINDE, CIUDAD, PERSONA, TIEMPO así como Frases nominales de CANTIDAD.

Por otro lado, los porcentajes de *en* se encuentran por debajo de los de *a*. Sólo se mantiene su uso con el mismo porcentaje de *a* tanto en la categoría de EDIFICIOS y de Frases nominales con forma MODAL (FN-modal). En esta última categoría se presenta la misma manera de modificar tanto con *a*, como con *en*; como se observa durante la diacronía, se han invertido los porcentajes: en *La Celestina* era mayor la producción con *en*, ahora en Moratín el dominio de modificación con *a* se muestra en los mismos porcentajes de los de *en*.

Otro cambio notable entre los porcentajes de uno y otro periodo es el que corresponde al número de categorías con *en*. Recuérdese que en la etapa anterior, esta preposición operaba dentro de todas las categorías, pero en Moratín se muestra un decremento en el número de ocurrencias de *en* dentro de varias de éstas, debido al reanálisis de las METAS prototípicas con *a*, pues ahora responden al empleo de la forma etimológica con *ad*.

### 3.5.2 Verbos

Siguiendo la comparación de los resultados de *La Celestina*, ahora se presenta un decremento notable en el número de verbos dentro de las cinco clases de verbos, como se muestra en la tabla (3.2):

Tabla 3.2 Grupos de verbos de desplazamiento durante la época de Moratín.

Punto final (trayectoria)	Punto inicial (trayectoria)	Movimiento	Colocación	Ingreso
<u>Intransitivo</u> <u>Mov traslativo</u> Ir Llegar Venir Volver	<u>Intransitivo</u> <u>Mov traslativo</u> Retirarse Salir	<u>Intransitivo</u> <u>Mov. traslativo</u> Pasar	<u>Intransitivo</u> Arrodillarse Sentarse  <u>Transitivo</u> Poner	<u>Intransitivo</u> Mov. traslativo Entrar  <u>Transitivo</u> Meter
<u>Transitivos</u> Parar Llevar Dar	<u>Transitivo</u> Levantar Echar Enviar Tirar			

La tabla muestra de izquierda a derecha, los diferentes verbos que aparecen en Moratín, agrupados (como ya se ha expuesto en los anteriores capítulos) de acuerdo al tipo

de desplazamiento. En orden de izquierda a derecha, las diferentes clases de desplazamiento son: las que indican la trayectoria que se dividen en dos, los de Punto final -que ponen en perfil el recorrido pero con la presuposición del término de la trayectoria-, y los de Punto inicial -que ponen en perfil el recorrido y presuponen el inicio de la dirección-. En la tercera columna se encuentran los de Movimiento, en los que se conceptualiza la acción continua, sin presuposición de inicio o fin; en seguida se muestran los de Colocación que tienen como perfil el término de la acción, pero haciendo contacto con una superficie o un objeto. Por último los de Ingreso en los que el desplazamiento lo constituye la introducción de la acción a un contendor.

Como se observa dentro de cada clase, el número de verbos disminuyó en Moratín, pues en *La Celestina* la producción verbal con ambas preposiciones comenzó a emplearse con otros verbos que fueran o no prototípicos en cada preposición. Sin embargo, los verbos que aparecen en esta tabla, se acercan más a los esperados con *a* y *en*.

Además de lo anterior, hay un cambio notable entre la distribución de los verbos que se presentan en las formas con *a* y *en*, tanto en *La Celestina* como en las obras de Moratín. En la primera, *en* toma carácter de desplazamiento, ya que comienza a presentar variaciones con los verbos de trayectoria -poniendo en perfil la METAS que sufre el ingreso, pero sin perder el significado de desplazamiento-. Mientras que en esta etapa, las direcciones reanalizan sus distribuciones: los de Trayectoria (de Punto de inicio y final) se acompañan de *a*, los de Colocación e Ingreso con *en*.

Sin embargo, hay algunos verbos de trayectoria que varían con *en*: *llegar*, *venir* (de la clase de Punto final); *echar* (de la de Punto inicial). Ambos grupos de verbos no varían en la misma categoría, sino se emplean de manera distributiva. Aunque, cuando se acompañan de *en*, ya no sólo se perfila la trayectoria, ahora la META sufre el ingreso. Lo que deja ver que con este grupo de verbos la preposición marca la dirección del desplazamiento, pues la META es la que se perfila con el ingreso.

Por otro lado, también hay verbos de Colocación e Ingreso que varían con *a*, como son *arrodillarse* y *poner* (de la clase de Colocación), y *entrar* (verbo de Ingreso). Lo que indica que ahora el decremento en el fenómeno de variación se relaciona con el número de verbos encontrados en este periodo y además del reanálisis que los hablantes han hecho tanto al empleo de *a* y *en*.

### 3.5.3 Resumen: cambios de *La Celestina* a Moratín

a) De *La Celestina* a la etapa de Moratín, los empleos de las categorías evolucionan de la siguiente manera:

Tabla 3.3 Evolución de las categorías de *La Celestina* a Moratín

<b>Categorías en <i>La Celestina</i></b>	<b>Categorías en Moratín</b>
LINDE	LINDE
EDIFICIOS	EDIFICIOS
<i>No aparece</i>	CIUDAD
TERRITORIO	TERRITORIO
SUPERFICIES o COLOCACIÓN	SUPERFICIES o COLOCACIÓN
PERSONA	PERSONA
SITUACIÓN con base en ESTADOS Y CUALIDADES	SITUACIÓN con base en ESTADOS Y CUALIDADES
SITUACIÓN que implica ACCIÓN	SITUACIÓN que implica ACCIÓN
Adverbio con significado de CANTIDAD	<i>No aparece</i>
Frase verbal con significado de CANTIDAD	Frase verbal con significado de CANTIDAD
Frase Nominal con significado de MODAL	Frase Nominal con significado de MODA
TIEMPO	TIEMPO

Además del cambio anterior (lo que se observa en categorías que se mantienen en el desarrollo diacrónico, como aquellas que ya no aparecen), también se muestra una evolución en la jerarquía de abstracción:

Tabla 3.4 Cambios en las jerarquías de abstracción de *La Celestina* a Moratín

	<b>Continuum en <i>La Celestina</i></b>	<b>Continuum en Moratín</b>
Categorías con la preposición <i>a</i>	LINDE- META ↗ EDIF.>TERRIT.	LINDE- META ↗ EDIF.>CIUDAD>TERRIT.
Categorías con la preposición <i>en</i>	CONTENDOR META ↘ SUPERFICIE > LINDE	<i>Desaparece LINDE</i>

Debido a la truculencia de cada una de las obras, en *La Celestina* no hay mención de ciudades, como ocurría en *El Cid*; sin embargo, en Moratín es recurrente en sus obras las menciones de varias ciudades, como Zaragoza, Guadalajara y Madrid; por ejemplo en *El Sí de las niñas* los personajes vienen y van a diferentes lugares de España.

En la última fila, la abstracción de las categorías en dicha jerarquía (CONTENDOR-META) es similar a la de la etapa de *El Cid*, ya que la categoría LINDE desaparece y ya no hay algún sustantivo con calidad abstracta que opere como tal. Con lo anterior se puede observar el acercamiento que hay entre *El Cid* y Moratín, pues el reanálisis hecho en este último periodo tiende a organizar de manera prototípica.

b) Tendencias y cambios en las formas preposicionales:

Tabla 3.5 Formas preposicionales del periodo renacentista al de Moratín

<b>Formas preposicionales de <i>La Celestina</i></b>	<b>Formas preposicionales de Moratín</b>
1. Verbo trayectoria + <i>a</i> + META	1. Verbo de trayectoria + <i>a</i> + META
1.1 Verbo trayectoria + <i>en</i> + META	1.1 Verbo de trayectoria + <i>en</i> + META
2. Verbo colocación/ingreso + <i>en</i> + META	2. Verbo colocación/ingreso + <i>en</i> + META
2.1 Verbo colocación/ingreso + <i>a</i> + META	2.1 Verbo colocación/ingreso + <i>en</i> + META
3. Verbo movimiento + <i>de</i> + FUENTE + <i>en</i> + META	<i>No aparece</i>

Aunque se presenten las primeras cuatro formas en Moratín, esto no implica que la forma 1 y 1.1 se encuentren en alternancia con el mismo verbo, sino que ocurren en distribución complementaria. Sin embargo, en este último periodo, la forma 2 y 2.1 sí muestra el fenómeno de variación con dos verbos, lo que también era recurrente en *El Cid*.

c) Formas preposicionales que muestran variación de uno y otro periodo.

En la siguiente tabla se muestran los verbos que alternaban tanto con *a* como con *en* en la misma categoría durante la *Celestina* y Moratín.

Tabla 3.6. Verbos que muestran el fenómeno de variación en *La Celestina* y en Moratín

<b>Categorías</b>	<b>Verbos en variación en <i>La Celestina</i></b>	<b>Verbos en variación en Moratín</b>
LINDE	-----	-----
EDIFICIOS	Sobir	Entrar
CIUDAD	-----	-----
TERRITORIO	-----	
SUPERFICIES o COLOCACIONES	Dar Dexar Echar Poner	Poner
PERSONA	Dar	-----
SITUACION		-----
Base en locación	0	-----
Base en edo/cuald	Dar Dexar Poner	-----
Sust-acción	Dar Dexar Poner	-----
Adv- CANTIDAD	-----	-----
FN-CANTIDAD	-----	-----
FN-modal	Andar Dar Ir Venir	-----
TIEMPO	-----	-----

Como se mencionó anteriormente, la forma de verbo de Ingreso/Colocación es la que se encuentra en alternancia y en muy pocas muestras, pues son sólo dos verbos los que ahora tienden a presentar el fenómeno de variación. Con el verbo *poner* se encuentra claramente

la motivación semántica en cada una de las formas preposicionales; sin embargo con *entrar* es menos transparente, al igual que en el español actual.

### 3.6 Conclusión general

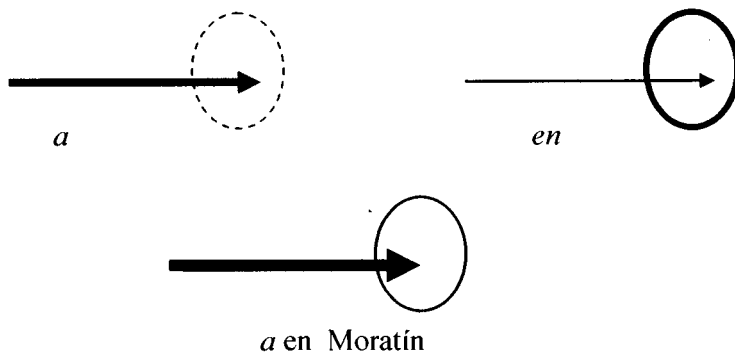
Por lo que se ha expuesto y analizado de este periodo, se llega a las siguientes conclusiones: en la etapa anterior, *La Celestina*, se encuentran esquemas innovadores de los etimológicos (el que emplea *en* con verbos de trayectoria y el que muestra las frases prepositivas de ORIGEN-META); mientras que en los de Moratín, aproximadamente tres siglos más tarde, dichas formas se reanalizan y ahora se generaliza el empleo de la preposición *a* sobre cualquier tipo de META. Esto es, en Moratín, la forma con *en* opera en aquellas METAS que sufren ingreso, pero en un mínimo porcentaje y en menor cantidad de categorías -con aquellas que no pierden el rasgo de contención cuando se indica el final del desplazamiento. Y el mayor empleo lo ha ganado la preposición *a*, pues en el proceso de la dirección, para el nuevo hablante tiene mayor importancia la trayectoria en el espacio que las locaciones en el espacio.

Como se puede observar, lo anterior se apoya en cuanto al cómo se conciben las “relaciones espaciales” y “dominios espaciales” en diferentes lenguas, como lo han demostrado varios estudios, entre éstos el de Landau & Jackendoff (1993) y Levinson (1996), quienes han descrito las representaciones del espacio de cada lengua a partir de la relación (donde se habla del *path*) o bien de las locaciones en el espacio (lugares). Para los autores citados, un CONTENDOR es un objeto que puede sostener cosas dentro de su espacio, es decir que son objetos con volúmenes huecos distintos de los volúmenes sólidos, o bien “marcos espaciales” como los llama Brown (1994). Estos rasgos semánticos claramente los pone en perfil la preposición *en*. Por otro lado, cuando no se pone énfasis en la constitución de los lugares, sino en la relación o el movimiento en un espacio, ahora se perfila la “ruta” por donde se viaja de un lugar a otro (*paths*). Es aquí donde la preposición *a* tiene su significado como la que describe la trayectoria (cómo se describe tal “ruta”) hacia un punto. Sin embargo, también cobra un rasgo más el de “sobrecolocación” (por encima), pero en un punto o lugar, sin que se conciba la constitución de la locación, como lo hace *en*.

No obstante es importante señalar que en la categoría de Frases nominales con forma de MODAL (que también muestra la igualdad en los empleos), la distribución complementaria se encuentra entre el perfil que le da *a* y *en* al proceso: con la primera, se perfila la modificación de la trayectoria y el resultado que tiene sobre el agente durante el

desplazamiento, como lo sostiene Queixalos (1992), en su investigación de lenguas colombianas; mientras que con *en* se perfila el marco espacial que modifica todo el proceso del desplazamiento.

Por último, la preposición *a*, entonces, indicará la trayectoria y *en*, las locaciones o entidades que reciben el final del desplazamiento mediante el ingreso y contacto, como lo mencionan en sus estudios Bowerman & Choi (2000) o bien por alguna introducción (Brown, 1994). Todo parece indicar que a pesar de que los CONTENEDORES conservan su representación de base, la trayectoria (o mejor dicho: el movimiento en el espacio) tiene mayor peso para los hablantes de la época de Moratín, de manera que a pesar de haber CONTENEDORES, el empleo de *a* gana. Obsérvense los siguientes esquemas, por un lado los de *a* y *en* prototípicamente, y el último que muestra el reanálisis de la forma con *a* en Moratín:



Es así que en esta etapa se encuentran los patrones que subyacen en la variación del español actual. Si se toma la base histórica de ambas preposiciones se puede ver que con verbos de ingreso, *a* indica el acceso a una META sin especificar el ingreso en ella; por su parte, *en* focaliza tal penetración dejando en la base la ruta seguida por el sujeto. En Moratín, en cambio, la preposición *a* con verbos de ingreso mantiene la noción de trayectoria pero ahora incorpora la noción de penetración que en *El Cid* era exclusiva de *en*.

A partir de lo anterior, se encuentra una gran semejanza en el uso generalizado de la preposición *a* en el español actual para señalar más el movimiento en el espacio que el fin del desplazamiento. Esto contrasta con lo que indica *en* al conceptualizar más la relación del continente-contenido en la META. Sólo falta contrastar lo anterior con oraciones del español contemporáneo, cuyos ejemplos se encuentran en el siguiente capítulo.

Como se ve en las oraciones anteriores, sendas formas mantienen la distribución de los esquemas latinos o bien en las que se emplean lo significados prototípicos. Esto es, los verbos no empalman sus usos y lo que importa es lo que se pone en perfil, pues de esto depende el cómo se conceptualiza la META, ya sea como DESTINO o CONTENDOR.

A continuación se hace mención a dichas formas que muestran relación entre los dos últimos periodos de este trabajo (*La Celestina* y Moratín) y el español contemporáneo de México.

## II. Verbos que se encuentran en variación con *a* y *en* presentes desde *La Celestina* hasta el español contemporáneo:

La forma innovadora que mostraba dicho fenómeno en *La Celestina* es en la que un mismo verbo se presenta con ambas preposiciones en un solo tipo de META:

c) verbo de desplazamiento (trayectoria) + *en* + META (sufre ingreso). Ejemplos:

Uno de los verbos de trayectoria que se encontraba con ambas preposiciones es *subir*, como se ve en los siguientes de *La Celestina* ejemplos:

7.a. [...] que yo me quiero sobir solo a mi cámara y me desarmaré. (pág. 232)

7.b Quién sube a tal hora en mi cámara? (pág. 131)

Las mismas construcciones se encuentran en el español contemporáneo:

8.a. [...] en forma personal, por el desenfado con que se sube a la tribuna y dice cosas chuscas[...] (RAE)

8.b. [...] el agresor coge a Lino por un brazo y lo sube en la bestia a nancas. Huye al lado de ellos. (RAE)

Como se observa entre las oraciones de *La Celestina* y las del español contemporáneo, se encuentra diferentes motivaciones en la variación del verbo *subir*. Esto es, en la anterior etapa al español actual, la motivación de la acción se presenta desde el punto de vista del referente: *sobir a* indica la traslación de éste, y con *sube en*, otro es quien se dirige a la META en donde se encuentra el referente. Mientras que en el español contemporáneo, *subir a* (8.a) designa una dirección-trayectoria hacia la *tribuna*, y *subir en* (8.b) indica la colocación de *Lino* sobre la *bestia*.



Otros de los verbos que mostraban el fenómeno de variación dentro de la forma prepositiva anterior (c) y, además, que resultan ser construcciones recurrentes en las producciones del español contemporáneo de México son los siguientes: *dar* (9, 10),  *echar* (11):

#### Variación con *dar*

*La Celestina*: 9.a. Da, señor, alivio al corazón, (pág. 153)  
9.b. [...] diose en la frente una gran palmada (pág. 109)

Español actual: 10.a. El destino evidente que dio a la iniciativa la Cámara de Diputados, integrada [...] (RAE)  
10.b. [...] me llegó, un disparo fácil que botó antes y me dio en las manos [...] (RAE)

Ambos pares de oraciones, muestran los mismos significados: en (9a) y (10a), el verbo *dar* (que léxicamente designa transferencia) junto con *a* pone en perfil la trayectoria del desplazamiento hacia sendas METAS (*al corazón* y *a la iniciativa*). Con el empleo de *en*, ahora perfila el contacto o ingreso en la META: en (9b) importa más la ubicación de *la frente*, gracias al reflexivo, que el de la trayectoria, al igual que en (10b). En ambas oraciones, con la especificación de la zona donde termina el desplazamiento, se trata de una metonimia o bien de una relación “parte (la designada por la frase prepositiva) todo (la que indican los pronombres)”.

El otro acercamiento ocurre con el verbo  *echar*, como se observa en:

*La Celestina*: 11.a. ¿Por qué me dexavas echar palabras sin seso al ayre con mi ronca boz de cisne? (pág. 247)  
11.b - [...] si se le echan en el suelo no haze mal; (pág. 86)

En el español contemporáneo, ambas construcciones sintácticas son producidas gramaticalmente, incluso con los mismos significados, ya que en (11a) la trayectoria tiene más relevancia que la locación, mientras que en (11b) el lugar donde termina el desplazamiento sufre el contacto del PACIENTE.

Por otro lado, ocurre una alternancia entre un verbo de colocación, cuya forma prototípica sería con *en*. Lo anterior se refiere al fenómeno de variación con el verbo *poner*:

*La Celestina*: 12.a. [...] puestos los ojos a la sombra [...] (pág. 81)  
12.b. [...] puso el pie en vazío y cayó [...] (pág. 259)

Español actual: 13.a Puso las salchichas a la lumbre de la fogata (RP)

13.b Pongo en mi corazón todos los recuerdos de aquellos gloriosos tiempos  
(RP)

De igual manera, las anteriores frases también pueden ser producidas gramaticalmente por los hablantes del español actual y empleadas con los mismos significados: con la preposición *a* (12a y 13a), se presenta el significado de “sobreposición” del PACIENTE en la META, y con *en* (aunque ambas METAS sean abstractas), los desplazamientos indican el ingreso de los PACIENTES en las locaciones y por tanto se conciben como espacios constituidos por la relación de continente-contenido.

Otros ejemplos en *La Celestina* son aquellos que indican una META que tiene calidad de ACCIÓN con el empleo tanto de *a* como de *en*, por ejemplo:

14.a [...] no se [me] caigan al correr, [...] (pág. 204)

14.b. De allá viene Sosia [...] en alguna taverna se deve aver rebolcado, y si mi amo le cae en el rastro mandarle a dar dós mil palos[...]. (pág. 221)

En este periodo, la distribución de significados de ambas preposiciones se encuentra a partir de la puntualidad o duración que implica la ACCIÓN-META: *al correr* (14.a) indica el instante en donde ocurre el final de la trayectoria de *caigan*, mientras que *en el rastro* (14.b) el final del desplazamiento de *cae* se involucra en un espacio donde se realiza otra acción.

Observando las oraciones producidas en el español actual de México, se encuentra la misma motivación para la alternancia:

15.a La ya pequeña separación de dos mundos cae a la sola acción de un soplo que dice: las líneas (RAE)

15.b De otra manera, se cae en la calumnia, y nos está calumniando ante [...] (RAE)

Sin embargo, se puede analizar lo siguiente: *a la sola acción* [...] también acepta *en la sola acción* [...], lo que vuelve a tener el significado de puntualidad y duración de las METAS; pero no se puede hacer lo mismo con *se cae en la calumnia* y *\*se cae a la calumnia*. Dicha inflexibilidad gramatical se debe en parte al pronombre de Voz Media, debido a que, como se ha venido diciendo, éste “reubica” la acción en otro espacio y quien intensifica el desplazamiento es la preposición *en*.

Por otro lado, el mismo fenómeno ocurre con las frases prepositivas con significado de MODAL, en las que el fenómeno se presenta con *venir*: Por ejemplo, en *La Celestina* se encuentra:

16.a Escogidos son, señora, que no vengo a lumbre de pajas. (pág. 204)

16.b [...] y yo, indino, merezca venir en el desseado fin. (pág. 30)

Los mismo ocurre en el español contemporáneo, en el que la *a* modifica la realización del desplazamiento, mientras que *en* modifica la acción dentro de un marco espacial. Ejemplos:

17.a Venía a todo lo que da para llegar a tiempo (RP)

17.b Agregó que la selección de Panamá viene en busca del triunfo [...] (RAE)

Como se puede ver en las últimas dos oraciones, las frases modales con *a* y con *en* modifican la trayectoria de igual forma que en el anterior periodo; ahora, es importante señalar que en la construcción con *a* todavía se puede aceptar el empleo de *en* y se sigue indicando la misma distribución: la modificación de la dirección-trayectoria (con *a*) y la modificación del desplazamiento dentro de un espacio (con *en*). Sin embargo, con *viene en busca*, como es ya una locución modal, no acepta el empleo de *a* (\**viene a busca*). La alternancia sólo se da con el sustantivo abstracto *búsqueda* en cuyo caso el artículo es obligatorio: *viene a la búsqueda*.

### III. Forma innovadora en *La Celestina* presente hasta la producción del español actual

Recuérdese que durante la *Celestina* había otra construcción sintáctica que sólo se encontraba formada por dos preposiciones: aquella que expresaba tanto la FUENTE de la acción, como la META y ésta es la siguiente:

d) Verbo de desplazamiento (que designa sólo movimiento) + *de* + ORIGEN/FUENTE + *en* + META.

En esta construcción, el hablante quiere enfatizar un desplazamiento que toma varias direcciones: una seguida de otra y de manera iterativa, siempre y cuando se introdujera la acción. No obstante, esta marcación de FUENTE-META, no sólo está presente en tal etapa, sino también en el español actual de México. Lo anterior se puede observar en las siguientes oraciones, en las que se utilizan los mismos verbos de *La Celestina*:

*Andar de + en:*

*La Celestina:* 18. [...]y en que anda mi hazienda de mano en mano (pág. 224)

Español actual: 19.[...] me dicen la siete mares porque ando de puerto en puerto,  
llevando conmigo misma un [...] (RAE)

Nótese que si dicha construcción tuviera alternancia con *a*, no sería significativa la dirección en la que se involucran varias iteraciones que tienen varios puntos de llegada y de salida, sino que ahora la repetición del movimiento va y viene de un mismo punto a otro. Por ejemplo en el español actual:

20. [...] camina de un lugar a otro sin parar.

Otro verbo con *en* el que se encuentra la misma explicación es con *pasar*:

*La Celestina:* 21. [...] ninguna puede venir que passe de claro en claro la fuerça de su muro. (pág. 200)

Español actual: 22. [...] las leyendas son un tipo de texto oral que pasa de generación en generación y cada una le va imprimiendo su sello  
[RP]

Nótese que con FUENTE + *en* se indica que hay varias *generaciones* como METAS, mientras que la preposición *a* sólo marcaría una *generación*, sin conceptualizar una continuidad.

Y por último, otro ejemplo se presenta con el verbo *sacar*:

*La Celestina:* 23. [...] que quando las sacava de rato en rato [...] (pág. 302)

En el español actual, la anterior oración también puede ser gramatical, y la explicación semántica concuerda con las anteriores.

#### IV. Variaciones presentes desde Moratín hasta el español actual de México:

Después de *La Celestina*, se encuentra el periodo del español más cercano, el de Moratín, al contemporáneo. En dicha etapa, un mismo verbo se encuentra con ambas formas preposicionales en un sólo tipo de META, no obstante también se atestigua en *La Celestina*, como se ve en párrafos arriba. Tal verbo es *poner*, por ejemplo:

Moratín 24. [...] no tendría para poner en un puchero a la lumbre (p. 86)

Con esta oración, se encuentra la misma explicación que en español actual visto en (13a), en la cual se presenta el significado de “sobreposición” como la motivación para el uso de *a*, como se observa en:

Español actual: 25. Puso las salchichas a la lumbre de la fogata (RP)

Otra motivación para el empleo con *a* y *en* con este mismo verbo es la siguiente:

Moratín: 26.a (Tomando de una mano a D<sup>a</sup>. Francisca, la pone a su lado) (pág. 280)  
26.b (Guarda D. Eleuterio papel y tintero y se va acercando hasta ponerse en medio de los dos) (pág. 75)

No resulta tan necesario exponer oraciones en el español contemporáneo de México, pues las dos construcciones anteriores resultan claras en el empleo actual, además de contener el mismo significado: contigüidad (26.a) e ingreso (26.b).

En el español actual se pueden encontrar alternancias como las siguientes:

27.a [...] Guanajuato, municipio productor de ajo. Me pongo a sus órdenes. (RAE)  
27.b [...] por las siguientes razones que pongo en consideración: A. La vida debe respetarse, [...] (RAE)

Otro de los verbos que presentan alternancia en Moratín y se siguen atestiguando en el español actual es *entrar*:

Moratín: 28.a (Éntrase al cuarto de Doña Irene) (pág. 225)  
28.b (Rita se entra en el cuarto de Doña Irene) (pág. 218)

Al igual que en estos pares anteriores, en los que la motivación del empleo de *a* y *en* no es transparente, es común encontrar el mismo fenómeno en el español actual de México:

29.a. Bajo torpemente, entro a la cocina y tomo una rebanada de queso [...] (RAE)  
29.b. [...]envolver las tortas que comerían al día siguiente, entro en la cocina Mamá Elena para informarles que ha [...] (RAE).

Sin embargo, estos ejemplos y gracias a sus contextos permiten dar una interpretación para ambos usos: en un análisis más minucioso se encuentra que en el empleo de *a* hay menor permanencia en la META (puntual) y la dirección-trayectoria se sigue perfilando; mientras que

con *en* se presenta claramente la dirección-ingreso en la META y, además, existen una duración del PACIENTE en ella (durativa).

Además de lo anterior, se había mencionado que en Moratín, el uso de *a* se generalizó en todas las categorías y aumentó su empleo, tanto que en la mayoría de éstas se superaban los porcentajes de *a* sobre *en* con gran diferencia. Esto resulta sintomático para el español contemporáneo de México, en el que la preposición *a* cubre los espacios semánticos de *en*, pues por el verbo se indica el tipo de dirección que toma. Además, para el dialecto mexicano es más importante el movimiento o la trayectoria en sí que lo que ocurre con la META, lo que no ocurre con otros dialectos, como el argentino, que resulta ser más conservador debido a que la preposición más empleada con los verbos de colocación e ingreso es *en*.

## CAPÍTULO V

### CONCLUSIÓN DE LAS CATEGORÍAS

En los capítulos anteriores se desarrolló el análisis y la interpretación del comportamiento de las formas de verbo de desplazamiento + *a/en* + META en tres periodos históricos. Cada una de las etapas contempladas muestra la manera en que fueron reinterpretadas de dichas formas, así como los fenómenos de alternancia en cada uno de los cortes diacrónicos.

Con lo anterior, es indudable que los esquemas etimológicos con que se empleaba cada preposición se han modificado hasta llegar al habla contemporánea. Recuérdese que en latín, se utilizaba *a* + verbo de trayectoria para indicar el DESTINO, y la preposición *en* + verbo de ingreso o colocación para marcar el final de un desplazamiento dentro de un CONTENEDOR.

Para ejemplificar el desarrollo diacrónico de las distintas categorías de META, en la tabla (4) se muestra que la distribución etimológica o latina, no coincide ahora con los porcentajes de cada una de las tres etapas posteriores.

Tabla 4. Cambio diacrónico de las preposiciones con sus correspondientes categorías

CATEGORÍAS	MIO CID		CELESTINA		MORATÍN	
	A	EN	A	EN	A	EN
LINDE	<b>100</b>	0	<b>71.42</b>	28.58	<b>100</b>	0
EDIFICIOS	<b>73</b>	24	<b>59</b>	<b>41</b>	<b>59</b>	<b>41</b>
CIUDAD	<b>93</b>	7	---	---	<b>88</b>	12
TERRITORIO	<b>50</b>	<b>50</b>	<b>78</b>	22	<b>100</b>	0
SUPERFICIES	<b>44</b>	<b>56</b>	<b>46</b>	<b>54</b>	<b>64</b>	36
PERSONA	<b>100</b>	0	<b>97</b>	3	<b>100</b>	0
SITUACION						
Base en locación	<b>100</b>	0	---	---	----	----
Base en edo/cuald	25	<b>75</b>	<b>63</b>	37	<b>83</b>	17
Sust-acción	17	<b>83</b>	<b>52</b>	<b>48</b>	<b>67</b>	33
FN-modal	18	<b>82</b>	37	<b>63</b>	<b>43</b>	<b>57</b>
Adv-cantidad	---	---	<b>100</b>	0	----	
FN-cantidad	---	---		<b>100</b>	----	-----
TIEMPO	<b>100</b>	0	<b>87</b>	13	<b>100</b>	0

Como se observa, cada una de las etapas de la diacronía (desde *El Cid* hasta Moratín) se encuentra dividida en dos columnas: la de la derecha representa los porcentajes en el empleo de *a* de la correspondiente etapa, y la de la izquierda tiene los porcentajes del empleo de *en*. Además, se han resaltado los porcentajes en los que se manifiestan cambios, y éstos son los siguientes:

- 1) En *El Cid* la preposición *a* mantiene el uso etimológico en cuatro categorías: LINDE, PERSONA, Situaciones con base en LOCACIÓN y TIEMPO; y con *en* sólo las Situaciones de ESTADOS y CUALIDADES, ACCIÓN y Frases nominales con forma de MODAL. Con esta distribución, se observa claramente que ambas formas preposicionales contienen el significado etimológico.
  
- 2) En *La Celestina*, las preposiciones no se distribuyen de acuerdo a su representación prototípica –excepto la categoría de Adverbio de CANTIDAD (Adv-cantidad) y las Frases Nominales que implican CANTIDAD (FN-cantidad)-. Nótese que en dicha columna, aumenta el número de categorías que presentan la misma cantidad de porcentaje con ambas preposiciones y, por otro lado, el incremento del porcentaje de *en*, aunque el uso de la forma de acercamiento es mayor que en el periodo anterior.
  
- 3) Por último, en Moratín, los porcentajes se acercan al patrón de inicio, sólo que ahora gana el empleo de *a* sobre *en* y aumenta el número de categorías vistas en términos de DESTINO.

Debe notarse también que el fenómeno de alternancia dentro de cada época tiene que ver con la manera en que se conceptualizan las direcciones: si se le da perfil a la trayectoria, a la colocación o al ingreso. En la tabla (4.1) se muestra el comportamiento de cada una de las preposiciones: las formas en que se distribuyen prototípicamente; las categorías que tienen la misma cantidad en porcentajes con *a* y *en* (sin ser necesariamente METAS que alternan con ambas preposiciones y un mismo verbo), y las que aumentan o disminuyen el empleo de alguna preposición. La explicación a lo anterior es la siguiente:

La primera columna, correspondiente a la época de *El Cid* (la medieval), ocurre lo siguiente:

1) Partiendo de la definición etimológica, el significado de la forma prepositiva con *a* corresponde a designar el desplazamiento hacia un punto locativo, pues dicha preposición se deriva de *ad*. En esta forma, las METAS participan como el DESTINO de la dirección-trayectoria; por lo tanto las categorías que resultan ser los mejores ejemplos de dicho desplazamiento son LINDE, PERSONA y Situación con base en una LOCACIÓN y un TIEMPO-META.



En cambio, la preposición *en*, cuya derivación parte de la latina *in*, es la prototípica para indicar el término de la dirección ya sea con contacto o ingreso en la META; por consiguiente, las categorías que mejor representan lo anterior son las que tienen calidades abstractas, como son todas las SITUACIONES. Sin embargo, de acuerdo al modelo latino, las que deberían presentar dicho término serían EDIFICIOS y SUPERFICIES; pero ambas son categorías que se encuentran con mayor uso de *a* o bien coinciden con la misma cantidad de porcentaje, o se acercan a la misma cantidad, en ambas preposiciones. Esto es debido a que el reanálisis en la época hizo que el CONTENEDOR fuera marcado con *en* cuando recibieran sólo ingreso; mientras que el uso con *a* conceptualizó a cualquiera entidad como un DESTINO. El otro caso, con las SUPERFICIES, el empleo de ambas preposiciones se encuentra con casi el mismo número de usos con *a* y *en*, mas esto no tiene que ver con que sea la categoría en donde se presenta en mayor medida el fenómeno, pues en cada preposición se encuentra la motivación etimológica para sus empleos: con *a* se designa la trayectoria a un punto, DESTINO, y con *en*, el significado de contacto con la superficie, CONTENEDOR.

2) No sólo se presentan ambas preposiciones distribuidas de acuerdo a los rasgos de destino-ingreso y concreto-abstracto, ya que hay dos grupos de METAS concretas que muestran la misma cantidad de porcentajes en sus empleos con ambas preposiciones, y éstas son TERRITORIO y SUPERFICIE. Sin embargo, el empleo de ambas formas con cada una de estas categorías tiene las siguientes motivaciones:

a) La distribución de *a* y *en* con TERRITORIO se presenta a partir del significado etimológico de cada preposición: las METAS designadas con la primera preposición, sólo indican el territorio al que se dirige la acción a partir de un acercamiento a sus orillas o bien sólo mencionadas como referencia del término de la acción. Mientras que con la otra preposición, éstas se convierten en territorios demarcados y por tanto reciben la introducción del desplazamiento. Además dicha preposición se encuentra con verbos que designan contacto o ingreso, como *caer* y *meter*.

b) Con otro grupo de META con calidad de SUPERFICIE, las preposiciones tienen otra forma de operar, pues ahora introducen los rasgos de contigüidad, así las METAS marcadas con *a* sólo indican el lugar próximo al DESTINO. Mientras que con *en* se convierten en aquellas que sufren una introducción, pero de manera elaborada, pues no se penetra ningún espacio, sino un *az*, “fila”. Nótese que al igual que el anterior

inciso, éste también presenta una motivación dentro de los esquemas etimológicos, sólo con un rasgo más dentro del de dirección-trayectoria, “contigüidad”.

Nótese que en este primer momento del desarrollo de ambas formas de desplazamiento -dirección-trayectoria, dirección-ingreso-, hay un incremento en los procesos que perfilan el primero. Ahora las METAS son sólo puntos de llegada, como DESTINO, y algunas de ellas responden completamente al significado etimológico de acercamiento (las que cubren el cien por ciento). Debido a esto, la construcción etimológica de dirección-ingreso sólo tiene influencia en aquellas donde se pone en perfil la META que sufre penetración. Por lo que se puede entender que los hablantes, al reanalizar los desplazamientos, conceptualizan aún más la trayectoria, de aquí que se generalice la forma con *a*; mientras que la preposición *en* se convierte en la partícula de marcación para casos en que dichos puntos recibirán la introducción de tal desplazamiento.

Por lo tanto, estas formas encontradas en *El Cid* se les ha nombrado las de patrón de inicio, puesto que de ahí comienza el desarrollo de verbos de desplazamiento + *a/en* + META en el español. Para observar esto, en seguida se expondrán el comportamiento de ambas preposiciones durante el periodo de *La Celestina*, en donde se encuentra una etapa con grandes cambios en cuanto a distribuciones y al mencionado fenómeno de variación:

1) En la distribución de los porcentajes en *La Celestina* se muestra el siguiente cambio: comienza a encontrarse la misma cantidad de porcentajes con ambas preposiciones en las categorías de EDIFICIOS y Situaciones con base en SUSTANTIVOS ACCIÓN. En *El Cid*, esto no ocurría, excepto en SUPERFICIES; mientras que en *La Celestina* se presentan debido a que ambas categorías se conceptualizan tanto como DESTINOS como CONTENEDORES a partir del significado etimológico para cada preposición.

2) Por otro lado, la preposición *en* comienza a emplearse en la construcción sintáctica con categorías que en *El Cid* eran prototípicas de *a*, las cuales son LINDE, PERSONA y TIEMPO; esto indica, que dichas METAS también podrán ser conceptualizadas como espacios sujetos a ingreso o colocación. Lo anterior no quiere decir que haya un decremento en el empleo de la forma con *a*, sino que en este momento sincrónico el rasgo de ingreso con verbos que designan trayectoria competirá junto con el de *a*.

3) En este periodo, aparecen dos categorías como prototípicas para cada forma: Adverbio de CANTIDAD (Adv-cantidad) con *a* y Frases verbal que indican CANTIDAD (FN-cantidad) con *en*. Como lo indican sus porcentajes, dichas categorías son exclusivas de sendas preposiciones, pues en la primera aparece el adverbio como el grado a alcanzar por la dirección-trayectoria, lo que mantiene el significado etimológico: DESTINO; mientras que en la segunda categoría, la frase preposicional se concibe como un marco espacial en el que se desarrolla la dirección y, debido a esto, implica una duración dentro de ese espacio. Ahora la dirección-ingreso no coincide con la forma etimológica, pues todo el proceso de acción se presenta dentro del espacio y, entonces dicha frase prepositiva es resultado de una elaboración de *en* + frase nominal.

3) Además, en las categorías donde aparece un verbo con ambas preposiciones, la forma con *a* tiene mayor porcentaje en las categorías de LINDE, TERRITORIO, PERSONA, Situación con base en ESTADOS y CUALIDADES, y TIEMPO; mientras que la de *en*, sólo tiene mayor porcentaje en Frases nominales con forma de MODAL. Lo que deja ver que esta última preposición, comienza a presentarse con verbos cuyos significados no indican contacto o ingreso, sino también con los que perfilan la trayectoria –como los de Punto final, inicial y Movimiento-. Así que el patrón de dirección-ingreso inicial se modifica notablemente en *La Celestina*, pues ahora la preposición *en* ha ganado un elemento dentro de la forma de desplazamiento, que es el verbo que designa la trayectoria, pero además la META recibe introducción de tal dirección.

Por lo tanto, los empleos de ambas preposiciones han cambiado en este periodo ya que tanto se muestran porcentajes con las mismas cantidades (o con una mínima diferencia cuantitativa) con ambos usos en ciertas categorías, como el cambio del patrón de inicio de dirección-ingreso. Esto es que *a* sigue designando las METAS sólo como puntos de referencia –hacia dónde se dirige la trayectoria- en donde ocurre el término de la acción (el significado de DESTINO); pero estas categorías prototípicas comienzan a tener muestras de usos con *en*, lo que indica que la distribución se dará a partir del significado de “acercamiento” o “ingreso”.

El último periodo de este trabajo diacrónico, Moratín (finales del siglo XVIII y principios del XIX), ya muestra el fenómeno de alternancia semejante al que ocurre en el español actual. Para ver lo anterior, es necesario precisar en qué categorías se encuentran los cambios de la etapa anterior a ésta. Obsérvense en los siguientes puntos:

1) En *La Celestina*, ambas preposiciones se emplean en la mayor parte de las categorías y sólo se observan dos como prototípicas para cada una. De tal manera, las ocurrencias de la forma con *en* aumentan gracias a que también adquiere el significado de trayectoria, junto con el de ingreso. Sin embargo, en el periodo de Moratín, las categorías prototípicas de la preposición *a* vuelven a reajustarse a su empleo inicial: LINDE, TERRITORIO, PERSONA y TIEMPO; así que estas clases de METAS operan como DESTINOS, pues se pone en perfil el significado de trayectoria, esto es el significado etimológico y el del patrón inicial. Por lo tanto, el reanálisis que hacen los nuevos hablantes es que *a* retoma los verbos y los tipos de METAS que semánticamente se conceptualizan como DESTINO o como el punto de llegada sin afectar su espacio.

2) No obstante, la forma con *en* disminuye tanto en número de categorías como en porcentajes. Esto indica que dicha preposición se emplea cuando se perfila el ingreso en el espacio de la META.

3) Con las categorías que etimológicamente corresponde al uso de *en* ocurre el siguiente cambio: la de EDIFICIOS, aun siendo META con calidad de “continente-contenido”, tenía un uso mayor de *a* en *El Cid*. Sin embargo, en *La Celestina*, el empleo no fue el mismo, pues los porcentajes tienen una mínima diferencia cuantitativa con ambas preposiciones, fenómeno que se mantiene en Moratín. Mientras que en SUPERFICIES, que en teoría es prototípica de *en*, aumenta el uso de *a*, cuando en *El Cid* y *La Celestina* se manifestaba una casi igualdad en ambos porcentajes. Así que tanto EDIFICIOS y SUPERFICIES son categorías en las que compiten ambas formas prepositivas, pues tanto se pueden conceptualizar como DESTINOS o como CONTENDORES. Sin embargo, en la primera categoría el significado del “continente-contenido” no se pierde, por lo que no es tan bajo el empleo de *en* frente al de *a*; mientras que en la segunda, baja el porcentaje de *en*, ya que en ella gana el significado de traslación.

4) Por otro lado, las clases de META con calidad de Situaciones con base en ESTADOS y CUALIDADES y Situaciones que implican ACCIÓN modifican sus porcentajes dentro de la línea evolutiva, pues es notable cómo la preposición *en* presenta un decremento en favor de *a*, con las primeras dos categorías. Es decir, en *El Cid* sus empleos son mayores con *en* en las categorías de Situación con base en ESTADOS y CUALIDADES, y Situación que implica ACCIÓN, y luego la incidencia de *a* sobre *en* aumenta en *La Celestina* hasta llegar al empleo mayor de *a* en Moratín. Es aquí en donde la dirección-trayectoria se impone sobre el ingreso,

que por lo tanto queda como el caso marcado: sólo META que sufre una penetración. Lo que se puede notar es que el significado “continente-contenido” o durativo de la META se pierde, pues se mantiene la analogía de éstas como DESTINO o punto de referencia; sin embargo, con los MODALES no se pierde el rasgo de modificación del desplazamiento, por lo que todavía se presenta un momento en el que los dos esquemas compiten: la modificación de su trayectoria con *a* y la modificación dada por el espacio con *en*.

5) Por último, como se puede observar en la tabla las producciones de ambas formas con las categorías de Adverbio y Frase nominal con forma de MODAL desaparecen. Esto no quiere decir que no ocurran en la producción del hablante, sino que dentro de los textos no se registraron.

Para terminar se pueden observar los siguientes reanálisis desde el patrón inicial hasta el periodo de Moratín: de acuerdo con los resultados en cada categoría, en el último periodo se muestra el aumento de categorías prototípicas de *a*, ya que la forma de dirección-trayectoria se impone sobre el de ingreso; las prototípicas de *en* van perdiendo su significado de continente-contenido, para operar como cualquier otro DESTINO, por lo que se presenta el aumento de porcentajes con *a*. Esto quiere decir que la forma prepositiva que pone en perfil la trayectoria hacia un punto es la que se generaliza en todo tipo de desplazamiento.

Debido a lo anterior, la forma de ingreso se convierte en la construcción marcada, ya que el espacio se pone en perfil cuando la META será afectada por contacto, penetración o por el señalamiento de la duración del desplazamiento.

Así que en el español contemporáneo, las muestras del empleo de ambas formas siguen guardando la misma distribución: mayor producción de la forma con *a*, y menor con la de *en*. Esto indica, que la trayectoria se ha impuesto sobre la conceptualización de espacios, y éstos sólo tendrán relevancia, al igual que en los textos de Moratín, cuando haya ingreso.

## CAPÍTULO VI

### CONCLUSIÓN DE VERBOS

Para conocer la motivación que subyace en el empleo de una u otra forma prepositiva, además de las conclusiones anteriores, también es necesario considerar el tipo de verbo que indica el desplazamiento hacia una determinada META. Esto se puede observar cuando hay oraciones con verbos que alternan con ambas formas, por ejemplo cuando un mismo verbo se presenta tanto con *a* como con *en*. Esto no sólo se muestra en una etapa del desarrollo evolutivo, sino en las tres; por tal razón, ha sido necesario el análisis de cómo se manifiesta la acción verbal dentro de ambas formas. Así que durante el desarrollo de este capítulo, se apuntarán las conclusiones de los verbos dadas a partir de su empleo tanto en el esquema de dirección-trayectoria e ingreso desde los patrones iniciales (los de *El Cid*) hasta los que se acercan al español actual (los de Moratín).

Recuérdese que en este trabajo se han clasificado los verbos (recogidos en los tres periodos) en cuatro grupos verbales de acuerdo al significado de su desplazamiento y son: trayectoria, movimiento, contacto e ingreso. Pero al hacer el análisis del significado en cada uno de ellos, se puede ver que los de trayectoria implican un significado diferente en su desplazamiento, ya que unos perfilan el inicio y otros el término de tal trayectoria. Así que el total de estos grupos verbales son cinco:

1. Punto final: el grupo de verbos cuyo desplazamiento pone en perfil el término de la trayectoria.
2. Punto de Inicio: grupo de verbos cuyo desplazamiento pone en perfil el inicio de la trayectoria.
3. Movimiento traslativo: este grupo designa un movimiento continuo sin poner en perfil el inicio o final de la dirección –en ellos es importante cualquiera de las dos preposiciones para indicar un determinado fin del proceso-.
4. Colocación: son los que designan el final del desplazamiento con un contacto en alguna superficie o espacio.
5. Ingreso: grupo de verbos cuyo final de desplazamiento designa el ingreso o penetración en un espacio delimitado o dimensional.

La distribución que se espera de estas clases de verbos, en ambas formas prepositivas, se encuentra en la motivación dada por el desplazamiento que describen; esto es, las

prototípicas para la forma con *a* son los de Punto final, de Inicio y Movimiento traslativo, puesto que describen la dirección-trayectoria; mientras que para la forma con *en*, las clases de Colocación e Ingreso son las que mejor indican la dirección-ingreso en la META. Sin embargo, dicha distribución varía en cada una de las etapas diacrónicas de este trabajo y, de manera sincrónica, se encuentran las mencionadas alternancias dentro de una categoría-META, sin ser o no el prototípico para *a* o *en*. No obstante, aún hay verbos que se encuentran en distribución complementaria en diferentes categorías; por ejemplo, un verbo de trayectoria se presenta en una clase de META marcada con *a* y luego se encuentra en otra con *en*, o bien, lo mismo con un verbo de ingreso con *a* en una categoría y en otra con *en*.

A continuación se muestra cómo se han presentado dichas distribuciones complementarias de algunos de los verbos a partir de su comportamiento en las formas prepositivas. Luego de esto, se especificarán las formas que resultan del reanálisis hecho por los hablantes de cada época y de qué manera su significado se acerca o se distancia del patrón inicial.

Durante el periodo de *El Cid*, varios verbos que designan la trayectoria se encuentran tanto con *a* como con *en*, y es aquí donde se presenta el fenómeno, pues lo que aumenta ya no es el significado de dirección-trayectoria, sino que la preposición cambia el perfil de la trayectoria del proceso: la forma “verbo de trayectoria + *en* + META”, que con *a*, perfila la dirección hacia la META; con *en*, no pone en perfil tal desplazamiento, sino el ingreso o la colocación. Los verbos que se presentan en este fenómeno son los siguientes:

Punto inicial: *echar, partir, subir, enclinar, levantar*.

Punto final: *caer, legar, tornar, ir, venir, dar, dexar, enviar*.

De los verbos anteriores, sólo dos tienen alternancia dentro de una misma categoría y son *dexar* e *ir*. A pesar de esto, siguen mostrando la distribución complementaria básica, pues ambos verbos ponen en perfil en la forma con *a* la dirección-trayectoria y la META se conceptualiza como un DESTINO -el punto final o de referencia-, ya sea en términos de acercamiento o de contigüidad; pero, si se presentan con *en*, indican que la META ha sido afectada por un ingreso o una duración del término del desplazamiento y ahora se conceptualiza como CONTENEDOR.

Por otro lado, cuando los verbos de Ingreso alternan en una misma categoría con la forma de verbo de desplazamiento + *a*, ya no es tan clara la distribución complementaria. Los verbos que presentan lo anterior son *entrar* y *meter*. Para hacer transparente la motivación de ambas preposiciones con cada uno de dichos verbos hay que ver si favorece o no el grado de transitividad del proceso. El resultado del análisis anterior es que cuando ambos verbos aparecen en las construcciones transitivas, es más alto el empleo de la forma con *en* (véanse oraciones en *El Cid*, con *entrar* en variación).

Así que, en *El Cid* se muestra una similitud con el significado de los esquemas etimológicos, por lo que se ha llegado a la conclusión que en este periodo se encuentran los patrones iniciales que corresponden a:

- 1) Verbos de Trayectoria/Movimiento/Colocación/Ingreso + *a* + META = acercamiento o término en las orillas = DESTINO.
- 2) Verbos de Colocación / Ingreso + *en* + META = contacto o ingreso en el espacio del CONTENEDOR.

En *La Celestina*, el comportamiento verbal no mantiene ambos patrones iniciales, debido a que ahora se presenta un aumento de verbos de dirección-trayectoria dentro de la forma con *en* que en *El Cid* no ocurrían. Para tal efecto, en esta etapa, es importante señalar que aunque dicha forma prepositiva contiene los verbos que designan tal desplazamiento, lo que se pone en perfil es el ingreso en la META. Los verbos que presentan tal fenómeno de variación son los siguientes:

- Punto final: *llevar, tornarse, venir, ir, caer, dar, dejar, trae, parar.*
- Punto de Inicio: *lanzar, salir, subir, echar, sacar, abaxar, enderezar.*
- Movimiento translativo: *andar, pasar.*

Ahora, los grupos de verbos cuya preposición prototípica es *en* debido al significado léxico de contacto e ingreso también presentan el mismo fenómeno anterior, sólo que ahora en variación con *a*. Dichos grupos de verbos son:

- Colocación: *asentar, poner*



-Ingreso: *entrometer, inducir, remeter*.

Sin embargo, los verbos mencionados no varían dentro de una misma categoría, pues la motivación para su distribución se encuentra tanto en que no se presentan alternando dentro de una misma categoría, como en que se impone el tipo de trayectoria de cada preposición: con *a* la trayectoria del desplazamiento, y con *en* la introducción en la META.

Por otro lado, como es de esperarse, hay otros verbos que presentan el fenómeno de variación dentro de una categoría-META, y éstos son:

-Punto final: *caer, dar, dexar, ir, parar, traer, venir*;

-Punto inicial: *echar, subir*;

-Movimiento: *andar*;

-Colocación: *poner*.

Para conocer las motivaciones de las alternancias, no será muy transparente si sólo se toma en cuenta el grupo verbal al que pertenece, sino también la participación de la META. A partir de lo anterior, se nota que la forma con *a* durante el periodo de *La Celestina* mantiene el significado de “dirección hacia una META”, pero la misma designación se emplea con *en*. Por lo tanto es importante destacar en este momento sincrónico lo siguiente: al emplear la preposición *en* con verbos que léxicamente designan dirección-trayectoria, se reanaliza el patrón de inicio que indica el ingreso a una META; esto es, la forma con dicha preposición pone en perfil el ingreso o penetración, no obstante con un verbo de trayectoria, lo que hace presuponer es un movimiento previo con una descripción de trayectoria.

Además de lo anterior, los verbos de Ingreso dejan de alternar en la misma categoría, puesto que *meter* y *entrar* eran los que tendían a covariar en *El Cid*. Es necesario señalar que el reanálisis de este periodo con ambos verbos, se distancia drásticamente del patrón inicial, pues se recuperan los rasgos prototípicos del ingreso, a la manera del esquema etimológico de ingreso (evolucionado de *in*).

Por lo tanto, recapitulando los párrafos anteriores, las formas que se presentan en este periodo son:

1) Verbo de Trayectoria/Movimiento translativo + *a* + META = DESTINO (acercamiento o término en las orillas)

2) Verbo de Colocación/Ingreso + *en* + META = CONTENEDOR (ingreso en el espacio de la META).

Mas se ha mencionado un nuevo rasgo dentro de la forma con *en*, la que reanaliza la forma anterior (2):

3) Verbo de dirección-trayectoria + *en* + META = dirección-trayectoria que finaliza con el ingreso en la META.

Por último, en *La Celestina* se comienzan a construir oraciones que indican que el desplazamiento del agente se va segmentando durante todo el proceso. Esto es que la trayectoria que léxicamente designan sendas preposiciones ahora se distribuye punto por punto indicando la FUENTE-META reiterativamente. Lo anterior se muestra en el siguiente esquema:

4) Verbos de Movimiento + *de* + FUENTE + *en* + META

Como se nota, sólo se presenta el esquema con *en*, pues esta preposición favorece el significado de CONTENEDOR y de duración en la META y *de*, el origen de la acción; al juntar ambas frases preposicionales con un verbo de Movimiento (como *andar*, *passar*, *sacar*) indican que el desplazamiento no termina, sino que se especifica sólo una parte de todo el recorrido que se debe realizar, lo cual presupone una dirección reiterativa.

Es así, en esta etapa sincrónica, que el reanálisis se vuelve innovador, pues tanto tiene formas que se acercan a las etimológicas (como lo muestran 1 y 2), otra que presenta usos nuevos que introducen rasgos de trayectoria (como en 3), y la que incorpora un nuevo rol semántico (FUENTE) y su preposición.

En el último periodo, representado por los textos de Moratín, se puede ver un cambio respecto de *La Celestina*, ya que las distribuciones de los verbos con *a* y *en* no presentan semejanzas con esta nueva etapa, mas sí hay un parentesco con las formas de *El Cid*. Esto señala que el comportamiento verbal en ambas formas preposicionales tiene un acercamiento

al patrón inicial y prototípico, pero también a las formas que se presentan en el español contemporáneo.

No obstante, dentro de estas dos formas prepositivas, se presentan verbos que no son los prototípicos para cada preposición; por ejemplo, dentro de la forma con *en* aparecen verbos de trayectoria, como los de Punto final: *llegar, venir*; y el de Punto de inicio:  *echar*. Sin embargo, esta variación no se ubica dentro de la misma categoría, sino distribuidos en diferentes clases de METAS. Como se observa, es la misma forma que en *La Celestina* se mostraba como innovadora:

Verbo de dirección-trayectoria + *en* + META = dirección-trayectoria que finaliza con el ingreso en la META.

Por lo que se apunta la misma explicación que en *La Celestina*: aunque el verbo designe la trayectoria, éste sólo indica una dirección-trayectoria previa al final de tal desplazamiento y lo que se pone en perfil es el ingreso a la META.

Contrario a lo anterior, hay verbos de Colocación e Ingreso que presentan variación dentro de una misma categoría. Tales son los verbos de Colocación: *poner*, y de Ingreso: *entrar*. Para dar explicación a dicha alternancia, se deben observar las diferentes motivaciones, pues los dos verbos operan de diferente manera: con *poner*, el final del desplazamiento en la forma con *a* no señala el contacto con la superficie, sino que la preposición indica que el final de tal dirección se encuentra *ante* la superficie-DESTINO; así que se agrega el rasgo de “contigüidad” de la preposición. Mientras que con *en*, ocurre una colocación sobre la superficie o bien dentro del espacio de la META. Como se ve, su distribución se da a partir del patrón inicial (semejante al etimológico) que es el rasgo de contigüidad con *a* y de contacto con *en*.

Contrario a la distribución anterior, los contextos del verbo de Ingreso no ayudan a entender la motivación que ocurre en las alternancias *entrar a/entrar en* (como en pares mínimos, o en diferentes contextos), pues ambas formas indican el ingreso en la META. Allende la búsqueda anterior, el diferente significado subyace en la construcción más profunda y abstracta que se determina en la forma en que los hablantes conciben su espacio: si de manera dinámica (o translativa) o bien a partir de la ubicación de los objetos en un espacio. Retomando esto último, la distinción de significado de dicha alternancia se determina a partir

de lo que se pondrá en perfil: si la dirección-trayectoria (el movimiento en el espacio) o la dirección-ingreso (la afectación de una ubicación). Esto último lo explican en diferentes estudios tanto Brown (1994) y Svorou (1993) cuando dicen que las lenguas tienen sus diferentes conceptualizaciones para los eventos, acciones, procesos que ocurren en el espacio, pues unas enfatizan más lo que ocurre en él, mientras que otras se preocupan por expresar lo que los participantes hacen.

Por lo tanto, si este último periodo muestra el reanálisis con base en el significado prototípico (y etimológico), entonces de manera general los “verbos de desplazamiento + *a*” designan el acercamiento o contigüidad a la META, esto es que se perfila el rasgo translativo del proceso; mientras que los “verbos de desplazamiento + *en*” indican el contacto e ingreso y por tanto se perfila el espacio donde se realiza el final del proceso.

Así que las formas de Moratín se distancian drásticamente de las de la etapa innovadora, *La Celestina*, pues lo anterior parte del reajuste de dichas elaboraciones donde la construcción verbal junto con la preposición, indicaban los casos naturales y marcados. Aunque el periodo de Moratín no se encuentre, temporalmente, muy cercano al español contemporáneo, se presentan semejanzas en el fenómeno de variación.

Por lo tanto, la distribución de estas preposiciones en cada uno de los dialectos del español permite explicar la conceptualización que le dan los hablantes a las acciones: por un lado, los que conceptualizan más la realización de la acción y, por tanto, perfilan la dirección (los que emplean *a*, como es el caso del español de México); y por el otro, los que conciben más el espacio como una META que recibe la introducción de la acción, y así se conceptualiza más un “espacio de realización” que el movimiento (los que emplean *en*, como el español de Argentina).

Hasta este momento, las formas sintácticas con ambas preposiciones van siendo sensibles a la manera en que los hablantes perciben lo que ocurre en el espacio; esto es de acuerdo al desarrollo diacrónico, los hablantes de *El Cid* tomaron la forma etimológica con *a* en mayor producción que la de *en*, por lo que se interpreta que dichos hablantes daban mayor importancia a las acciones y procesos que al propio espacio, el cual sólo fue relevante cuando había conceptos abstractos con calidad de META. Luego, en *La Celestina*, se viene un periodo importante pues los porcentajes, con casi la misma cantidad, indican que ambas formas se encuentran en competencia lingüística, ya que para los hablantes tanto el espacio, como la

trayectoria determinan sus acciones y procesos, de ahí que hasta las categorías prototípicas de *a* lleguen a operar también como CONTENEDORES. Finalmente en Moratín, los porcentajes señalan que *a* se ha generalizado a cualquier tipo de META y verbo, debido a que su empleo ha aumentado tanto en categorías como en verbos; esto pone en desventaja la producción de *en*, que tiene porcentajes considerablemente más bajos, sin importar ahora si la categoría o el verbo coinciden con su representación prototípica.

Tomando en cuenta lo mencionado en Moratín, se puede observar que dicha generalización de *a* es la que se ha mantenido hasta el español contemporáneo de México, no obstante cabe la posibilidad de que a partir de esa generalización se hayan creado nuevos usos cuyo estudio pormenorizado rebasa los objetivos de este trabajo.

## LITERATURA CITADA

- Alcina, J. & Blecua, J. M. (2001). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Alemán Mora, A. (2001). *Manual de gramática latina*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Alonso, M. (1972). *Evolución sintáctica del español*. Madrid : Aguilar.
- Anderson, J. (1973). "Abstract motion". *An essay concerning aspect. Some considerations of a General Character Arising from the Abbé Darrigol's Analysis of the Basque Verb* (149-163). La Haya: Mouton.
- Bassols de Climent, M. (1976). *Sintaxis latina*. (1 y 2 vols). Madrid: CSIC.
- Bello, A. (1958). *Gramática latina y escritos complementarios*. Caracas: Ediciones del ministerio de educación.
- Bowerman, M. & Choi, S. (2000). "Shaping meanings for language: Universal and language specific in the acquisition of spatial semantic categories". En M. Bowerman & S. Levinson (eds.), *Language acquisition and conceptual development* (pp. 475-511). Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, P. (1994). "The INs and ONs of Tzeltal locative expressions: the semantics of static descriptions of location". En *Spatial Conceptualization in Mayan*. John Haviland & Stephen Levinson (eds.). *Linguistics* (32-4/5 vols), pp. 743-790.
- Cano Aguilar, R. (1981). *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Casad, E. & Langacker, R. (1985). "Inside an outside" in Cora Grammar. *Inter-Journal of American Linguistics*, 51 (247-281).
- Company Company, C. (1997). "Prototipos y el origen marginal de los cambios lingüísticos. El caso de las categorías del español". En Concepción Company (Ed.), *Cambios diacrónicos en el español* (pp. 142-168). México: Universidad Autónoma de México.
- Demonte, V. (1989). "Transitividad, intransitividad y papeles temáticos". En B. Garza y V. Demonte (eds.), *Estudios de lingüística de España y de México* (115-150). México: Universidad Autónoma Nacional de México y El Colegio de México.
- Flores Cervantes, M. (2002). *Leísmo, laísmo y loísmo. Sus orígenes y evolución*. México: Universidad Autónoma de México e Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- García-Miguel, J. M. (1995). *Transitividad y complementación preposicional en el español, Verba, 40*. Santiago de Compostela: Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.

- Gili Gaya, S. (1993). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- Grinevald, C. (en prensa). "Conceptos espaciales y expresión lingüística: qué nos dicen las lenguas mayas". En M. Junge (ed.), *Lecturas en lenguas indígenas*. Universidad de Barcelona.
- Herman, J. (1997). *El latín vulgar*. España: Ariel.
- Hopper, P. & Thompson, S. (1980). "Transitivity in Grammar and Discourse". *Language*, 2, 56 (251-299).
- Kemmer, S. (1992). "Gramatical prototypes and competing motivations in a theory of linguistic change". En G. W. Davis & G. K. Iverson (eds.), *Explanation in historical linguistics* (145-166). Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Langacker, R. (1980). "Syntactic Reanalysis". En Charles Li (ed.), *Mechanisms of Syntactic Change* (57-139). Austin and London: University of Texas Press.
- (1987). *Foundations of cognitive grammar. Theoretical prerequisites* (1 y 2 vls). Stanford: Stanford University Press.
- (1991). "Subjectification". En *Concept, Image and Symbol: the Cognitive Basis of Grammar* (pp. 315-342). Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- Landau, Barbara & Jackendoff, R. (1993). "What and Where in spatial languages and spatial cognition. *Behavioral and Brain Sciences*, 16, pp. 217-265.
- Lapesa, R. (1997). *Historia de la lengua española*. Madrid, Gredos.
- Levin, B. (1993). *English Verbs, Classes and Alternations (A preliminary Investigation)*. University of Chicago Press.
- Lyons, J. (1968). *Introduction to Theoretical Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maldonado Soto, R. (1999). *A media voz. Problemas conceptuales del clítico "se"*. México: Universidad Nacional de Querétaro.
- Martínez García, H. (1986). *El suplemento en español*. Madrid: Gredos.
- Menéndez Pidal, R. (1944). *Manual de gramática histórica*. Madrid: Espasa Calpe.
- (1945). *Cantar del mio Cid: vocabulario* (2 vls). Madrid: Espasa Calpe.
- Miller & Jonson-Laird. (1976). "Some fundamental concepts, Spatial Relations". *Language and Perception* (374-410). Cambridge: Cambridge University Press.
- Mourelatos, A. (1981). "Eventos, Processes, and States". En P. Tedeschi A. Zarnien (eds.), *Syntax and Semantics*, 14 (191-212). New York: Academic Press.

- Penagos, L. (1963). *Florilegio latino*. (1 vl). Santander: Sal Terrae.
- Real Academia Española (1978). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rice, S. (1987). *Towards a Cognitive Model of Transitivity*. Tesis doctoral. San Diego: University of California, San Diego.
- Timberlake, A. (1980). "Reanálisis and actualization in syntactic change". En Ch. Li (ed.), *Mechanisms of syntactic change* (pp. 141-177). Austin: University of Texas Press.

## FUENTES

- Corpus del español contemporáneo de la Real Academia Española en internet: [http://: www.rae.es](http://www.rae.es).
- Etapa medieval (1140) = *Cantar del mio Cid, gramática y volcabulario, Texto* (3 vls). En R. Menéndez y Pidal (ed.). Madrid: Espasa-Calpe, 1944.
- Etapa renacentista (1499) = Fernando de Rojas, *Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*. M. Marciales (ed.). Urbana y Chicago: University of Illinois Press, 1985.
- Etapa de principios del siglo XVIII y principios del siglo XIX (1790-1810) = Leandro Fernández de Moratín. *La comedia nueva. El sí de las niñas*. J. Dowling y R. Andioc (eds.). Madrid: Castalia, 1968.